

MÁS ALLÁ DELAULA IV

Ruta Pijao y El legado originario



PROYECTO EDITORIAL MEDIO PAN y UN LIBRO
CÍRCULO DE ESTUDIANTES ESCRITORES
COLEGIO ENRIQUE OLAYA HERRERA IED



MÁS ALLÁ DEL AULA IV:
RUTA PIJAO y LEGADO NATIVO

Proyecto Editorial
Medio Pan y Un Libro

Colegio Enrique Olaya Herrera
Institución Educativa Distrital



CÍRCULO DE ESTUDIANTES
ESCRITORES PAN Y LIBRO DEL
PROYECTO EDITORIAL
MEDIO PAN Y UN LIBRO DEL
COLEGIO ENRIQUE OLAYA HERRERA IED
2019-2020

¡Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido en la calle no pediría un pan, sino que pediría medio pan y un libro!

Federico García Lorca

MÁS ALLÁ DEL AULA IV:

RUTA PIJAO y LEGADO NATIVO

Proyecto Editorial Medio Pan y Un Libro



“...si la pluma del doctor Guillermo Valencia sirve para escribir Anarcos, la pluma del indio Manuel Quintín Lame servirá para defender a Colombia”.

Manuel Quintín Lame

Más allá del aula IV: Ruta Pijao y legado nativo

Obra auspiciada por colegio EOH-IED

Colegio Enrique Olaya Herrera IED

Rectora: Sandra Liliana Garrido (E)

Derechos reservados, Copyright© 2020, por Proyecto Editorial Medio Pan y Un Libro, y Círculo de Estudiantes Escritores Pan y Libro del Colegio Enrique Olaya Herrera IED

Derechos reservados, Copyright© 2020 por los autores del Círculo de Estudiantes Escritores del Proyecto Editorial Medio pan y un libro:

Andrés Valderrama; Carlos E. Carvajal; Martha I. Manrique A; Valeria Serna M.; Hawin E. C.; Hanna Ny Echeverry; Dayron J. Delgado; Sarah S. Rodríguez; Milena S. Vidal; Laura V. Castiblanco L.; Yoried V. Carreño; Edwin J. García; Valentina Zabala R; Juan F. Laverde; Nancy Ortiz H.; Valeria Serna; Andrés Acosta; María J. Valderrama; Michell G. Patiño; Diego A. Mora; Yenci Mora V.; David Romero D.; David S. Zabala; Ruby Contreras S.; César A. Patiño T.; Oscar A. Barrios; Carlos M. Rodríguez S.; Karen S. Moreno; Luna S. Rojas P.; Heidy N. Matiz L.; Fabián D. Guzmán C., Edwin González; Nicolle Trujillo; Laura V. Rodríguez; Derly G. Suárez; Paola Y. Borda H.; Iván D. Velasco M.; Tatiana Moreno; Danis Cueto V. ; Claudio Ramírez A.; Jhon Mojica G.

Coordinación de compilación: Claudio Ramírez Angarita

Revisión y corrección de estilo gral.: David Romero D.

Diagramación y diseño: Claudio Ramírez Angarita

Revisión literaria: Pablo A. Alfonso/David Romero D.

Traducción al inglés por: Liliana Arteaga. Jaime A. Cruz (trad. portugués)

Fotografía: Archivo Fotográfico del Proyecto Editorial EOH

ISBN: 978-958-52274-3-9

Tiraje de la presente edición: 400 ejemplares. Se hace el depósito de ley.

Se publica edición electrónica en sitio oficial en:

[http:// www.colegioenriueolayaherrera.edu.co](http://www.colegioenriueolayaherrera.edu.co)

Portada: Paisaje tolimense con Cerro de Los Abechucos

Contraportada: Grupo de exploración del Círculo de Estudiantes Escritores pan y libro del EOH-IED

Permitida la reproducción total o parcial de este compendio por cualquier medio electrónico o mecánico siguiendo las normas internacionales de citación y siempre y solo para fines académico-pedagógicos previa autorización de los editores/Proyecto Editorial y/o Repte. legal.

estudiantesescritores@olayista.com

Bogotá, Colombia, julio 2020

PRESENTACIÓN

A diez años del inicio del Proyecto Editorial Medio pan y un libro y a cuerenta del colegio, *Más allá del aula* sigue como estandarte de la producción de sus componentes.

Más allá del aula IV: La Ruta Pijao y el legado nativo (2019), es más que todo un homenaje a la cosmovisión originaria de Nuestra Abya Yalá, que tiene como “pretexto” la visita que esta vez realizamos al departamento del Tolima, concretamente a la zona de los antiguos pijaos, instalándonos en el municipio de Ortega, quieren hacer recordatorio de la cosmovisión indígena y su insistente presencia en la cultura campesina de la región.

A doscientos años del inicio de la vida republicana, todavía hoy se siguen cometiendo atropellos contra la población originaria del país. Los pueblos nativos perviven y es menester rescatar su legado, no solo con la educación sino en el seno de todo espacio social, desde la familia y el Estado hasta las instituciones comunitarias.

Esta compilación se divide en dos partes: la primera recreará la experiencia de nuestros niños, adolescentes y docentes en tierras de los pijaos. Allí encontraremos reseñas, relatos, poesía, minicrónicas, entre otras creaciones propias sin dejar de lado la crítica; los escritos nos invitarán a explorar la riqueza natural y cultural.

La segunda parte, nos ubica en un lugar mágico llamado Las Piedras del Tunjo, ubicado cerca de Bogotá. Un sitio para visitar y hacerse muchas preguntas, las rocas dan testimonio del paso de antiguas personas y de su aprecio por la naturaleza. Todo dentro de las actividades pedagógicas propias del Círculo de Estudiantes Escritores del proyecto. Al final, compartimos algunos anexos propios de la temática nativa.

Sin más, ¡dejemos que los textos nos hablen, nos lleven...
Siempre fraternal y sinceramente,

Claudio Ramírez Angarita

ADVERTENCIA

Los escritos que aparecen en esta compilación corresponden al derecho de expresión de los respectivos autores. Son textos de carácter académico. Son de responsabilidad individual y no comprometen el pensamiento institucional ni del Colegio Enrique Olaya Herrera ni del Proyecto Editorial Medio Pan y Un Libro, ni de ningún componente del mismo. Cada autora y cada autor, asume la responsabilidad por los derechos de autoría y conexos, contenidos en el trabajo general, así como su eventual información sensible publicada en este trabajo.

Esta edición se presenta a la comunidad académica en general y es sin ánimo de lucro, solo para fines pedagógicos y académicos. Esta compilación tiene revisión de pares y expertos en el tema.

Algunas imágenes fueron descargadas de sitios de dominio público.

Atentamente,

Comité Editorial 2019-2020

estudiantesescritores@olayista.com



Grupo, en Colegio John F. Kennedy (foto Proyecto Editorial 019)



Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

APRESENTAÇÃO

Já são dez anos do início do Projeto “Editorial Medio Pan y Un libro” e a 40 da escola, *Más Allá del Aula* segue como estandarte da produção dos componentes do mesmo.

Más Allá del Aula IV: La Ruta Pijao y el legado nativo (2019) é mais que tudo uma homenagem à cosmovisão originária de nossa Abya Yala que tem como “pretexto” a visita que esta vez nós realizamos ao departamento do Tolima, concretamente à zona dos antigos Pijaos, nos instalando no município de Ortega, eles querem fazer lembranças da cosmovisão indígena e de sua insistente presença na cultura camponesa na região.

A duzentos anos do início da vida republicana, ainda hoje seguem-se cometendo atropelamentos contra a povoação originária do país. Os povos nativos sobrevivem e é mister resgatar sua herança, não só com a educação senão no seio de tudo espaço social, desde a família e o Estado até as instituições comunitárias.

Esta compilação divide-se em duas partes: a primeira vai recrear a experiência das nossas crianças, adolescentes e professores nas terras dos Pijaos. Ali nós acharemos resenhas, informes, poesia, minicrônicas, entre outras criações próprias sem deixar de lado a crítica; os escritos nós-convidarão a explorar a riqueza natural e cultural.

A segunda parte nos-coloca num lugar mágico chamado “Las Piedras del Tunjo”, muito próximo a cidade de Bogotá D.C. Um sitio para visitar e fazer-se muitas perguntas, as rocas dão testemunho do passo de antigas pessoas e de seu apreço pela natureza. Tudo dentro das atividades pedagógicas próprias do Círculo de Estudantes Escritores do projeto. Ao final, compartilhamos alguns anexos próprios do tópico nativo.

Sem mais, ¡deixemos que os textos nos falem, levem-nos....!

Sempre fraternal e verdadeiramente. (tradução J. Cruz)





PRESENTATION

Ten years after the beginning of Publishing Project ‘Medio Pan y un Libro’ and after forty years of the foundation of school , ‘Más allá del Aula’ remains as a flagship for the production of its components.

‘Más allá del Aula IV’: The Pijao Route and the native heritage (2019), is mainly a tribute to the original Cosmo vision of Our Abya Yalá, which has as a “pretext” the visit this time we made to the department of Tolima, specifically to the area of the old Pijaos, settling us in the municipality of Ortega, they want to give a reminder us of the indigenous worldview and its persistent presence in the peasant culture of the region.

Two hundred years after the beginning of the republican life, even today abuses are still being committed against the original population of the country. Native peoples survive and it is necessary to rescue their legacy, not only with education but also within all social space, from the family and the State to community institutions.

This compilation is divided into two parts: the first one will recreate the experience of our children, teenagers and teachers in the lands of the Pijaos. There we will find reviews, stories, poetry, mini-chronicles, among other own creations, without ignoring the criticism; the writings will invite us to explore the natural and cultural wealth.

The second part places us in a magical site called Las Piedras del Tunjo, located near Bogotá. A place to visit and ask yourself many questions, the rocks are testimony to the passage of ancient people and their appreciation for nature. All this happens within the pedagogical activities of the “Círculo de Estudiantes Escritores” of the project. At the end, we share some own annexes of the native theme.

Without further ado, let the texts speak to us, take us ..!

Always fraternal and sincerely,

(translated by Liliana Arteaga)





CONTENIDO

I. LA RUTA PIJAO

Inicio de la Ruta Pijao

Andrés Valderrama

Más que La Ruta Pijao, un rescate

Carlos Enrique Carvajal Prieto

Los pijaos, guerreros de la vida

Martha Isabel Manrique Aldana

***Entre impresiones y sentires:**

MiniCrónica de la llegada a Ortega

Valeria Serna Muñoz

Felicidad

Hawin Enrique Cañas Páez

Amistad

Hanna Ny Echeverry

Aventuras y problemas

Dayron Joseph Delgado

Lo que me gustó

Sarah Sofía Rodríguez Cajamarca

La aventura en Ortega, Tolima

Milena Sofía Vidal Moreno





La llegada a Ortega

Laura Valentina Castiblanco López

Salida a Ortega

Yoried Valentina Carreño Moreno

Salida de campo Ortega- Tolima

Edwin Joan García Serrano

*** Naturaleza y cultura:**

El pequeño gran río

Heidy Matiz Linares

La magia del fuego

Iván David Velasco Monsalve

Hormigas y agua

Valentina Zabala Rodríguez

Montar a caballo

Juan Felipe Laverde Ruda

Una Perla hacia El Cerro de Los Abechucos

Nancy Ortiz Higuera

Euforia

Valeria Serna Muñoz

Los senderos del río

Andrés Acosta

Ortega

María José Valderrama





Mi papá, el caballo y Yo

Michelle G. Patiño Díaz (Transición)

-Relatos y misterio:

El cuarto piso

Diego Alejandro Mora Chaparro

El tesoro engañoso

Yenci Mora Vanegas

Volver a las raíces

David Romero D.

***Reflexión:**

El camino pedregoso

David Santiago Zabala

**Aventura vivida para conocer la última morada de
Quintín Lame**

Ruby Contreras Sanabria (madre de familia)

Rastreando la geografía de Ortega

César A. Patiño T.

A buscar en Ortega

Oscar Alejandro Barrios Candil

II. EL CÍRCULO EN LAS PIEDRAS DEL TUNJO

***Crónica de mi visita al parque arqueológico: Las piedras
del Tunjo***

Carlos Mario Rodríguez Solís





Recorrido por las Piedras del Tunjo

Karen Sofía Moreno

Crónica de viaje

Luna Saray Rojas Pinto

Crónica de mi viaje a las Piedras del Tunjo

Heidy Nicolle Matiz Linares

Las piedras de la historia de Facatativá

Fabián David Guzmán Castro

Crónica de mi visita a las Piedras del Tunjo

Anónimo

El sábado nueve de noviembre

Edwin González

Legado de piedras

Nicolle Trujillo

Crónica sobre la visita a las Piedras del Tunjo

Laura Valentina Rodríguez Moreno

Crónica sobre las Piedras del Tunjo

Derly Geraldine Suárez

Las Piedras del Tunjo

María José Valderrama

Tunjo “Stones”

Anónimo

Mi viaje a las Piedras del Tunjo

Paola Yiced Borda Hernández





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

Crónica de viaje a las Piedras del Tunjo

Iván David Velasco Monsalve

Mi vida

Tatiana Moreno

Crónica de mi viaje a las Piedras del Tunjo

David Santiago Zabala Rodríguez

***Reflexiones pedagógicas**

El don de escribir

Danis Cueto V.

El legado Yukpa

Jhon Mojica Garrido

Enseñanza de las ciencias sociales en perspectiva decolonial: reto para pensarnos distinto desde la escuela

Fernando Guevara Amórtegui

EPÍLOGO

Entre totumas, relatos y fantasmas rebeldes

Claudio Ramírez Angarita

Pueblos y personajes resistentes de nuestra Abya Yala

III. ANEXOS

Quintín Lame asusta en Los Abechucos

El Presidente no descansa en paz

Cosmogonía





RUTA PIJAO 2019 (TOLIMA) RUTA

"...si la pluma del doctor Guillermo Valencia sirve para escribir Anarcos, la pluma del indio Manuel Quintín Lame servirá para defender a Colombia".



Manuel Quintín Lame

CERRO LOS ABECHUCOS



Regresar doscientos dieciocho años después del proceso de independencia a los asentamientos indígenas de Coyaima y Ortega en busca de muestras raíces amerindias, ignotas y olvidadas, es posibilitar a la memoria, revivir muchos años de lucha por la reivindicación de sus derechos y de sus territorios; coyaimas, natagaimas, guauros y tamagales se disputaron el derecho sobre los ríos Magdalena, Amoya, Saldaña, Quimbaya y Cauca considerados como un Hito o Guaca en el Macizo Colombiano.

Los movimientos indígenas actuales iniciaron la lucha por la recuperación de su territorio, bajo el liderazgo de Manuel Quintín Lame, quien dirigió un levantamiento indígena en 1914 en el Cauca y quiso extenderlo al Huila, Tolima y Valle. Acusado de pretender construir una "república" de los indígenas fue conducido a la cárcel de Ortega, donde, en condiciones inhumanas, lo sometieron a torturas y malos tratos durante los dos años de su permanencia en prisión. Ortega, Coyaima, Chaparral, Saldaña, El Guaimo y Natagaima son municipios pijao.



Afiche oficial de Ruta Pijao (2019)





I. LA RUTA PIJAO

El año 2019, en el mes de abril, realizamos la cuarta salida pedagógica del Proyecto Editorial medio pan y un libro del colegio en su espacio de formación, hacia otro lugar de interés de nuestro hermoso país. Con algunos estudiantes pertenecientes al Círculo de Estudiantes Escritores del colegio, en esta oportunidad tuvimos la posibilidad de conocer el municipio de Ortega en el departamento del Tolima. Allí compartimos una serie de experiencias pedagógicas con la comunidad educativa del colegio oficial de ese municipio, sus habitantes y del entorno en general.

Dentro de las actividades que realizamos podemos destacar el intercambio cultural que tuvimos con los estudiantes del municipio a través de una prueba gastronómica y una muestra cultural, folclórica de la región. Nos presentaron el personaje más representativo del municipio: el líder indígena Manuel Quintín Lame Chantre; la lucha que desarrolló para obtener el reconocimiento de la igualdad para los pueblos indígenas del sur. Además, recorrimos algunos lugares emblemáticos de la región: la tumba de Manuel Quintín Lame, el río Ortega, el cerro de Los Abechuchos, la plaza de mercado, entre otros sitios naturales de espléndida belleza y espacios culturales.

En fin, en esta salida pedagógica los estudiantes tuvieron la oportunidad de introducirse y hacer un intercambio con la cultura del Tolima Grande. Fue una ocasión especial que sirve como razón fundamental para desarrollar los escritos que en esta compilación vamos a presentar. Ya son diez años manteniendo el proceso, ello es una clara señal de que seguimos cabalgando por los senderos de la creación y la escritura como fórmula de auto-reconocimiento, de rescate de nuestras raíces culturales, ancestrales.

A. Valderrama





Más que La Ruta Pijao, un rescate

Agradezco el espacio académico brindado por el colegio Enrique Olaya Herrera IED y su grupo de profesores encargados del proyecto Editorial Medio Pan y un Libro, por sus salidas pedagógicas a campo abierto, los cuales son de suma importancia para analizar el contexto y la reflexión de los ámbitos históricos y con ejercicios básicos literarios haciendo énfasis en el pensamiento crítico aplicado.

De niño, me contaba mi abuela María Antonia Prieto -quien llegó con sus padres al sur del Tolima, desplazados por la violencia bipartidista en Boyacá - como era la fauna y el ecosistema de este territorio a mediados del siglo xx. Ella me recalca eso cuando de Ortega Tolima viajábamos hacia Ibagué a hacer diligencias. Así mismo ella me mostraba los cultivos de arroz, maíz, sorgo, ajonjolí, yuca entre otros, por la ventana del bus en la vía que conduce de El Guamo a El Espinal, y que todo lo que veía que estaba cultivado, eran décadas atrás, vegetación espesa llena de fauna que huyó y que se fue transformado de forma artificial. A medida que pasaba el tiempo, algo que me causaba curiosidad y que observaba sobre el cielo, era cómo las avionetas en la entrada de El Espinal despejaban unas detrás de otra y algunas que retornaban pasaban a baja altura, echando un tipo de gas, estaban fumigando los cultivos en estas zonas con los llamados “agentes naranjas” sin tener reparo alguno de lo perjudicial que eran esos tóxicos, los cuales eran esparcidos al aire libre para el beneficio de unos pocos y las desgracias de otros, llegando a fuentes naturales y de agua potable. Hoy lo entiendo.

Por este entonces, no entendía lo que pasaba, pero escuchaba a algunos decir que fue la época de los 80 y 90 cuando más niños con enfermedades y con mal formaciones





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

nacieron, luego se presentaron efectos genéticos de inmediato se sospechaba, se supo que fue por culpa de esas sustancias o “agentes naranja” esparcidos por años en el aire de estas zonas sin reparo alguno. En mi pueblo Ortega y San Luis, Tolima, hay consecuencias, se perjudicó a esos niños y a sus familias. Hasta hoy en día nadie ha respondido. Estas insanas prácticas fueron defendidas por autoridades, más bien han dicho de muy mala fe y encubrimiento de la realidad, que hubo progreso gracias a que un día llegó la transformación del espacio geográfico y a las prácticas de cultivo con fertilizantes, lo cual daría paso a la no ecológica **“Revolución verde”**. Luego llegaron otros problemas como la ola de violencia de finales de los años noventa que acrecentó todo. Esto me hizo reconocermé como un sobreviviente pijao.

Soy Carlos Carvajal oriundo de Ortega, Tolima. Aquí nací y aquí me crié; pertenezco al resguardo indígena Chorrillo, ubicado en el área urbana del pueblo. Este cabildo indígena busca rescatar las raíces ancestrales y culturales de los pijaos entre otras comunidades indígenas de la región gracias al legado dejado por su líder y “Taita” Manuel Quintín Lame Chantre. Los colonizadores que llegaron a nuestro territorio tolimense, quedaron muy impresionados y encantados por la belleza de los paisajes y la variedad de árboles gigantes frutales y ceibas de esta región, así como de la espesa selva, aunque para estos colonos se hacía intransitable caminarla.

Me contaba, cuando Yo era adolescente, el señor Alfonso Méndez quien era oriundo de Ortega (cuentero de pueblo), cómo los españoles cuando llegaron a este territorio no pudieron ingresar ni a caballo ni apie con sus misiones evangelizadoras y de conquista acompañados de sus cronistas ni a caballo ni a pie de forma directa, sino que fue el río Magdalena su vínculo y medio de transporte para ingresar hasta el interior de esta región, puesto que la espesa





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

vegetación y los animales salvajes no permitían facilidades. Cuando los españoles hicieron este recorrido expedicionario fluvial hasta Natagaima, observaron una nueva economía para la Europa necesitada de recursos de nuestros territorios, y así continuar con su cultura renacentista; es la época que se hizo con nuestras riquezas, esas llevadas desde América.

De lo anterior, podemos comprender el asombro, pues se evidencia una embrujadora y maravillosa fauna y flora en este lugar a orillas y margen de ríos, riachuelos y lagunas que hacían de estas tierras un paraíso con las llanuras y sus montañas como lo son los cerros de Pacandé, Los Abechucos, Calarma y otras estribaciones de las cordilleras que visitaban de una esplendorosa geografía, esto llamó mucho la atención a los nuevos visitantes.

Desde la invasión “conquistadora” de los españoles, estos buscaban apoderarse del oro y otros metales preciosos, así como de los recursos naturales de los aborígenes, al igual que exterminar una cultura. El guerrero pijao siempre ha sido un luchador incansable, y cuidador de sus raíces ancestrales y cosmogónicas. Muchos de los que sobrevivieron a la colonización española hicieron frente a estos invasores dando su vida para que estos intrusos codiciosos no ingresarán a sus territorios, pues ya sabían que iban a ser saqueados y a riesgo de ser eliminados junto a su legado ancestral.

En el proceso de conquista y colonización, los españoles intentaron borrar y acabar con el legado cultural y ancestral. Entonces, desaparecieron sus lenguajes, desaparecieron las cosmovisiones espirituales de estos pueblos nativos, sus creencias fueron remplazadas poco a poco por una visión religiosa católica y eurocéntrica. Muchos de los aborígenes pijaos y panches que no quisieron hacer parte de este pensamiento colonizador y violento no tuvieron más remedio





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

que escapar a las montañas porque todo aquel que no aceptaba sus creencias religiosas y dogmas era llevado a la muerte o la tortura. Un historiador orteguno, Jesús Abram Ramírez, en una charla nos decía que muchos ancestros indígenas fueron torturados y quemados porque no aceptaron sus creencias, otros aceptaban tomar la cultura que estos impartían a diestra y siniestra sin dejar de lado las suyas, pero guardaban estas cosmovisiones en silencio, y otros preferían suicidarse pues sabían que el castigo del hombre blanco, del demonio blanco, dejaba unas huellas indelebles en las culturas colonizadas difíciles de borrar. Los pocos pijaos sobrevivientes a este holocausto se refugiaron en lo más alto de las montañas protegiendo, conservando sus tradiciones ancestrales con el pasar del tiempo.

Luego de casi cuatro siglos después, las cosas no cambiaban mucho. A principios del siglo XX, llegó un líder a estas tierras proveniente del Cauca quien era llamado Manuel Quintín Lame. Él recogió el legado y dejó impregnadas sus huellas en este territorio. Luchó por recuperar la cosmovisión e identidad cultural y de reivindicación social en el departamento del Tolima para que el pijao pudiera tener unos derechos colectivos y libres al que ya desde la colonización seguía segregado e impuesto. Tras la independencia, se pasó del conquistador peninsular al hombre blanco criollo y a algunos latifundistas que pasaron a ser los dueños de la tierra ancestral; no hubo mucho cambio de cosas.

Gracias a sus conocimientos, con las leyes y códigos civiles pudo hacer un gran aporte intelectual al indígena invitándolo a reflexionar e impregnando el pensamiento crítico para no dejarse quitar sus terrenos, para luchar por lo que a ellos les pertenecía, a apreciar el trabajo en colectividad y a rescatar lo que le fue arrebatado, incluyendo sus legados ancestrales.





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

Esto no fue fácil, él mismo sería apresado y confinado. La recuperación de todo lo que les habían quitado a los pijaos fue aguerrida, pero a través de la civilidad frente a un Estado represor. La lucha fue popular. Sus seguidores pasaron por grandes pruebas y hazañas; el camino se truncó varias veces, por hacer que todos estos territorios fueran devueltos a sus dueños, vivieron grandes odiseas, entre ellas detenciones de su líder.

Los atropellos por parte de autoridades de la época, representaban poderes que no concebían que se les fueran devueltas las tierras a quienes un día fueron sus dueños, las que fueron arrebatadas por la fuerza tiempo atrás. El movimiento social de Lame Chantre crecía gracias al apoyo colectivo de sus integrantes indígenas y algunos mestizos, así lograron su mayor hazaña: un territorio y el respeto por la diversidad de saberes y de cultura en el territorio tolimense.

En esta parte del departamento, donde el río Saldaña se une con el Magdalena para que sea la morada del Mohán y sus mitos, el cerro el Pacandé, el cerro Los Abechucos, todos han sido testigos de este gran bastión pijao y de sus hazañas; del cantar tolimense, al igual que el canto de las aves y su inmensa naturaleza; además su árbol nativo también ha sido testigo, eso sí, todos directos guardianes del pernoctar de los tiempos.

El río Magdalena que recorre de sur a norte a Colombia, el río Saldaña que nace en los parques naturales de Las Hermosas y Nevado del Huila, hace un recorrido de vital importancia desde el sur del Tolima, atravesando gran parte de su territorio donde beneficia a comunidades que viven cerca a este recurso siendo este la principal fuente hídrica de esta región del Tolima, de suma importancia para las comunidades rivereñas del sur del departamento. Este río es





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

el mayor afluente del río Magdalena desde que hace su recorrido hasta juntarse con él en jurisdicción del municipio de Suárez a una altitud de 272 msnm.

Todo hace que el río Saldaña se convierta en el eje esencial de flora y fauna, únicos y endémicos. Los pijao y otras tribus diferentes le dieron su importancia a este río por ser fuente de vida. El agua al igual que el sol y la luna han sido muy relevantes en los ritos, en el trato y la preservación del entorno, ya que está relacionada con la cosmovisión de sus creencias ancestrales, legado de aquellas poblaciones indígenas. Sabían de la organización y del trabajo colectivo de ingeniería de riego para cultivar sus propios alimentos. Estas culturas ancestrales desarrollaron la astronomía relacionada con la siembra y la cosecha, aprovechando lo que conocemos como los ciclos de la luna: creciente y menguante.

Esta ha sido una zona rica en cultura, biodiversidad y fuentes hídricas, pero también ha sido muy golpeada por las problemáticas que han azotado a toda Colombia en sus diferentes etapas de la historia. Desde la infame conquista hasta la violencia de los actores armados de los últimos años, la zona ha visto toda clase de crímenes e injusticias. Así mismo los grandes cultivos han desplazado a los pequeños propietarios y campesinos.

A pesar de luchas y adversidades, las ganas de sobrevivir incentivaron y dan razón de como esta cultura ha logrado salir avante para contar sus tradiciones ancestrales e históricas, siempre abierta para quienes quieran aprenderlas y valorarlas tal cual se ha propuesto desde el Proyecto Editorial y su equipo escolar.

Carlos Enrique Carvajal Prieto/ Docente en formación en
Lic. Ciencias sociales y habitante de Ortega



Presentación cultural





Los pijaos: guerreros de la vida

Martha Isabel Manrique Aldana
Docente Magister en Educación
Institución Educativa Jhon F. Kennedy
Ortega, Tolima

Al sur del departamento del Tolima se encuentran los pueblos pertenecientes a la raza “Pijao”, caracterizada por su aguerrida forma de enfrentarse a la naturaleza y al mundo entero, ya que desde el comienzo de su historia no se dejaron someter ni intimidar, sino que lucharon con todas sus fuerzas para salvar a su territorio, su raza y su legado.

Ortega es uno de esos pueblos que en la actualidad lucha por salir adelante en medio de una nación que muchas veces los ignora y no valora la importancia de su historia ni el legado cultural que la acompaña. Estos Pijaos actuales están compuestos por comunidades campesinas e indígenas que residen en las diferentes veredas del municipio, y día a día trabajan con tesón, demostrando las enormes características de su raza: luchadores, guerreros, valientes y con un legado de valores culturales y una riqueza natural invaluable, donde prima el imponente cerro de “Los Abechucos”, mezcla mitológica y encanto natural, guardián, según su historia, del maravilloso tesoro de la época de la conquista.

Cabe destacar que, hace parte de su historia el líder indígena Manuel Quintín Lame Chantre, líder de las luchas por los pueblos indígenas, creador de la Alianza Social Indígena como fuerza política que hoy en día se mantiene en el escenario nacional, y que participa en el debate político de los grandes temas del país por la defensa de los pueblos indígenas.





-ENTRE IMPRESIONES Y SENTIRES

MiniCrónica de la llegada a Ortega

Valeria Serna Muñoz

El día indicado llamaron lista y nos subimos al bus, sin saber lo que nos venía cuesta arriba. Me senté con mi amiga Sofía. Estábamos muy emocionadas, pero me sentía incomoda, pues no conocía a nadie; más exactamente, pude haber visto alguna vez a algunas personas, pero no los conocía.

Me dormí, pues eran las 3:00 de la mañana. Al despertarme vi que los profesores estaban hablando de algo: estaban hablando de un río. Me pareció interesante, así que escuché mientras que todos estaban charlando. Pero me dije mentalmente: ¡quiero conocerlos!

Íbamos llegando cuando el profesor nos avisó que ya estábamos cerca. Estaba haciendo mucho calor. Nos detuvimos, bajamos del bus, y el profesor nos enseñó un río que tenía mucha corriente. Mi amiga Sofía se hizo detrás de mí, y dijo:

—Tengo miedo. No me gustan los ríos con mucha corriente. Yo le dije:

—No hay que tener miedo, no vamos a cruzarlo.

Después de unos minutos me puse a observar a todos y me dije:

—Siguen siendo unos desconocidos.

Cuando el profesor nos dijo “¡Suban al bus!”, Sofía y yo le hicimos caso.

A pocos minutos de llegar me emocioné bastante. Para decir la verdad, cuando llegamos al colegio nos bajamos del bus y pudimos sentir que estaba haciendo mucho calor en el





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

maravilloso Ortega, Tolima. Un señor muy amable, estaba pasando nuestras maletas.

Al entrar al colegio todos nos miraban como bichos raros. Me dio mucha pena y a Sofía, también. Entonces uno de los profesores dijo:

—¡Dejen las maletas en este salón!

Al tiempo, nos señaló un salón muy grande.

Después de ubicar las maletas (casi llenamos el salón de maletas), empecé a socializar con una niña muy agradable que me cayó muy bien. El profesor nos llamó y nos dijo el nombre del colegio. También nos dijo que nos habían preparado un desayuno. Tenía curiosidad ver qué era el desayuno, por lo que entré al restaurante (yo le llamaba así por lo grande que era el lugar). Me senté en la primera mesa, pues eran tres mesas.

Un momento después, nos dieron a comer un tamal que se veía apetitoso. Entonces dí el primer mordisco y dije:

—¡Esto está muy rico!

Luego un niño me dijo:

—Es cierto, ¡está muy rico!

Me gustaba lo que ocurría porque estaba haciendo amigos —pocos, pero era algo—.

Para este momento ya estaba muy llena, entonces le di la comida al profesor Valderrama. Luego de terminar de comer, nos llevaron a la cancha del colegio que era grande. Luego sonó un timbre y vi que había un grupo de niños de Ortega que se estaban poniendo unos trajes, lo que me pareció raro.

Minutos después, vi que pusieron una tarima chiquita y pusieron unas cortinas de color morado. Ellos iban a hacer





una presentación para nosotros. Recuerdo que en este momento estaba haciendo brisa, lo que fue un alivio para el calor. Entonces, vi que se abrieron esas cortinas y que inició la ilustrativa y animada función.

Felicidad

Hawin Enrique Cañas Páez

Con mis amigos compartí
en Ortega, Tolima,
y nunca olvidaré lo que pude sentir:
en una fogata estuve
compartiendo con profes y amigos.

No podré dejar de sentir felicidad,
pues escalé en montañas
en las que pude tener aventuras,
de una de ellas casi me caí
mientras bajábamos del mirador
del cerro de Los Abechucos.

También me deshidraté
y en una carpa molesté.
No puedo creer que sigo vivo
pues todas esas aventuras yo viví.

En un caballo monté
y descalzo estuve.

Recuerdo las aventuras que hicimos:
como pasar por el Río Ortega,
y ver cuentos protagonizados por estudiantes
del colegio de Ortega.





Amistad

Hanna Ny Echeverry

¡Hola! ¡Estuve en Ortega, Tolima!

Mucho gusto, mi nombre es Ny.

Desde el principio del viaje al asombroso y pequeño pueblo de Ortega encontrado en Tolima. Fui con el fin de aprender nuevas culturas y algo más sobre historia, así como por conocer muchos más lugares. Pero, este lugar terminó siendo mucho más que eso, pues no solo conocí y aprendí, sino que también viví y conviví con nuevas personas.

Despertar casi a las 2:30 de la madrugada y salir de Bogotá a las 4 de la mañana para estar en Ortega a las 9 de la mañana es un hecho que llena tu corazón de alegría, porque aparte de que duermes en la mayoría de ese trayecto es relajante despertarte cada 5 minutos y ver a través de la ventana cómo vas dejando recuerdos que antes de llegar a Ortega se perdieron por completo. Al llegar a aquel lugar tuvimos una viva experiencia en la que no solo nos sentíamos turistas, sino también, emocionalmente, nos sentíamos de allí. No importaba dormir por tres días a las afueras de las aulas del colegio, nada de eso importaba; sólo importó el hecho de pasarla bien.

Lo que tengo más presente en mi memoria es que constantemente, cada noche o cada día al despertar, nosotras estábamos felices por estar allí (por nosotras me refiero a mis dos amigas Sofía y Yo). Cada momento que pasábamos las tres en aquella carpa o en cualquier otro lugar era genial porque estábamos juntas.

Hasta fue lindo tener unas totumas en mis manos antes de que cayeran en el río, el cual atravesamos alrededor de siete veces





o más para poder llegar a la tumba de Quintín Lame, a quien aquellos ciudadanos amaban. Él fue un líder al que muchos admiraban por su valentía y por su honor cultural indígena.

Antes de fallecer, manifestó que deseaba ser enterrado frente al cerro de Los Abechucos. En 1967 fue enterrado justo en una pequeña colina frente a dicho cerro. En los corazones de las personas de Ortega arde un orgullo por ese ilustre nativo del siglo pasado. Actualmente, hay alrededor de 18 tumbas de seguidores que acompañan la tumba de supreciado líder, al cual no solo acompañaron en vida, sino que ahora también en la muerte.

Sobre aquel cerro cuenta una leyenda que cada Viernes Santo en medio de las montañas, renace una pata de oro, y que todo aquel que vaya detrás de ella no regresará.

Hay otra versión que concuerda con la leyenda acerca de los cerros según el “Señor Google”, que dice que en un mismo Viernes Santo a la media noche un señor había visto que se abrió una puerta gigante en medio del cerro que dejaba ver que su interior contenía oro en abundancia, y que aquel señor quedó encerrado allí por ir detrás del oro, pues se cerró la puerta; ese señor no pudo salir jamás.

Desde ese día, cada Viernes Santo, se escuchan quejidos y llantos, se dice que son de aquel señor que, sin pensarlo mucho, entró allí sin importarle nada más que el oro para volverse rico, su codicia lo llevó a su final.

Al despertar cada día estaba feliz porque no me picaron los zancudos, a diferencia de otros chicos que estaban conmigo en aquel viaje, pues a algunos les generó grandes ampollas. Verme sin picaduras me hacía sentir bien, pero me sentía mal





por ellos. Cuando mis compañeras de carpa y yo los veíamos nos preguntábamos: ¿cómo harán para rascarse?

Mis compañeras Sofía 1 y Sofía 2 (las enumero para que no se confundan), junto conmigo, veíamos a un chico de tez morena que era de grado once. Su nombre es Carlos, mayormente conocido como “Carlitos” entre amigos o también conocido como “Profe Carlos”, en Ortega. Nosotras sí que nos reíamos de cómo lo tenían apodado. Después de ese viaje, él se convirtió en un gran amigo de nosotras, por lo que ahora le cuento muchas cosas personales y él lo hace conmigo; ahora hasta jugamos juntos y nos tenemos mucha confianza.

En el segundo día, conocimos a una pequeña también llamada Sofía, que se convirtió en Sofía 3. Este fue un viaje rodeado de Sofías.

Prácticamente desde que conocimos a Carlitos, todo el viaje estuvimos con él y con Sofía 3; ella una niña de sexto y nosotros de noveno y once. A pesar de esto, éramos un grupo pequeño pero muy unido. Nosotros veíamos a otros molestando todas las noches mientras nosotros cinco hablábamos de temas interesantes para todos, hasta para Sofi 3. No nos separábamos hasta que todos ya estuviéramos cansados.

Recuerdo que Carlitos nos contaba a nosotras que no podía dormir con el profesor Oscar, quien dormía al lado de su carpa, pues roncaba más que una foca. En la noche siguiente Carlitos se cambió de lugar y acomodó su carpa al lado de la nuestra, y Sofi 3 hizo lo mismo durante las noches que quedaban. Aunque no lo veíamos, lo escuchábamos y sabíamos que estaba ahí cuando nos despedíamos.





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

Esas experiencias que vivimos juntos fueron increíbles porque todos aprendimos nuevas cosas en el trayecto de ese viaje y en la exploración, sobre todo Carlitos al estar rodeado de solo chicas. Sé que la pasamos bien porque después de que acabó el viaje todos aún nos seguimos burlando de cosas que pasaron allí, nos reímos de los chistes locales que sacamos mientras atravesábamos el río, mientras caminábamos a la tumba, mientras comíamos sus deliciosos platos, e incluso antes de irnos a dormir nos reíamos de cosas que pasaban en el día, de bromas que nos hacíamos entre nosotros. Ahora tenemos geniales recuerdos del viaje a Ortega, solo esperamos tener muy pronto otro viaje juntos aprendiendo y fortaleciendo amistad.

Cuando llegamos al colegio en el tercer día de viaje –de regreso a Bogotá-, casi a la medianoche, solo faltaba una cosa para ir a dormir, que era despedirnos de los amigos que hicimos allí. Al llegar a nuestros hogares, y ahora como es típico en la era de la tecnología, nos quedaba únicamente buscar a las personas que conocimos en el espectacular viaje por las redes sociales. Busqué a Carlitos en Instagram como dos meses después de conocernos, dado que solo hablábamos en el colegio. Ahora, a Facebook lo agregué hace un par de días, a pesar de que han pasado ocho meses desde que lo conozco; lo que ocurre es que desde el viaje dejé de usar tanto las redes sociales.

Al final, hoy dos de noviembre del año 2019, acabo diciendo que siempre es bueno conocer nuevas personas, y que aquellos que conocí en Ortega fueron y siguen siendo excelentes amigos. Estoy segura de que esta amistad se fortalecerá con bobadas divertidas.

Gracias por leerme, querido/a. ¡Sayonara!





Aventuras y problemas

Dayron Joseph Delgado

Cuando llegamos a Tolima hicimos muchas cosas. Una de ellas fue montar caballo. Ese día la pasé muy bien, ya que cuando me subí al caballo sentí un poco de tranquilidad y un poco de satisfacción. No era la primera vez que subía a un caballo, pues ya lo había hecho, pero en compañía de uno de mis tíos o de mis hermanos. Ese día me subí solo.

Por un buen rato pasamos por un avaro río que se nos llevaba las totumas, la plata, los celulares, los zapatos y las camisas, entre otras cosas. Por esto, a todos nos tocó cogernos de las manos y pasar con cuidado para que la corriente no nos arrastrara; aun así, el río nos arrastró un poco. Como algunos niños ya habían pasado, cogieron una rama y nos ayudaron a pasar.

Seguimos caminando. Algunos estábamos heridos porque nos picaron los mosquitos, nos pusimos mal las botas o se nos metieron las piedras dentro de los zapatos. Pero, nada nos detuvo para ir a las montañas.

Al día siguiente, cuando llegó el momento en que podríamos ir a la piscina, los esfuerzos del día anterior nos detuvieron, pues las picaduras de los insectos y las quemaduras causadas porque no nos pusimos el pantalón dentro de las botas, hicieron que fuera necesario que nos curaran. Por esto, ese día me sentí aburrido y no pude hacer nada para que la quemadura se me curara rápidamente y me perdí el disfrute de la piscina.





Lo que me gustó

Sarah Sofía Rodríguez Cajamarca

Lo que me gustó del viaje fue cuando recorrimos un largo camino en el que encontramos cerdos, café regado por el piso para que se seque con el sol, árboles de mangos y de limones, y plantas de algodón. Todo un paisaje campesino.

Al llegar al destino inicial de esta caminata, los profesores nos dieron una grata sorpresa: vimos una olla con sopa y una parrilla con carne en una orilla del río Ortega.

Después de comer, lavamos las totumas que nos habían dado para comer, con agua del río. Algunas compañeras y compañeros se fueron un poco más allá de la orilla y otros se metieron al lodo, que estaba en la otra orilla del río. Aunque esto me pareció divertido, no pude hacerlo porque no llevaba las botas ese día.

Al terminar de jugar y comer, los profesores nos dijeron que nos íbamos para un lugar que no sabíamos cuál era. Me pareció divertido ir a ese lugar, pero lo que no sabía era que nos tocaba ir por todo el río en botas. Yo solo había llevado tenis ese día, y lo que tuve que hacer fue quitarme los zapatos y las medias para andar descalza por el río.

En ese momento sentí lo que no sentían ya los tolimenses al pasar ese río con piedras en sus pies: ese dolor y al cual yo no estaba acostumbrada. La mejor parte de la caminata en ese río fue cuando llegamos a la parte arenosa, pues sentir esa suavidad era lo mejor.

Al llegar a nuestro destino (el mirador del cerro de Los Abechucos), lo mejor fue ver ese hermoso paisaje, sentir la tranquilidad y el silencio, que eran tan notorios que se podía





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

gritar y escuchar el eco. Toda una maravilla natural que era apreciada por los indígenas tiempos atrás y lo seguía siendo hoy.

Aunque hubiera pasado solo el primer día del viaje, disfrutar y ver todo esto me llevó a sentirme feliz, aunque estuviera exhausta y adolorida de mis pies; ¡valió mucho la penuria y lo volvería a hacer!

La aventura en Ortega, Tolima

Milena Sofía Vidal Moreno

Cuando se convocó a un grupo de estudiantes a asistir a una salida pedagógica decidimos aceptar la gran y extraordinaria invitación, pues podíamos ir a conocer uno de los lugares más hermosos e históricos de Colombia, como lo es el municipio de Ortega en Tolima. Allí nos sumergimos en un punto clave, que fue conocer a fondo ese lugar y ver sus maravillas.

Inicialmente nos fuimos desde nuestro centro educativo de Bogotá a las 5:00 am para tener un viaje en bus que tardaría más de tres horas en llegar.

Una vez allí, nos dieron una calurosa bienvenida con uno de los platos más emblemáticos y deliciosos de ese lugar: el tamal tolimense. Fue grandioso probar uno de esos deliciosos platos en su región de origen. Además de degustar los envueltos y bebidas como el agua de panela, el chocolate y los deliciosos dulces encaramelados más típicos de allí.

Luego de esa deliciosa pitanza, nos mostraron unas obras de teatro en las que podíamos ver la cultura de los Pijaos, todas enfocadas en la importancia de la identidad. Esto tuvo lugar en el colegio llamado Jhon F. Kennedy. También nos





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

ofrecieron una ilustrativa obra sobre el líder indígena llamado Manuel Quintín Lame junto a las además leyendas pijaos.

Hacia las 11:15 am pudimos disfrutar de una caminata en la que los insectos nos “atacaron” con una sutileza que después de unos minutos nos dejó perplejos, pues veíamos en nuestros compañeros casos de picaduras por esos insectos que se convertían en ronchas extremadamente grandes y con un aspecto no agradable.

No tuvimos más remedio que acudir a recrear otra caminata, en la que el objetivo clave sería la exportación y el proceso clave del café y el tinto. Además, podíamos ver cómo las personas de ese sitio se esmeraban por conseguirse un sustento para su vida en trabajos duros del campo en cultivos, artesanías y otros oficios.

Horas más tarde, hacia las 6:45 pm, pudimos volver a degustar el delicioso arroz preparado por una mujer de ese lugar, acompañado por una deliciosa arepa y una rica agua de panela con panela natural de esa población.

Luego de ese rico manjar, cerca de las 8:30 de la noche, hicimos un círculo en el que pudimos preparar una fogata, en el que era necesario tomar una palabra clave para poder opinar acerca de todos aquellos conocimientos de la cultura pijao. Comimos maíz pira y aguapanela. Luego de eso pudimos preparar nuestros *masmelos* para deleitarnos comiendo mientras hablábamos de las sabias palabras que cada maestro nos aportaba.





La llegada a Ortega

Laura Valentina Castiblanco López

Eran más o menos las 2:45 am cuando mi día de ir a Ortega, Tolima, comenzó. En ese momento yo tenía demasiado sueño, pero estaba súper emocionada por ir a la salida pedagógica. Entonces, después de haberme alistado para irme, fui con mi papá en la moto para llegar a la puerta del colegio. Luego, cuando llegué, ya estaban mis compañeros esperando la flota para irnos todos.

Luego de un tiempo, los profesores nos llevaron al auditorio de primaria para que cada uno de nosotros cogiera una colchoneta y la llevara a la bodega de la flota. En este punto, ya estábamos listos para subirnos a la flota, pero no podíamos hasta que nos llamaran a lista: cada persona que llamaban subía. Cuando me llamaron a mí me tocó subirme con una amiga, por lo que me la pasé durante todo el viaje en la flota con ella.

Después de un largo viaje en la flota llegamos a un colegio llamado John F Kennedy. Cuando llegamos, unos niños de ese colegio nos estaban esperando. Nosotros seguimos a un salón para descargar las maletas, pues nos dijeron que las dejáramos allí. Luego de dejar las maletas nos dieron permiso para dar un pequeño paseo por el colegio. Después, nos llamaron para desayunar tamal con chocolate, bizcocho y bizcochuelo. En mi caso, no tenía hambre en ese momento, aunque tenía curiosidad y miedo a la vez, porque nunca había visto un tamal aguado, aunque se veía rico. Me atreví a probarlo. pero no me gustó, porque no tenía sabor y se sentía aguado, los demás se veían felices comiendo.

Después de que todos desayunamos fuimos al patio del colegio, donde nos mostraron un baile y una representación





de los indígenas del Tolima, que estuvo súper chévere. Después de la presentación, se acercaron niños para hablarnos y preguntarnos cosas, y para interrogarnos con el fin de saber de nuestra cultura. Por supuesto, nosotros establecimos charla, hicimos lo mismo.

Salida a Ortega

Yoried Valentina Carreño Moreno

Un día nos dijeron que nos iban a llevar a Ortega, Tolima. A las 3:00 am teníamos que estar en el colegio. A esa hora estuvimos ahí y nos vino a recoger un bus. Subimos al bus con Laura y vimos que los profesores tenían sueño, pero nosotras estábamos muy activas. En el recorrido nos tomamos fotos y más fotos, conocimos a Conejo y a Laverde, y nos hicimos amigos. Horas después nos bajamos del bus y vimos un río, y cuando subimos de nuevo al bus no demoramos mucho para llegar a Ortega, Tolima. Nos bajamos del bus y en el colegio nos dieron una bienvenida muy linda. Luego desayunamos tamal con chocolate y arepa, y luego nos dejaron caminar por el colegio.

Fuimos a la tumba de Quintín Lame a las afueras del pueblo. El profesor nos contó la historia de lo que había pasado. Durante este recorrido conocí muchos amigos nuevos, pasamos ríos y luego fuimos a una montaña desde la que pudimos ver otras montañas muy hermosas; allí la pasé muy bien con mis amigos. Cuando ya era hora de dormir, compartí mi carpa con una amiga que no tenía.

Al otro día, cuando desperté, yo no desayuné porque no tenía apetito. Luego del desayuno nos avisaron que habría una caminata larga y que quienes tenían botas y sombrero podrían ir a montar en caballo; yo no pude ir porque no tenía sombrero para protegerme del sol. Entonces, ese día



Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

estuvimos organizando el colegio en el que nos quedamos. Como en ese momento estaba muy aburrída, me quedé dormida. Me desperté cuando estaban por llegar los que fueron a montar caballo. Esa noche fuimos a la plaza de Ortega, y cuando llegamos al colegio nos acostamos; yo estaba muy cansada, así que me dormí.

Al otro día, nos dieron una muy buena sorpresa, pues nos dijeron que íbamos a ir a piscina. Pasó un rato y aún no nos habían llevado. Nosotros estábamos ilusionados con ir a la piscina porque hacía mucho calor. Al fin nos llevaron a la piscina, y cuando nos metimos en ella todos me trataban de hundir.

Al rato nos teníamos que ir para el colegio a guardar todo, pues ya era el momento de regresar a casa. Luego de que guardamos todo y nos subimos en el bus yo estaba agotada, por lo que me quedé dormida. Desperté apenas cuando estábamos llegando a Bogotá. Nos bajamos del bus y mi mamá me recogió.



Foto grupal, al fondo Los Abechucos (foto proeycto Editorial 2019)





Salida de campo Ortega- Tolima

Edwin Joan García Serrano

“!Aprender más allá del aula es importante, pero quizás lo más importante es no quedarte con lo aprendido...es compartirlo!”

Todas las mañanas es común ver en los alrededores de un colegio a estudiantes acompañados de sus padres o de sus compañeros dirigirse a las aulas donde sus profesores desde temprano llegan preparados para impartir enseñanza a aquellos futuros ciudadanos de este país. Pero, sin duda, y sin demeritar el trabajo que se puede ejercer en un salón, la mayor experiencia es la que se vive en sí misma y para aprender sobre geografía, historia, economía y demás aspectos se hace necesario hacer del río una experiencia; hacer de un acontecimiento histórico una memoria en tu cabeza; hacer del mercado un acto económico para analizar y hacer de las ciencias sociales un espacio de compartir, de discusión y de aprendizajes prácticos.

Es allí donde “Más allá del aula” cobra sentido. Aquella mañana el aula dejó sus muros y dejó que los ojos dieran cuenta de la realidad de la cual se puede aprender.

Acompañado de un grupo de estudiantes y de sus profesores me integré a la salida de campo que tenía como destino a Ortega, un municipio ubicado en el departamento de Tolima a tan solo dos horas de su capital Ibagué, no había surcado el sol en las montañas de los Andes colombianos cuando ya nos dirigíamos para allí; para llegar a la ruta pijao. El bus hizo un recorrido de tres horas, pero durante aquellas tres horas, tanto estudiantes como profesores no pudieron ignorar las maravillas que se nos mostraban en el camino.





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

Estar en medio de los Andes colombianos contemplando el río Magdalena no tiene precio, y luego, en menos de una hora poder contemplar los campos de arroz que se despliegan como llanuras infinitas por el municipio vecino de El Espinal, Tolima. Desde aquel momento los estudiantes podrían contar a sus amigos y familiares de donde viene el arroz que se consume todos los días a la hora de almorzar, eso es aprendizaje significativo, porque genera un significado para la vida de aquel que lo experimenta y de quien lo llega a saber por aquel que estuvo allí.

Luego, de un tiempo llegamos a Ortega, Tolima. Y no se pudo ser mejor recibidos que con un calor humano por parte del Colegio John F, Kennedy, donde estudiantes y profesores por medio de un acto oficial dieron a conocer su cultura; con danzas tradicionales como la “Danza de la Chicha”. Su gastronomía; con el tamal orteguno y bizcochos a base de maíz, sus costumbres; con relatos como el “Mohán” actos y experiencias que solo los ortegunos lo saben hacer, todos los aspectos anteriores, sin duda, ya los conocían los estudiantes de textos y libros sobre geografía nacional. Sin dudas, ahora los recordarán mucho más con tener la experiencia ya que fueron los estudiantes de allí quienes se los dieron a conocer, los profesores solo ampliaban algunos aspectos a profundidad.

Aquel día, luego del acto de recibimiento, nos dispusimos a ir a la caminata ecológica que nos llevaría al río Ortega. Cada profesor se dispuso en la orientación de un grupo de estudiantes bajo el nombre de un animal en símbolo de respeto a la fauna que albergaba aquel municipio, de esta manera se conformó un equipo de trabajo del cual aprenderíamos cosas en común. La caminata nos adentró por un paisaje sin igual, lleno de vegetación como el árbol de totumo de dónde sacan las famosas “totumas”, donde los





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

indígenas y campesinos -e incluso hoy en día- beben la chicha o el guarapo, símbolos de gastronomía tolimense.

Más adelante, nos esperaban unos habitantes locales que preparaban, al sonar del río, un caldo con marrano y, de beber, chicha. Esto era un acto tan cotidiano como hacer el famoso paseo de olla. Cocinar cerca del río fue un acto estratégico para así demostrar las prácticas que tienen los campesinos de la zona a la hora de tomar su almuerzo. Así el río se presentaba como un ser dinámico, que tiene vida y que además es sustento de muchos cultivos de arroz que de allí se cultiva.

El río Ortega demostró a los estudiantes, a ese grupo de chicos e incluso a los profesores que, aquella línea azul que nos hacen pintar en un mapa en las clases de geografía con hoja calcante, es más que un dibujo; por medio del río se comprendió la importancia que tiene el agua para una población. Es lamentable la situación de pobreza que viven los campesinos dueños o jornaleros de pequeños arrozales y otros cultivos a causa de la privatización del líquido sagrado. No hay que olvidar que un campesino colombiano es quien nos permite degustar en la capital los alimentos, y el trabajo que implica ello, lo comprendieron aquellos estudiantes que ahora, a sus padres y amigos dirán con orgullo lo que significa tener en la mesa aquellos alimentos.

En la tarde se comenzó a cerrar la luz en los valles del río Ortega y así mismo nuestro retorno al colegio estaba destinado.

Al otro día y sin falta, nuestro recorrido tendría una experiencia sin igual. Primero, después de desayunar cada equipo de trabajo se reunió para discutir sobre que se había aprendido del día anterior, así como la importancia que tenía el río para la sociedad orteguna y en general para el





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

campesinado tolimense. Luego, cada equipo se dispuso a caminar bajo la ruta asignada por los profesores para llegar a una maravilla natural que aguardaba por ser descubierta por los estudiantes de la Ruta Pijao. La ruta nos introducía por vegetación y fauna sin igual, ni el calor ni la humedad fue impedimento para seguir con la salida de campo, todo lo contrario, el factor de la pregunta y la curiosidad de los estudiantes no se hizo esperar y los profesores con su experticia o con los propios habitantes del municipio se aclaraban aquellas dudas.

La pregunta es símbolo de curiosidad y muchas veces nos lleva a descubrimientos que superan la expectativa frente a su respuesta, esa era la expresión de los estudiantes e incluso de los profesores al conocer por las calles, veredas y paisajes de Ortega sus secretos, su cultura y sus costumbres. Se vio el proceso de secado de los granos de café por las calles ortegunas, esto se transformó en una excusa perfecta para hablar sobre el grano que hizo famoso a Colombia en el mundo, el por qué de su importancia y cómo se lleva a cabo su proceso.

También se pudo cabalgar por el río Ortega acompañados de un señor que más que el dueño de los caballos se transformó en un profe más, pues los estudiantes le preguntaban sobre su vida, su experiencia en Tolima; y de cómo el caballo mismo nos hizo recordar de los antiguos caminos de herradura que en la época colonial eran las rutas de comercio y transporte.

Sin embargo, después de dos horas de camino nos encontramos con un fenómeno geográfico sin igual. Estábamos frente al “Cerro de Los Abechucos”, una imponente formación que, por su gran tamaño y su forma particular empuntada pero plana tipo meseta en su cima, se





nos presentaba con fuerza y guardaba muchas historias que los ortegunos nos compartieron.

Nos contaron que, en tiempos de semana santa, según sus habitantes, el cerro abre sus entrañas para dejar ver un gran tesoro que los indígenas pijaos habían guardado en su interior. Sin embargo, aquellos que se han atrevido a aventurarse por aquel tesoro jamás han vuelto para contar su hazaña, para algunos es solo un mito o leyenda que los habitantes han creado, pero para otros suena fascinante el conocimiento social y cultural de una población que busca explicaciones para aquello que le es propio y no dejan pasar, pues es una forma de ser auténticos y tener algo en que diferenciarse de los demás.

Como si fuera poco, estudiantes y profesores no sabíamos que al dar la espada a aquel cerro rico en cultura y mitología, nos encontraríamos con un personaje histórico importante para la región y para aquellos que respetan y admiran el pueblo indígena colombiano. Aquel personaje era Manuel Quintín Lame, aquel prócer de la defensa de los derechos indígenas del país, en especial aquellos que habitaron Tolima y el Cauca como dos lugares centrales en la histórica lucha indígena. Lo que admirábamos allí era precisamente su tumba, último descanso luego que durante su vida izará la bandera indígena, fuera apresado y luego exiliado para morir en las tierras ortegunas. Para sus habitantes es un orgullo tener aquel personaje en la memoria histórica de su municipio, tanto así, que tienen un cabildo indígena cerca al pueblo, allí practican ceremonias sagradas para no dejar perder esa memoria, al igual que los chicos aprendieron sobre la lucha indígena de nuestro país. De muchas partes del país e incluso de América, llegan personas de sangre nativa a traer ofrendas y celebrar ceremonias, la Minga del Cauca lo hace constantemente.





Aquel día fue un aprendizaje total, los chicos ya agotados en equipos de trabajo regresamos al colegio que por esos días funcionó como lugar de alojamiento, pero ello, no importó lo estudiantes aprovechaban para compartir entre ellos y aprender de sus compañeros, aunque el día no acababa, por la noche a la luz de luna todos los equipos de trabajo nos dirigimos a la segunda sede del colegio que quedaba unas cuantas cuadras hacia el norte, y en aquel colegio, los estudiantes juntos con los profesores nos dispusimos a compartir por medio de un círculo de palabra una experiencia sin igual.

Aquellos que se pregunten: ¿qué es un círculo de palabra? La respuesta se resume en que es un escenario al aire libre donde las personas, siguiendo las prácticas ancestrales indígenas, se reúnen sentadas alrededor de una fogata para aprender desde los saberes que cada quien tiene sobre algún tema en particular. Esa noche alrededor de aquel fuego ancestral, los estudiantes fueron partícipes con su voz, de un aprendizaje donde las preguntas orientadoras sirvieron para hablar y dar a conocer su pensamiento, su razón de ser y su reflexión de lo que hasta el momento se había experimentado. En todo proceso pedagógico si el estudiante es escuchado vale la pena, porque así, el profesor aprende de su ejercicio de aprendizaje y de su labor de vida, esa noche cada quien quedó impregnado del saber del indígena pijao que llevarían a sus hogares para que sus padres aprenderían de ello. Los estudiantes podrían volverse ahora difusores.

El último día, en la mañana muy temprano fuimos a la plaza de mercado de Ortega. Allí se aprendió sobre los platos típicos de la región, las artesanías de sus habitantes y sobre la importancia de la plaza de mercado para sus habitantes, pues la plaza principal el domingo se transforma en un espacio de





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

ocio, diversión y de encuentro, al igual que para sus visitantes. Con esto los estudiantes aprendieron de la economía de un municipio, de cómo puede estar directamente relacionado con las grandes ciudades de un país; los niños lo relacionaban con ir a merchar con sus padres al supermercado o incluso a la plaza de mercado más cercana.

Tanto para profesores como para estudiantes ir “Más allá del aula” es atreverse a ver las cosas desde otro punto de vista, dejar que los habitantes relaten su historia, y que los estudiantes aprendan y enseñen también a todos sus compañeros y familiares los saberes que adquirieron en aquella salida de campo. El aula se transforma en un escenario tan amplio que no se puede encasillar en cuatro muros de un colegio, y que cuando se esté allí se aproveche para recopilar lo aprendido y profundizarlo.

Yo, como docente recién graduado, se los recomiendo. No limitemos nuestro saber, si puedes ampliarlo hazlo, atrévete a descubrirlo, un estudiante tiene tanto que contar y debe apreciar el contacto. Si las cuatro paredes o un profesor pueda enseñar, imagínate lo que un personaje en el camino o un fenómeno natural o social te puede enseñar.





-NATURALEZA Y CULTURA

El pequeño gran río

Heidy Matiz Linares

El río de Ortega, un río para mi, majestuoso atraviesa una hermosa zona de la provincia Pijao. Un río que refleja momentos de la historia de esa región, pues en algunos lugares era tan calmado como una suave brisa en un campo, y en otras partes era tan fuerte como una tormenta en un océano. Era bastante curioso ver arañitas en las orillas de este maravilloso río. También, era gratificante sentir las rocas en mis pies, observar su color marrón amarillento tan único, y notar que su corriente fue traviesa con muchos de nosotros, pues se llevó en sus aguas nuestras cosas, además de que era refrescante sentarse en las piedras y sentir cómo el agua de aquel río te aliviaba del sofocante calor.

Todo ocurría bien en nuestra visita hasta que tuvimos que pasar por un lado en el que la corriente del río estaba un poco más fuerte, por lo que de repente me caí. Sentí cómo tragaba agua de aquel río y que las rocas raspaban mi codo y mi rodilla. Tengo que aceptar que fue algo que jamás voy a olvidar por el gran temor que sentí al estar bajo las aguas de aquel río. Pedía ayuda desesperadamente e incluso tiré de la camisa de un compañero para poder levantarme, pero estaba tan asustada que al hacerlo lo hice caer. Él logró levantarse rápidamente, pero yo seguía sin poder hacerlo. Fueron los peores segundos que pude haber tenido aquel día pues sentía, entre otras cosas, que me agobiaba en ese instante: era una sensación de miedo que no me permitía pensar.





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

Cuando por fin me pude levantar fue porque me ayudaron a salir del río. Entonces descubrí los raspones que tenía en mi rodilla y en mi codo, e incluso sentí que tenía un fuerte raspón en mi mano que ardía reciamente. Seguía asustada, no podía apoyar mi pie porque mi rodilla me dolía bastante y no le podía dar movimiento, ni tenía la suficiente resistencia para apoyarla.

Después de aquel suceso, tuve que saltar en un pie mientras dos compañeros me ayudaban a continuar con el camino. Seguía sin creer la situación por la que acababa de pasar, y pese a que estaba feliz de estar bien, no dejaba de pensar en aquel instante que pasé en el río.

A pesar de todo lo que pasé ese día, aún recuerdo lo bueno que me brindó aquel río con un agua tan refrescante y con bellas rocas de formas, colores y texturas diferentes entre sí, pues allí viví experiencias hermosas y una experiencia un poco traumática que jamás podré olvidar, ya que hasta bebí un poco de agua del río en aquella caída.

Sentí las dos caras del río: la que recreaba y apaciguaba; y la cara indómita y agresiva. Así es la naturaleza, solo queda disfrutarla, respetarla y ser precavidos con ella

La magia del fuego

Iván David Velasco Monsalve

Ya nos habían informado desde antes que esa noche iba a ser algo especial, algo maravilloso, y esto me tenía intrigado. Por lo que podía ver en los rostros de algunos de mis compañeros, estaban igual que yo. Pasaron unas pocas horas, y emprendimos camino hacia el lugar donde íbamos a estar aquella noche antes de irnos a dormir. En el camino





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

estuvimos hablando y riéndonos entre un grupo pequeño de cinco personas, el cual permaneció unido hasta el momento de empezar un círculo de la palabra que nos esperaba en ese lugar.

Nos sentamos alrededor de una fogata, y con esa sensación de tranquilidad y calor que era normal en Ortega, empezamos el “ritual”. Nos pidieron cerrar los ojos, mientras uno de nuestros profesores nos contaba una historia, al tiempo, otro acompañaba su lectura con varios instrumentos, creando así en conjunto una experiencia maravillosa; es como uno de esos acontecimientos indescriptibles o algo trascendente. Una vez terminada esta parte comenzamos a compartir nuestra palabra, abriéndonos hacia las demás personas, era nuestro turno.

Allí comentamos leyendas que nuestros abuelos o bisabuelos nos habían contado o que habíamos leído. Así, poco a poco, y con la luz del fuego, nos fuimos adentrando cada vez más en el “ritual”, en el que dábamos opiniones sobre todo lo que estábamos hablando y contábamos experiencias mágicas que habían vivido nuestros abuelos. En ese momento me llené de pensamientos: —¿realmente existirán aquellas leyendas, pensé mientras miraba el fuego que estaba dando luz al círculo entero y que acompañaba muy bien la sensación de calma, lo que me ayudó a relajar mis pensamientos que, antes de ese momento, estaban muy revueltos. En verdad se sentían energías buenas, una buena vibra.

Allí me quedé, mirando las llamas ardientes en las que parecían aparecer rostros de las criaturas de las que estábamos hablando. Justo en ese mismo momento entré a mi mente y estaba imaginando muchas cosas en las que se podía acompañar el fuego, bien fuera un buen campamento con amigos o una buena comida en la selva. Cuando volví a la





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

“realidad” y me quedé mirando el fuego, noté que uno de los profesores intentaba avivarlo, mientras éste se movía de manera indeterminada, disminuyendo su luz. Hubo un momento en el que el profesor lo pudo aumentar y dejarlo así por un buen tiempo.

Poco después de acabar el “ritual”, seguimos alrededor de la fogata, ahora comiendo unos masmelos cocidos al calor del fuego y hablando de una forma más personal con un compañero con el que, sin darnos cuenta, quedamos en una foto que vi unos días después. Apenas la observé, volví a pensar que el fuego puede acompañar cualquier situación y mejorarla.

Pero de vuelta a ese día, y siguiendo con la descripción del fuego, me quedé sentado sin nadie alrededor después de hablar con mi amigo, pues el resto estaba jugando o en diferentes zonas del lugar en que se realizó el “ritual”. Me quedé mirando el fuego, lo que me llenó de una sensación de nostalgia, tranquilidad y muchas más combinadas. Con esto quiero describir lo mismo de lo que he estado hablando durante toda esta narración.

Mientras estaba viendo el fuego se me ocurrió preguntarme a mí mismo cómo algo inanimado puede dar tanta vida y ánimo a una situación como la de ese momento, cómo un objeto que muchos dicen que no tiene vida puede tener tantas funciones, como sobrevivir o acompañar una noche especial. Esto es algo difícil de describir, pero es como dice el título de esta narración: “La magia del fuego”. Solo falta completarlo con algo así como “la magia del fuego es indescriptible o impresionante”.

Pensando en aquello, también se me ocurrió preguntarme qué hubiera pasado si no hubiéramos descubierto el fuego. La



Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

vida sería muy aburrida y no habiéramos evolucionado tan rápido. El fuego es muy importante para nosotros, y no solo para comer algo frito o asado, sino también para acompañar momentos especiales, me dije a mí mismo cuando volví a tomar conciencia después de recorrer ocurrencias en mi cabeza, solo para darme cuenta de que no habían pasado más de cinco minutos y ya me había hecho más de cien ideas.

Este momento fue interrumpido por un amigo que me llamó para comentarme algo sobre esa noche, y de paso preguntarme qué me pasaba, pues se había percatado de los cinco minutos en los que estuve mirando al fuego como “desconectado de la realidad”, a lo que yo le respondí que no pasaba nada. Al terminar esa noche me quedó una experiencia fantástica y un recuerdo inolvidable. Las ideas sobre el fuego me revitalizaron.

De regreso al colegio en el que nos estábamos hospedando, tuve un último pensamiento -cómo ese que tienes antes de guardar un recuerdo-: ¡es impresionante la magia que el fuego puede otorgar en su ancestral presencia! ¡Con razón era adorado!



Noche de relato alrededor del fuego ancestral
(Foto Archivo Proyecto Editorial, 2019)





Hormigas y agua

Valentina Zabala Rodríguez

Estaba sentada en el caballo
que a mi vista parecía
una gran montaña peluda e indomable.
Estábamos camino hacia los Abechucos,
cuando sentí hormigas caminando
entre mis zapatos.

¡Ay! ¡Las hormigas me van a picar!
¡Qué nervios!
Recordé que a mi amiga la picaron aquel día,
así que a mí me dio mucho miedo.
Al siguiente día fuimos
hacia el lugar de nuestros alimentos,
como aquellas frutas de nuestros ancestros.

Fuimos a lo que todos los días utilizamos o tomamos:
¡al río, a sus aguas que nos hace vivir cada día!

Montar a caballo

Juan Felipe Laverde Ruda

El día seis de abril nuestro equipo del Círculo de escritores,
conformado por estudiantes y docentes, estaba en el colegio
Jhon F. Kennedy, ubicado en la cabecera municipal de
Ortega, Tolima, esperando ansiosamente la llegada de los
caballos.

Montar en caballo fue una experiencia espectacular,
en especial en un lugar paradisiaco, con un clima caliente,
verdes montañas y paisajes únicos, llenos de hermosos y



Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

frondosos árboles, con abundantes arbustos de limón mandarino.

En medio de nuestra travesía tuvimos la fortuna de atravesar, con la ayuda de los caballos (que nos sorprendieron por su gran fuerza y resistencia muscular), un caudaloso río con abundantes piedras de múltiples formas y tamaños. El agua del río Ortega se veía de color café y en sus orillas había bastante barro, parecía que río arriba, en la cordillera muy lejos había lluvias.

Después de ese desplazamiento, recorrimos colinas y largas distancias. Llamó mi atención la fortaleza de estos animales, teniendo en cuenta que cargaban personas en sus lomos a pesar de las altas temperaturas y de condiciones propias de un terreno agreste, montañoso.

Nuestro recorrido a caballo finalizó al llegar al Cerro de los Abechucos porque las inclinaciones de la montaña se tornaron cada vez más empinadas, lo que imposibilitó que continuáramos con la ayuda de los caballos. Por esa razón, las personas que llevaban los caballos los dejaron descansar en unas pesebreras mientras nosotros terminábamos el recorrido. Esto era un justo descanso para esos



seres que tanto facilitaron nuestra pequeña travesía. Esto nos recuerda que el campesino aprecia la labor de los caballos y tienden a no abusar de su ya extenuante trabajo.

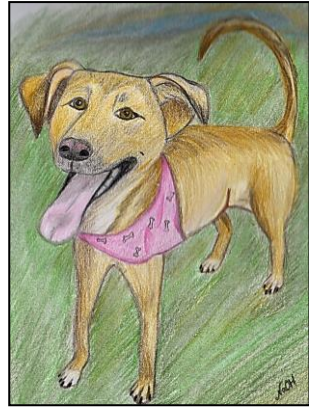




Una Perla hacia Los Abechucos

Nancy Ortiz Higuera

Quien cuenta esta historia, no es su protagonista, seré la narradora de las vivencias de un ser vivo mamífero, peludo, cándido doméstico, la que obligada por las circunstancias, debe acompañar a su recién conocida compañera a un viaje por la Ruta Pijao, con un montón de niños, humanos que la aterrorizan. Sin más remedio, debe emprender este tortuoso viaje.



Me encuentro caminando, por las calles de lo que aún me parece un lugar extraño, todo está oscuro y aún faltan algunos minutos para que empiece a salir el sol, voy amarrada con un collar a mi cuello en compañía de dos humanas que se ven algo afanadas y preocupadas, yo no entiendo que sucede, pero las sigo y aunque no quisiera, me es imposible resistirme, el collar que tengo atado a mi cuello me ahoga al tratar de tomar mi propio rumbo.

Después de caminar mucho por las oscuras y desoladas calles, por fin encontramos un vehículo de cuatro ruedas, que generó en mis acompañantes bastante alivio, pude sentir por el olor de sus cuerpos, que regresaba la calma. Las dos humanas se separaron en ese punto, y Yo me tuve que meter en la caja estrecha e incómoda en la que me transportan. La pasé muy mal durante el recorrido, trataba de acomodarme, sentía mucho calor y no podía orinar o defecar tranquila, no sé si en una de esas se me salió la orina, yo no quería, pero: ¿cómo peleas con tu propia naturaleza?





A medida que pasaba el tiempo la temperatura se tornó más calurosa, cuando pensé que ya no soportaba más y que la sed me iba a matar, llegamos a un lugar con olor a hierba y a animales como yo. Cuando me dejaron salir de esa caja, vi un cánido macho igual a mí, que parecía amistoso, yo quería jugar, así que me fui detrás de él, presintiendo que me volverían a meter a esa caja horrible, aburrida y calurosa, me alejé para jugar con el recién conocido, mi compañera me llamaba insistentemente por mi nombre a la vez que emanaba un olor a furia, mejor no me acerqué y preferí correr lejos de ella, con esa actitud mejor ni me le acerco.

Luego de algún tiempo, decidí volver y me dejé engañar por su llamado, pero no volveré a caer, porque me pusieron ese collar que me ahorca, fuimos a caminar un rato y luego de vuelta a esa horrible caja, creo que ya no soportaba ni mi propio hedor al estar encerrada, finalmente nos detuvimos frente a un lugar muy ruidoso, nuevamente me dejaron salir, pero esta vez el lugar me dio escalofríos.

Era un lugar de esos que hacen los humanos, había muchísima algarabía, y el peor de mis temores habitaba esos muros. Niños, sus insoportables gritos y movimientos bruscos, ahora lo más importante era encontrar un lugar donde poder esconderme, pero estaba atada con ese collar y esos humanos miniatura me querían tocar, noooo... la pasé muy mal. Afortunadamente, mi compañera me dejó en un lugar donde me pude esconder, mi refugio fue bajo una mesa, allí me dejaron durante un buen tiempo, no pude controlar mis esfínteres y me oriné, ¡qué pena!

Después de un tiempo, en el aire empecé a percibir un delicioso olor, mmmm... comida, quiero comer, no he comido, y por doquier siento olor a pan, a huevos, a





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

chocolate y a mí me encanta la comida, pero ahora llegaron esos niños, se me quitaba el apetito y solo quería huir.

Al medio día, ya empezaba la algarabía de los mini-humanos que gritaban y correteaban por todos lados, pero luego de la algarabía y la comida salimos caminando. Mi compañera se aplicó en la piel una sustancia con un olor muy desagradable, luego de un tiempo de caminata, nos encontramos en un lugar lleno de hierbas altas. Eso era el paraíso. Me encantaba esconderme entre las plantas, jugar, disfrutar de aquel lugar maravilloso que es la naturaleza. Los chicos que nos acompañaban también parecían alegres, el cansancio les había bajado el nivel del bullicio. Con mi olfato pude notar el olor a piel quemada de algunos de ellos a causa del roce de las botas de caucho en sus tiernas pieles, sentí su dolor.

En el lugar al que llegamos, los mosquitos hicieron su festín. Pude oler como devoraban a niños y adultos, mientras los humanos más grandes les ofrecían comida que tenía olor a carne, arroz y tripas. Yo apenas me saboreaba, pero tenía tanto miedo que no quería salir del matorral que encontré por refugio, aunque el hambre que sentía después de esa gran caminata me obligó a salir un poquito y recibir de lo que esos seres ruidosos me ofrecían.

Al rato, subimos por una loma pequeña llamada algo así como “El Cerro Los Abechucos” hasta una tumba. Mas el olor era muy sutil, ese personaje debió haber muerto hace mucho, mi olfato me dijo que debió pasar más o menos 52 años desde su muerte, nombraban a un tal Manuel Quintín Lame Chantre, todos hablaban de ese humano, espero haya sido bueno con los perros, al parecer con los de su especie lo fue.



De regreso, pasamos otra vez por los riachuelos que trataron de arrástrame, y otra vez fue así. Sentí mucho miedo por esas aguas turbulentas, pero también me refrescaba en esas calurosas tierras. En más de una ocasión mi compañera humana tuvo que jalarme del collar para que el riachuelo no me llevara lejos, bueno nos llevara porque ella también tenía dificultades para estabilizarse, ¡qué miedo! Las aguas alcanzaban a taparme, sin embargo, descubrí que podía nadar instintivamente a pesar de que nunca me había sumergido en alguna laguna o agua profunda.



Sí que me divertí muchísimo en esa caminata. Los niños llegaron cansados y otros un poco adoloridos. Llegó la noche, y todo entró en calma, pude descansar de ese día tan agitado y en la carpa de mi compañera pude encontrar refugio y seguridad, ya nunca más saldría de allí. Sin ambrago, la noche me brindaba su fresca compañía, entonces salí a explorar. Los olores eran fascinantes, nunca antes había estado en un lugar con estos aromas, debía olfatear todo y a todos mientras estuvieran lejos, y no pudieran acosarme con sus manos o sus gritos. Me sentí muy bien en este tiempo que estuvieron lejos. Cuando llegaron olían a maíz pira, agua panela, masmelos asados y humo de fogata, al parecer la pasaron muy bien en su paseo nocturno, pero a mí no me trajeron nada.





Al siguiente día nos quedamos con los niños que tenían muchas picaduras o quemaduras por las botas de caucho. Mi gentil compañera trató de curar sus heridas, olía a alcohol y otras sustancias de hospital y Yo andaba escondida porque los niños estaban jugando con agua y refrescándose del calor. Avanzada la tarde, llegaron los otros niños que se habían ido temprano, olían a caballo y a algo como al cloro, pero decían que venían de una piscina, se veían felices y cansados. Todos rápidamente como en una estampida empezaron a recoger las cosas y alistar sus maletas, al parecer era hora de regresar, así que a mí me volvieron a empacar en esa estrecha caja, me metieron en la bodega del bus en un espacio muy amplio, pero lejos de mi compañera y así termina mi aventura hacia ese agradable lugar donde conocí, entre otras cosas, al Cerro de Los Abechucos.

Euforia

Valeria Serna Muñoz

Ortega, Tolima,
caluroso pero bonito,
montañas tan altas como el Cerro de Los Abechucos,
historias jamás contadas,
leñas quemándose
y un círculo de la palabra
en el que si dices “koa”
te dejarán decir
cosas que no sabías,
entre el mohán y el hombre caimán.

Y te entretienes, sueñas
y despiertas de una aventura
que solo ocurre una vez en la vida,





un sentimiento genial:
corrientes que te llevaban,
sueños que se cumplieron,
cosas que no imaginarías que podrías lograr
y personas que eran mayores que tú
pero a las que les comprendías
todo lo que decían:
parecía como si fueran de tu misma edad.

Te conectabas tanto que pensabas
que solo era una persona.
Una piscina
solo era risas y felicidad.
Luego nos fuimos,
pero la pasamos muy bien.

Cuando llegó la noche
y todos dialogamos de lo que pasó.
Cuando nos íbamos a ir
nos tomamos una foto,
nos subimos al bus
y ya no éramos tan felices
como antes en el bus:
todo era silencio,
hasta que de nuevo se escucharon voces
y el bus fue toda una completa fiesta.

Me animé, pero luego llegamos
a nuestro destino y nos despedimos.
Estuve un poco triste,
pero sabía que esa amistad
nunca se iba a perder.
Después de que pasó todo,
mis compañeros, los profesores y yo
empezamos a hablar de lo que ocurrió.





Los senderos del río

Andrés Acosta

Maestro acompañante Ruta Pedagógica “Pijao”

I

El agua en movimiento indica que en ella fluyen partículas de oxígeno e hidrógeno. Si es cristalina, como sucede en las quebradas de los páramos, indica pureza y frío. Cuando el agua se mueve, manifiesta su furia y ternura, nos llama e incita a la precaución. Un pedazo de tronco o la hoja seca de una ceiba, sobre el agua que ondea plácida bajo el sol, tiene toda la atención de un viajero, al contemplar el panorama y la muestra perfecta de los colores de la naturaleza. Sobre el macizo andino colombiano, en determinadas alturas del denominado Nudo de los Pastos, nacen, los ríos Magdalena y Cauca, y cerca al cerro de Los Abechucos, en el departamento del Tolima, se origina el río Ortega: juntos muestran a nativos y visitantes que la vida es así, como ellos, un constante movimiento, mucha resistencia, cambios y senderos que se hacen en la medida que el agua pide espacio para calmar la sed de las plantas y animales que se topen con su paso.

II

Cuando el Círculo de Estudiantes Escritores del Colegio Enrique Olaya Herrera IED visitó el municipio de Ortega, en el departamento del Tolima, descubrió que el agua no hace menos ni más que trazar senderos entre los árboles y arenales. Así mismo, todos los integrantes del Círculo, se identificaron con el río, porque escondía un secreto puro, tan antiguo como la existencia misma, y tan próximo como nuestros abuelos,





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

con la sabiduría amorosa del Mohán y la lucha de “El taita” Manuel Quintín Lame Chantre.

III

Es el agua en estado gaseoso el espíritu de las cosas, visible pero no asible, audible para aquellos que posean una mente llena de ternura, suave cual líquido que se mueve desde las altas montañas, hacia la parsimonia de las plácidas selvas tropicales en los valles andinos de Colombia. El agua, cambia de forma y fluye, hace corrientes para que los espíritus de la vida se mojen. Por eso, desde hace muchos años, hay un espíritu que se transforma en hombre para seducir a las muchachas, por medio de las más exquisitas mieles del lenguaje, y aunque sea oscuro, conoce los senderos del río porque baña allí sus pensamientos, sabe que en sus aguas está el secreto que se le revelará cual la hoja de la ceiba, que aprecia flotando con una pequeña hormiga encima, antes, ahora y siempre.

Este es el espíritu del Mohán, quien sabe que, al nadar, construye su propio sendero, enamora la feminidad del aire y se transforma en un pulpo de agua dulce, con sus cabellos largos sumergidos, manglares que abrazan peces, serpientes, tortugas y las ánimas que no alcanzaron la bendición de sus familias.

IV

El taita Quintín, caucano originario autodidacta, nacido en la furia del río, es un espíritu que descubrió no sólo los secretos de la naturaleza, como el Mohán, pues el despojo por parte de sus semejantes humanos, productos de la independencia criolla, le enseñaron que el lenguaje de la seducción no era suficiente ante el lenguaje de las leyes. Por ello, tuvo la necesidad de trazar senderos de esperanza en el afluente de la





vida, ajenos a la deshonra de un Estado que lo golpeó, tanto como hoy golpea y despoja del territorio a las poblaciones que no lo esperan.

El Taita y Doctor Quintín, para el poeta Yanacona Wiñay Mallki, era el hombre

“Trepando montañas entre el sol y la lluvia

Con pasos firmes y ojos inquietos...”

Hizo, como el Mohán, camino de trueno al sentir el dolor de la tierra ante la avaricia de las familias más adineradas del occidente colombiano, como lo fue en su momento la del poeta Guillermo Valencia. Ellos, indolentes, marcaron la historia con la finalidad de dragar y obstruir el libre movimiento de las aguas cristalinas y certeras de un pueblo nativo, que vio en Quintín Lame, la fuerza de la dignidad, pues como canta Mallki

“Las montañas saben de tus pasos firmes

Y el viento conoce de tus largos vuelos”

V

El Mohán es un ser conocido por los habitantes de lo que antaño se conoció como el Tolima Grande. Quien ha escuchado sus historias, sabe que el río es el lugar para encontrarlo, pues nada hay en él, que no sea agua, seducción y misterio.

VI

Quintín Lame Chantre aprendió que el lenguaje del agua se puede convertir en palabras cargadas de hospitalidad. En Ortega, Tolima, el Círculo de Estudiantes Escritores logró sentir que el hogar puede transportarse así a un lugar ajeno, dada la necesidad por hacer parte de los senderos del río, que





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

se vierte en dolor cuando la ambición supera el verde del bosque y los colores de los canarios y guacamayas.

VII

Quintín y Mohán, sepan que son los senderos que hacen los caminos del río. Memoria nativa, conocimiento y leyendas. Manuel Quintín Lame Chantre es el abuelo cuya mirada refleja el cristal del aprendizaje más allá de una calificación o un reconocimiento sobre campos baldíos de dignidad. El Mohán, es la raíz del tiempo que aún hoy enamora con las gotas que salpican las sandalias de los viajeros y los oídos de las mujeres que, no contentas con la prohibición, se bañan en la lujuria y las corrientes de sus cabellos largos, caudales del ríopreciado de la memoria.

VIII

Abuelo y hermano Mohán: sedujiste al Círculo de Estudiantes Escritores de la ruidosa capital, con el sonido amable del agua. Ahora que sales de las leyendas del Tolima Grande, habitas desde lo alto de nuestras montañas de la imaginación, hasta los valles y pliegues profundos de la creatividad, para escribir nuevas historias, cargadas de las palabras más dulces y misteriosas que la profundidad del bosque ha susurrado a nuestros oídos.

Taita Quintín: el Círculo de Estudiantes Escritores sabe que estás en el cuerpo del jaguar y el coporo bocachico, surcando el río y enseñando que nuestras acciones son trueno y lluvia, siempre que nos atrevemos a ser y a pensar de manera alternativa las ideas de los terratenientes colombianos, históricamente conocidos por apropiarse de los resguardos de los pueblos indígenas...

“así continuaste la huella





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

Y de tus aguas de indio
Brotó el mar de tu pensamiento...
Abriste un camino
Y te hiciste guerrero incansable.
Tus huellas que levantaron
El polvo de los caminos
Quedaron eternas en la memoria”.

Fragmentos tomados del poema El alto vuelo de Quintín
Lame
Del poeta Yanacona Wiñay Mallki



Manuel Quintín Lame Chantre (1880-1967), líder indígena del Cauca. En la foto aparece con otros compañeros nativos cuando fueron apresados en Cauca en 1915. Luego, en Ortega será de nuevo apresado, pese a sus pacíficos reclamos, él y sus seguidores fueron señalados y confinados, otra muestra del racismo y el desprecio a lo nativo por parte de las direcciones regionales y nacionales.



Ortega

María José Valderrama

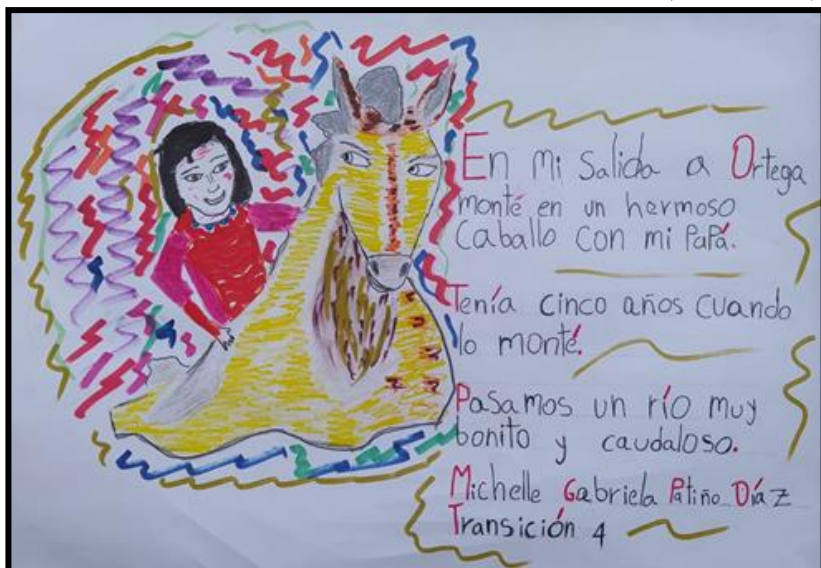
Un día fui a una tierra
que llaman Ortega
con mis profesores y mis compañeros.
¡Fue muy chévere para mí y creo que para ellos!

Dimos un paseo a caballo y tenían mucho trabajo
y cuando nos íbamos tomamos un atajo
pero no sirvió de mucho porque era el final
y al río fue un alivio llegar.

Lo que más me gustó fue cuando
todos los compañeros y profesores íbamos caminando
hacia otro colegio para hacer una fogata
y los profes contaron historias de la fauna.

Mi Papá, el caballo y Yo

Michelle G. Patiño Díaz (Transición)





-RELATOS y MISTERIO

El cuarto piso

Diego Alejandro Mora Chaparro

Dos estudiantes de una clase del Colegio Enrique Olaya Herrera estaban en un grupo grande, y en esos momentos salían a un lugar llamado “Ortega”, que queda en Tolima, al sur del centro de Colombia. Al llegar a aquel lugar, los estudiantes del Enrique Olaya Herrera entraron al colegio público “John F. Kennedy”, en el que había muchos estudiantes y maestros esperando su llegada.

Al entrar al colegio, todos los estudiantes del Enrique Olaya Herrera IED nos dimos cuenta de que el colegio tenía cuatro pisos, tres de los cuales estaban en uso por parte de los estudiantes. Pero, el cuarto piso estaba totalmente desocupado; allí no había nada más que unos salones abandonados a los que no les daban ningún tipo de uso, con varias ventanas rotas que habían sido cubiertas con algunas mantas. Era raro ese asunto.

Sobre ese “cuarto piso” varios estudiantes comenzaron a realizar preguntas, como ¿por qué los salones están abandonados? o ¿por qué cubren los salones con las mantas? Entre muchas otras. Sin embargo, aquellos dos estudiantes no le dieron mucha importancia a ese detalle y siguieron con la rutina de recibimiento e instalación que habían acordado con los profesores.

Luego de unas horas de haber estado afuera, los estudiantes y los maestros volvieron al colegio a dormir por la noche. Sin embargo, los dos estudiantes se quedaron a ver cuál era el misterio que se escondía en el cuarto piso. A pesar de que





trataron de descubrirlo, no lo consiguieron, por lo que finalmente se fueron a dormir. Parecía que todo era normal.

Al otro día, por la mañana, los dos estudiantes del grupo que habían subido al cuarto piso volvieron a subir. Ellos se dieron cuenta de que el colegio antes no tenía unas rejas verdes que en ese momento sí había, y de que en el cuarto piso había una puerta que daba a la azotea del colegio, a la vez que en el primer piso había una especie de cuadro que tenía la tapa rota.

Entonces, aparecieron las deducciones. De acuerdo con esa observación, los dos estudiantes que subieron aquel día sacaron la conclusión de que alguien se había matado en este colegio, y que los barandales los colocaron después de este suceso, para que esto no volviera a pasar. Empezaron a indagar para encontrar respuestas que evacuaran el misterio que ahora los obsesionaba más.

Los estudiantes del colegio Jhon F. Kennedy conocían varias historias sobre este tema: algunos decían que lo que pasaba era que en ese cuarto piso rondaban espíritus, fantasmas y almas en pena, entre muchas otras cosas extrañas y apariciones. Otros decían que era porque algunos maestros se habían suicidado, y que esas eran las almas que estaban rondando en este colegio.

Pero esas historias eran lo de menos en esos momentos porque estos dos chicos tenían que salir con los maestros que los estaban guiando en este sitio. Ese día, al salir del colegio, estos dos chicos estaban con su grupito de amigos, pero a pesar de esto no pararon de sacar interrogantes sobre este suceso, y mientras iban caminando se encontraron con un objeto muy raro. Ellos decidieron preguntar de qué se trataba, así que se acercaron a uno de los maestros y él les contestó





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

que eso era de un árbol que rara vez se veía; entonces ellos le preguntaron de qué árbol se trataba, y el maestro les dijo que se trataba del “árbol de los abechucos”. Ellos tomaron esta respuesta como algo muy normal, siguieron haciendo las actividades programadas por los maestros de forma normal, sin contratiempo.

Ese mismo día, ellos fueron hasta el Cerro de Los Abechucos, donde un señor les contó una historia sobre esos cerros, que decía que en Semana Santa se abría la parte de atrás de los cerros y que allí podían verse muchas riquezas materiales (diamantes, rubíes, oro, plata, entre muchos más tesoros), pero que varias personas contaban historias sobre eso y decían que los que iban a esos cerros nunca volvían, porque lo que se abría se cerraba automáticamente, por lo que las personas, las que ingresaban por los tesoros, no salían de ahí.

Al terminar esta historia sobre los cerros, los estudiantes y los maestros se juntaron para tomarse algunas fotos en este sitio, y al terminar de tomar las fotos se fueron de ahí, bajaron a donde habían quedado unos caballos que habían ayudado a seguir el camino. Algunos de los estudiantes se subieron en los caballos y se devolvieron para el colegio. En una de las partes por las que pasaron había unas personas secando el café a los rayos del sol, y uno de los maestros les explicó por qué era que estas personas lo secaban de esa manera.

Al volver al colegio, los dos estudiantes volvieron al cuarto piso para seguir con el enigma, a ver si podían resolver el problema de qué era lo que había pasado en este colegio. Por segunda vez no les fue posible resolver algo, así que se fueron a dormir para estar listos y pasar el otro día.





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

Esa noche tuvieron problemas para dormir a pesar de que estaban cansados y de que habían tenido un fatigante día. No podían dormir ni un poquito, por lo que se quedaron despiertos hasta por la madrugada; se quedaron dormidos apenas alrededor de las 4 de la mañana.

Ese mismo día, aunque por la tarde, tenían la opción de ir a la plaza de mercado del pueblo, así que ellos dos dijeron que no querían ir a la plaza; a cambio, se quedaron durmiendo. Tampoco fueron otros niños, quedándose en las instalaciones mientras se arreglaban sin afanes.

Al levantarse se dieron cuenta de que en el colegio había un árbol de mangos, así que uno de los niños se subió al árbol para bajar algunos mangos mientras otros esperaban los frutos, con la terrible suerte de que en un momento se cayó del árbol ¡Parecía un mal presagio!

“El cuarto piso”



Los demás salieron de la carpa al oír el estruendoso ruido. Se acercaron al estudiante para ver cómo estaba. Los niños le preguntaron al unísono qué si se encontraba bien, y él respondió que estaba un poco adolorido por la caída, pero que no tenía nada más, que el ruido fue porque cayó sobre unas latas y periódicos. Se dio un ambiente pesado y se les venía a las mentes el misterio del cuarto piso, ese que los chicos

ortegunos habían comentado.

Todos hablaban hasta que, de repente, escucharon un ruido extraño que venía del cuarto piso. Entonces, decidieron subir





para saber qué era lo que habían escuchado. Pero, al llegar al cuarto piso se dieron cuenta de que era solo un gato pardo que estaba saltando y maullando luego por el tejado del colegio. Solo los dos estudiantes curiosos vieron que ese gato llevaba una rama del árbol de abechucos en sus fauces. Lo curioso es que más nadie pudo ver al gato solo una ventisca.

El tesoro engañoso

Yenci Mora Vanegas

Recuerdo que una noche con unos amigos del colegio decidimos viajar a un pueblo de Tolima, un departamento cálido y lleno de cultura. Íbamos en busca de elementos que nos permitieran conocer un poco más de nuestro pasado.

Comenzamos preguntándole a la gente historias y leyendas del pueblo, y ellos nos contaron varias historias. De todas ellas, a mí solo me llamó la atención una, que hablaba de una cueva en la cual se ocultaba un tesoro y que solo se abre una vez al año.

Esa noche decidimos salir a explorar por las montañas, y cuando ya estábamos alejados del pueblo, prendimos una fogata y empezamos a contar historias. Yo estaba un poco distraída en la actividad, por lo que pude ver una luz a lo lejos. Les dije que nos dirigiéramos a esa bella luz, lo que funcionó porque todos tomaron su linterna y empezamos a caminar. Cuando ya estábamos bastante cerca de ella, me di cuenta de que era un portal. Entonces, tomé la decisión de entrar. Mis amigos me aconsejaron que no entrara, que no era buena idea, pero no les presté atención y traspasé el portal, entré.





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

Para empezar, tuve que caminar hacia abajo por un pasillo lleno de telarañas, en el que poco después encontré un montón de monedas de oro, joyas, perlas. Entonces pensé: ¡claro, es el tesoro de la historia! Les grité desde allí a mis amigos para que bajaran y vieran, pero ellos no me escuchaban.

Entonces, decidí volver para que entraran, pero cuando me dirigí a la entrada de la cueva me di una gran sorpresa, pues ya no estaba el portal: solo había una pared de roca.

Lastimosamente me quedé encerrada, y solo me preguntaba cómo iba a salir de allí. Tenía tanto susto que regresé a donde estaban las riquezas, y una vez allí me tiré a llorar entre todo ese dinero y joyas preciosas: ¿de qué me servía tener todo ese dinero si estaba encerrada? Eso me hizo pensar en que el dinero no lo es todo.

Como pude, me levanté y empecé a caminar para ver si había otra salida. Al levantarme sonaban las monedas de oro, lo que hizo que recogiera algunas en mi maleta antes de empezar a caminar. Caminé como cinco minutos sin encontrar una salida, y a cambio viendo esqueletos y grandes telarañas en cada esquina. Seguí caminando hasta que uno de mis pasos me hizo caer en una especie de túnel muy largo.

Mi caída duró más o menos un minuto, luego del cual quedé en una gran laguna. Ya en estas aguas, empecé a nadar y a sacar la cabeza para ver las orillas y saber hacia dónde buscar la salida, cuando a lo lejos resplandeció una luz dentro del agua, que poco a poco salía de ella. Era una pata dorada, que salía de la laguna seguida por sus pequeños patitos.

Al verla, empecé a nadar muy rápido, pero por el afán realicé un mal movimiento que hizo que mi pie quedara enredado en



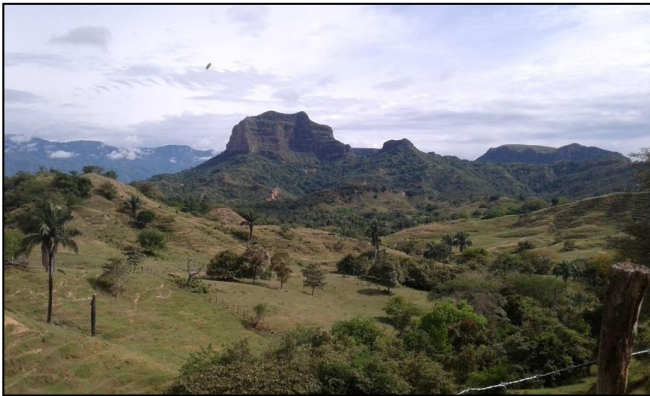


Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

una rama. Trataba de zafarme, pero no lo lograba, pues la rama era muy fuerte, parecía retenerme a propósito. Noté que la pata con sus crías se alejaba más y más entre los arbustos, hasta un momento en que ya no pude verla. En ese momento me asusté aún más y empecé a gritar y a pedir ayuda. Poco a poco me fui hundiendo, hasta que quedé como en un letargo, resignada.

Después, sentí una fuerte luz en la cara. Entonces abrí mis ojos y me di cuenta de que todo eso fue un sueño. No entendía nada, estaba en el sitio de la fogata y todos mis amigos estaban a mí alrededor.

De regreso al lugar al campamento, a eso de las doce de la noche, yo iba de última con mis amigos. A medio camino vi una pata con sus patitos pasando entre un escueto camino, al quedarme mirándolos recordé el sueño, les señalé a mis amigos, pero ellos no pudieron verlos, es más parece que ni me escuchaban. Así me di cuenta que estos lugares todavía son custodios de grandes tesoros y misterios, el más valioso: sus tradiciones.



Los Abechucos desde la tumba de Quintín Lame
(Foto Archivo Proyecto Editorial, 2019)





Volver a las raíces

David Romero Dávila

Regresar 218 años después del proceso de independencia a los asentamientos indígenas de Coyaima y Ortega en busca de nuestras raíces amerindias, ignotas y olvidadas, es posibilitar a la memoria, revivir muchos años de lucha por la reivindicación de sus derechos y de sus territorios, llevando el aula, fuera de las paredes institucionales, a tan lejanas tierras, en una nueva jornada pedagógica enriquecedora.

Como parte del proceso pedagógico, se organizó una pre-visita a este histórico y legendario suelo del Tolima, explorando las posibilidades para compartir, en esas bellas tierras, con estudiantes, docentes y pobladores, a través de la exploración de sus paisajes y conocimiento de sus problemas, de sus riquezas naturales y culturales, en busca de inspiración para nuestra actividad de creación literaria.

Recorrer los pasos andados por Coyaimas, Natagaimas, Guauros y Tamagales quienes se disputaron el derecho sobre los ríos Magdalena, Amoya, Saldaña, Quimbaya y Cauca y fueron considerados pilares en el desarrollo de nuestra nación, es sencillamente una ensoñación.

Adentrarnos en el mundo fantástico y alucinante de sus mitos y leyendas, contadas por los viejos, con su voz misteriosa y trémula, tratando de representar, con el movimiento de sus manos y sus gestos, las escenas de sus fantásticos relatos, tomados de la sabiduría popular.

Había yo escuchado, hace muchos años la siguiente historia: “En el Cerro de Las Letras”, en su cúspide, hay una laguna de aguas cristalinas en cuyo fondo verde existen ricos tesoros procedentes, unos, de los rituales que los aborígenes hacían a





la diosa de la laguna, y otros a la enorme cantidad de oro y esmeraldas que en su seno arrojaron los Chíos para librarla de la codicia de los españoles; cuando un ser humano se acerca a sus orillas, las olas de la laguna, medidas por un suave viento, y al compás de extraños y armónicos sonidos, lo atraen y en forma enfurecida y violenta, lo atrapan y se lo tragan, llevándolo hasta su profundidad; en otras ocasiones, los intrusos son embobados por la presencia de una gallina de oro y de tamaño mayor al normal, seguida por sus pollitos hasta que se pierde entre la maleza. Y termina la historia diciendo que en ciertas ocasiones las aguas de la laguna son surcadas por barcas solitarias movidas por fuerzas misteriosas o por el mohán, que, transformado en acuático dragón, lanza sórdidos rugidos, a cuyo eco las nubes del cielo raudas se acumulan para caer tempestuosas sobre la laguna y sus contornos, hasta anegarlo todo e impedir que el curioso regrese sin su castigo merecido.

Y en la pre-visita, volví a escuchar la misma historia, contada por otras personas, pero ya en otros lugares y con otros personajes; en esta nueva versión, , por ejemplo, el Cerro de las letras, era el Cerro de Las Tetas, junto al Cerro de Los Abechucos y el lugar de la leyenda no era en Cundinamarca, sino Ortega, en el Tolima, y en lugar de aguas cristalinas con un fondo verde, las aguas tienen un fondo azul, y en lugar de una gallina, hablan de una pata que se sumergía con sus patitos en las encantadas aguas; los hombres, en su loca ambición por apoderarse del inmenso tesoro intentaron desecar la laguna por medio de una acequia, pero cuando ya estaban cerca de lograrlo, se desató una violenta tempestad y las aguas volvieron a su nivel normal.

Y es esta, precisamente, una de las características, de la leyenda, como género narrativo. Los cambios y distorsiones que va sufriendo poco a poco una historia al pasar de



Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

generación en generación, entre pueblos y culturas, y la mezcla de personajes, de relatos diferentes, tal vez por el deseo irrefrenable de sentir las como propias; y aunque es ahí, donde se empieza a perder el rastro, sobre el origen de determinados sucesos, también es ahí donde nace y se recrea el amor por la lectura alimentado por la curiosidad de querer conocer muchas más cosas, y que finalmente encuentra eco en el complejo mar de conocimientos que en nuestro viaje, queremos encontrar.



Paísajes humanos típicos (Foto Archivo Proyecto Editorial 2019)





REFLEXIÓN

El camino pedregoso

David Santiago Zabala

A veces de objetos que dicen que son inanimados se puede aprender mucho. Malo o bueno, en cualquier caso, es interesante ver cómo el ser humano es capaz de admirar y aprender de una cosa que solo está ahí con el propósito de ser contemplado.

En el colegio Enrique Olaya Herrera IED teníamos una salida planeada a Ortega (Tolima), y aunque era bastante emocionante, podía apreciar en la cara de compañeros y profesores que no tenían voluntad de ir; creo que varios asistían por curiosidad o por compromiso, pero no por amor a la aventura, y menos por amor a aprender.

Justo en ese momento me fijé en el suelo y observé una roca que parecía curiosa de mi desconcierto. Me sorprendí cuando vi la gran similitud entre una simple roca y mis compañeros: ambos eran fríos, desgastados y con un alma totalmente quieta. Sin embargo, me confundí al subir al bus, ya que todos estaban hablando, riendo y hasta saltando. Mientras veía eso tenía aquella piedra disimulada en la mano. Luego, se me cayó. Vi cómo rebotaba, golpeaba y hasta sonaba. Ahí noté que hasta una piedra puede hacer algo superficial, como ruido o expresión; pero esto no le quita su frialdad.

Ya estábamos por llegar a Ortega. Yo, en mi silla, bastante callado, no paraba de pensar en esa piedra. Justo en ese momento sentí como el bus pasaba por encima de un bache y caí en cuenta de que la percepción que tenía de las piedras era errónea: era posible que mis compañeros tuvieran similitudes negativas con las piedras, pero no eran todas sus



Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

características, pues en realidad vi las verdaderas y más notables características.

Por ejemplo, son tan nobles como para dejarse pisotear, son tan sumisas como para dejarse apreciar y tan tranquilas como para conformarse con contemplar lo que sucede arriba, abajo o frente a ellas.



Caminos de herradura (Foto Archivo Proyecto Editorial 2019)

Antes de llegar a nuestro destino hicimos una breve parada para ver un río. Al bajar, lo segundo que noté (lo primero fue el abrumador calor) fueron las piedras que marcaban nuestro camino. Puede que haya sido una observación extraña, pero me causó curiosidad cómo eran dejadas a la intemperie para simplemente ser pisoteadas. Esto me causó conmoción, pero lo dejé pasar y me dirigí al río en cuestión. Cuando todos mis compañeros y yo ya estábamos ahí, podíamos ver cómo a pesar de su poca anchura, el río era impresionantemente turbulento y escandaloso. Y aunque el río llamaba la atención, yo me concentré en otra cosa, porque a pesar de lo turbulento del río, lo que lo controlaba eran piedras fuertes y grandes, que además de marcar su ruta limitaban su alcance.





Eso me llevó a pensar si en realidad las piedras, rocas, tierra y/o arena estaban destinados para ser pisoteadas, destruidas y remodeladas para el servicio de todos, o si quizá son en realidad las bases de todo; al fin y al cabo, toda historia requiere cimientos, y tal vez las piedras son los cimientos de la historia más grande jamás creada...nuestro mundo.

Esto trajo de nuevo las comparaciones a mi mente. ¿Un ser humano puede aún parecerse a una roca, con todo lo que ello implica? No lo sé, aunque generé un par de teorías: en parte, se puede considerar que existe gente que tal vez está hecha para ser apoyo o cimiento para aquella gente que puede llegar más lejos. Por otra parte, se puede decir que es imposible que un ser humano se le asemeje por su tranquilidad, nobleza y alma quieta; o puede ser que no entienda lo que representan las rocas, y mucho menos a los humanos.

¡Uffs! Es complicado. La primera, si llega a ser la correcta, nos haría entender que los seres humanos no valen lo mismo, lo que devaluaría la vida humana y podría hasta ser discriminatorio; tal vez lo más inquietante es que podríamos regirnos por leyes de organización natural, y esto nos hace presas fáciles de manipulación. Si es así, tal vez el ser humano es regido por muchas otras leyes naturales, lo que traería consigo una nueva forma de ver el mundo por parte del ser humano, a tal punto que hasta la grandiosa teoría darwiniana de la evolución se remodelaría o, en su defecto, se destruiría. Pero, esto no es una presentación de antropología, y la primera de mis teorías sería demasiado complicada e improbable, además de que no me gustaría creerle, y mucho menos crearla.

Por otro lado, la segunda opción confirmaría los límites humanos y nos haría cuestionar nuestras capacidades, ya que no seríamos capaces ni de igualar a una piedra, puede ser por





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

nuestra mente, nuestra anatomía o incluso por el alma; igualmente, esta teoría rebaja a la humanidad a un punto desmotivante.

La última opción, aunque es mi menos favorita, es la más probable, pero me niego a creer que no he aprendido nada después de tanto esfuerzo, así como a pensar que tú estés leyendo sin motivo.

Después de plantearme esta duda existencial, volví al bus con mis compañeros y profesores, descansando así del intenso calor de nuestro Tolima. En el camino restante empecé a hacerme preguntas como: ¿las rocas sentirán el calor? ¿Se acostumbran al calor? ¿Son parte del calor? Preguntas que a veces son incoherentes, pero que me ayudarían a saber la pregunta renombrada: ¿los humanos son iguales, parecidos o distintos de las rocas?

El temor literario que tengo es hacer mi texto fantasioso o darle una estima demasiado alta a algo que es solamente material, pero asumo que si no hago ver mis pensamientos en una crónica que trata de piedras, esta se volvería demasiado aburrida.

En medio de mi despiste, llegamos al colegio “John F. Kennedy”, ubicado sobre una colina y en medio de una calle muy pintoresca. Aunque nos alegró llegar, la temperatura nos mantenía lentos, pero no nos impidió ver lo hermoso del colegio, que nos recibió con una presentación colorida sobre el folclor tolimense. No podía evitar pensamientos sobre lo interesante que era esa cultura y que los únicos testigos de ella fueron las palabras, el papel y las rocas vigilantes que abundan en el Tolima.





Al terminar la presentación, y luego de haber comido un exquisito desayuno tradicional, nos dieron la oportunidad de registrar el colegio y convivir con los chicos que estaban en clase en el momento, y en medio de conversaciones acompañadas de una chicha exquisita proporcionada por los profesores del “John F. Kennedy”, escuché una expresión que me llamó la atención:

-¡Sí, esta tierra nos ha dado cosas muy bonitas!-

Puede que haya sido normal para mis compañeros, más a mí me causó como mínimo unas diez preguntas en ese momento, aunque creo que la más importante fue: ¿la tierra no es la base sino la causante? Aunque esto me entusiasmó, creo que me asustó más, probablemente, debido al miedo de que lo que estaba asumiendo era erróneo, pues por basarme en algo incorrecto, mis “rocas” en esta teoría se derrumbaron con una simple afirmación.

En ese instante me sentí conmocionado, pero decidí seguir conviviendo y disfrutando, ya que sabía que tendríamos un gran día por delante, así que no me quería distraer y menos estresar; esa fue una mala decisión.

Luego de un rato partimos hacia un lugar donde almorzaríamos. Ya en el camino pude ver cómo un pájaro reposaba en la punta de una roca; me pareció raro que un pájaro descendiera tanto solamente para reposar sobre una roca, aunque comprendí todo cuando vi que de una abertura de la roca el pajarito sacó un gusano. Cuando vi eso, miré al suelo con inocencia pura, no sé qué esperaba, tal vez quería que la tierra me diera algo, alguna cosa que me ayudara a despejar las dudas sobre su existencia, o quizá quería que me mostrara su capacidad.





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

En todo caso, no salió nada. Empecé a levantar mi cabeza para continuar con mi camino y me tropecé con algo: cuando bajé la vista, un montón de hormigas salieron corriendo, había pisado uno de sus trabajos superficiales de su extensión arquitectónica subterránea.

Después de haberme alejado -de las seguramente enojadas hormigas-, mi mente trajo de nuevo la afirmación: “sí, esta tierra nos ha dado cosas muy bonitas como dicen, y fue cuando acepté mi equivocación, es decir que la tierra no es la base sino la causante.

Mis compañeros me notaron cabizbajo y me preguntaron por qué estaba así, y yo respondí: ---nada, solamente que no he podido encontrar mi conexión con algo que fue mi propia causante-.

Pude apreciar la cara de desconcierto de mis compañeros, quienes creyeron que hablaba de mi madre. Pero creo que comprendieron que soy raro. El simple hecho de desmotivarse por una roca ya es raro. Es más, el simple hecho de estar escribiendo de ello en una crónica es raro, pero quiero compartir la intriga que me causó el simple hecho de mirar un instante al suelo y al ver una roca sentir que es un espejo. Seguí el recorrido.

Al cabo de algunos minutos, llegamos al destino donde nos esperaban dos hombres que estaban asando carne en una parrilla y cocinando una sopa en una olla. Nos sirvieron esa exquisitez y nos sentamos en un tronco que estaba sobre el suelo. Ahí empecé a contemplar la tierra mientras comía y al ver la carne me pregunté si por la tierra esa vaca tuvo vida y, por consiguiente, su muerte, y eso me hizo pensar que gracias a la muerte de esa vaca yo estoy vivo. Entonces, toda la vida





es gracias a la tierra y a lo que ella dé. Entonces la tierra tiene un poder casi divino, sobre todo: ¿la tierra es Dios?

Cuando llegué a esa conclusión, pensé que era poco realista que la tierra tuviera semejante poder, y eso me hizo retomar la pregunta: ¿la tierra es la base o la causante? Pero, creo que le damos ese poder al ser dependientes de ella. Igualmente, eso haría que ya no fuera la causante, ya que podemos dejar de ser dependientes de ella. Esto me llenó de una alegría que se fue rápidamente, porque me di cuenta de que no se puede dejar de ser dependientes de la tierra; ese pensamiento es ridículo. En ese instante me rendí y acepté de una vez por todas que la tierra es la causante, y eso la hace casi un dios.

Me paré para continuar el camino, ya que la meta era llegar a la tumba de... (introduje redobles de tambores): “Quintín Lame”, un gran líder indígena de principios de finales del siglo XIX y principios del XX, quien luchó y protestó por la defensa de los indígenas, especialmente del Cauca.

Arrancamos para allá. Volví a la pregunta inicial: ¿las personas se parecen a las piedras? Ahora con la premisa de: “¡las piedras son las causantes y no las bases!”. No tardé mucho en darme cuenta de que mi teoría se derrumbaba con esta nueva afirmación, ya que no le puedo encontrar similitud a algo que es casi un dios frente a un simple mortal. Aunque, esto me trajo una pregunta obvia: ¿Cómo le encontré similitud con los humanos en primera instancia?

Bueno, la respuesta podría resumirse en que no entendía a las piedras, aunque igualmente creo que nunca se podrá comprender algo por completo. Además, vi una similitud en el espíritu, y no creo que eso sea comprensible, y mucho menos confundible. Sé que es confuso, pero a lo que me refiero es a que no creo que algo como un sentimiento se





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

pueda fingir, y al mismo tiempo a que un sentimiento no se puede describir con palabras, eso hace que tal similitud no tenga nada que ver con el entendimiento.

Entonces me seguía haciendo la misma pregunta. No podía pensar muy bien con las piedras pequeñas que entraban en mis botas al pasar el río y machacaban mis pies con cada paso; era doloroso, pero continúe. Con las piedras en las botas me pregunté si eso era una prueba más del poder que tenían sobre nosotros o era la prueba de que eran tan perecederas, tan mortales como para que un río las arrastrara y un pie las cargara. De cualquier forma, no me ayudaba más que para seguir confundíndome. Me empezaba a sentir frustrado, pues a pesar de todo lo que había pasado aún no me contestaba una simple pregunta que surgió con una mirada al suelo: el cansancio empezaba a afectar mi ánimo y el dolor en mis pies causado por las piedras me hacía enojar.

Comencé a cuestionarme si de verdad valía la pena el esfuerzo, porque hasta el momento aún no había logrado nada, ni siquiera una respuesta, y eso hizo que quisiera enojarme y maldecir, al mismo tiempo que quería llorar. Fue un sentimiento horrible, pero creo que fue necesario para poner a prueba mi voluntad y también para lo que me esperaba en esa tumba.

Ya mi cuerpo y mi mente estaban cansados, ya no me hacía más preguntas y menos trataba de responderlas, pero me alegré cuando los profesores anunciaron que habíamos llegado. Sin embargo, antes había que subir una gran colina, y debido al fango y a las piedras que torturaban mis pies no pensé que lo lograría; pero ya no tenía opción.

Mientras subía lento y casi somnoliento esa última colina, no pude evitar que mi mente se dejara llevar: ¿Por qué encontré





similitud entre los humanos y las piedras? (que son lo más parecido a Dios en la tierra), ¿por qué no puedo parar de preguntármelo? ¿Será obstinación? Tal vez nunca lo sabré.

Con ese panorama desalentador en mi mente, mientras veía los pies desnudos de mis compañeros, se me ocurrió algo: ¿Por qué no podría encontrar similitud a los humanos con Dios? Nunca se nos ha definido a Dios, lo que indica que es muy versátil, tanto como para ser una piedra, un humano o, en su defecto ambos. Pero, aquí viene la última duda: ¿sí Dios es tan versátil, ya no puedo considerar que las piedras son un ser como Dios, ya que no comprendo a Dios.

¡Ash! Ya para este punto no sabía qué pensar. Pero en eso llegué a la cima de la colina, y me encontré con la tumba del ya nombrado Quintín Lame. Entonces nos explicaron que la tumba miraba a la más grande piedra del lugar: El Cerro de Los Abechucos. Era magnífica, y mientras la veía y al mismo tiempo estaba junto a la tumba de Quintín Lame, recordé que todo esto es para descubrir si la comparación entre humanos y piedras es correcta o errónea.

Entonces regresé al inicio, cuando recogí esa piedra para compararla con la fría y un tanto falsa alma que tenían en ese momento mis compañeros. Pero no había volteado a ver el otro lado de la comparación: los humanos. Estaba tan entusiasmado con las piedras que se me olvidó ese detalle. Entonces volteé con mis compañeros y me di cuenta de que no eran los mismos; algo en ellos había cambiado. Ya no tenían esa sonrisa de oreja a oreja que tenían al inicio, pero por alguna razón se sentían más cálidos y se les notaba la felicidad, aunque no rieran.

Después volteé a mirarme a mí mismo y tampoco era el mismo, tampoco estaba sonriendo, pero estaba feliz, porque



Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

aunque habíamos cambiado tanto, aún encontraba similitud a los humanos con las piedras, ahora éramos más nobles y también éramos cálidos, como ellas. Entonces siempre le encontraré similitud. Creo que sí, y creo que es porque tanto nosotros como ellas podemos estar en constante cambio.

En conclusión, tal vez las piedras son todo lo que dije, tal vez más, o tal vez menos. Pero el punto es que todo lo que pueden ser ellas, también podemos serlo nosotros. Quizá por eso Quintín Lame pidió que su tumba quedara viendo hacia el cerro, para recordar todo lo que puede llegar a ser. Y ahí, mientras veía el cerro, me di cuenta de que tal vez la tierra sea la causa, pero tal vez nosotros somos su base, o viceversa –por lo menos en interpretarla y darle sentido-. Pero al menos sé que mientras esa piedra exista puedo seguir diciendo que yo existo.

Al final, las piedras sí son como los humanos, y también no lo son. Pero también son el futuro y el pasado de cada cosa. Y eso somos los humanos para las piedras. De todas maneras, pensar en tantas cosas al mismo tiempo puede compararse con un camino pedregoso.



Los “jeeps” fueron el reemplazo de las mulas
(Foto Archivo Proyecto Editorial 2019)





Aventura vivida para conocer la última morada de Quintín Lame

Ruby Contreras Sanabria, madre de familia del EOH-IED

Es orgullo para mí, como madre, ser partícipe de tan maravillosa experiencia en compañía de profesores y alumnos de diferentes grados, tanto de primaria como secundaria.

Con antelación, el licenciado Fernando Guevara dio instrucciones paso a paso de cómo organizadamente elaborar una bitácora, aconsejando la necesidad de hacer detallados registros de todo lo que se ve a nuestro alrededor escrito en lenguaje sencillo.

Día 5 de abril 2019

Citados a las 4:00 a.m

Llegada anticipada, se siente ansiedad, el anhelo de salir pronto a nuestro destino, padres inquietos por obtener los números de celulares de profesores para estar pendientes de los hijos, terminando de llamar lista, las maletas en la bodega del equipaje; no quedaba más que abrazos emotivos y bendiciones. Cómodos en las sillas, partimos a las 4:20 a.m. del colegio dejando a nuestros seres queridos con la mirada fija observando cómo el vehículo se alejaba perdiéndose de vista. En silencio ocultamos nuestras manos en los bolsillos; otros con mantas y observando por las húmedas ventanas calles desoladas y oscuras que corrían en dirección contraria como queriendo desaparecer, adormecidos por el vaivén y el suave ruido del motor, empañada la ventana obliga a pasar los dedos para mirar, tímidamente y ocultas por la niebla una que otra casa acompañada de vastos potreros esperando el amanecer, acomodarnos de otra manera y seguir contemplando el paisaje en busca de la claridad.





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

Poco a poco corre la neblina permitiendo conocer el encanto de montañas, valles, llanuras y hermosas palmeras exhibiendo sus ramas para darnos la bienvenida... guardando mantas, guantes estamos atentos a sitios por contemplar.

6:50 a.m.

Se siente el cambio del clima y la vegetación; estamos pasando por Piscilago; a 5 minutos encontramos la base de Tolemáida, creada entre 1952 y 1960, esta es llamada Inocencio Chincá, curiosa y desafortunadamente, está compartida con tropas de EEUU. Seguimos observando, capturando el paisaje que más llama la atención: palmeras, cultivos y ganado.

7:28 a.m.

Pasando por El Espinal, municipio que trae al recuerdo a Emeterio y Felipe. En los años cincuenta Felipe conformó el dueto de 'Los Tolimenses' junto a Jorge Ezequiel Ramírez ('Emeterio'); durante cuarenta y dos años esta pareja se convirtió en un referente del humor nacional con toque costumbrista regional. Ellos estuvieron en la primera emisión de la televisión en Colombia, el 13 de junio de 1954.

El Espinal es considerada la capital arrocera del centro del país. Divisándose extensos cultivos mientras vamos por carretera en línea recta interminable. Al cabo de media hora llegamos a Saldaña, famosa por la avena de huevo, y el oro blanco: el algodón. Es importante tener en cuenta esta reseña histórica: la comarca que hoy ocupa Saldaña era dominada por el gran Cacique Catufa que pertenecía a la tribu de los pijaos y defendió su territorio a tal punto de obligar a los españoles a poner su nombre. Seguimos nuestro destino.





Emeterio y Felipe, “Los Tolimenses” (Foto Revista Credencial)

8:35 a.m.

Bajamos del bus sintiendo la suave y cálida brisa, para contemplar el saludo que hace el río Cucuana con su ruidoso caudal, a lo lejos hileras de plantas le hacen calle de honor para seguir su viaje sin predecir su final. Lamentablemente, las intervenciones hechas durante años por empresas mineras dedicadas a la extracción del material de arrastre alteraron la dinámica del afluente, a tal nivel que hoy es considerado como un lugar que desencadena tragedias. A pesar del deterioro el río sigue siendo un lugar llamativo para los visitantes.

Abordamos de nuevo el transporte, con deseos de llegar pronto al colegio John F. Kennedy ubicado en Ortega, Tolima. En media hora desviamos la línea recta que parecía no terminar. Felices y ansiosos por conocer las instalaciones que nos acogerían, bajamos deprisa olvidando nuestro equipajes en el bus, ingresamos al colegio, encontrando los alumnos en receso, jugando, tomando merienda, varios grupos conversando, como era viernes tenían su uniforme de educación física pantalón sudadera vino tinto, camibuso blanco y zapato blanco deportivo; nuestra presencia llamó la





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

atención y poco a poco nos fuimos integrando pues los anfitriones fueron muy atentos con los alumnos del EOH. Nos recibieron con un delicioso desayuno típico de la región con chucula, panecillos, envueltos hechos directamente por nativos de Coyaima.

Volviendo al patio... sobresalen árboles frondosos e inmóviles, como vigilando lo que pueda suceder... dentro del colegio John F. Kennedy un árbol sirve de sombra para tan inclemente sol, alumnos con chaqueta aún puesta se hidratan secando el sudor mientras los anfitriones no tienen ni gota de calor.

Se escucha la clásica campana que indica fin del descanso; rápidamente se organizan los anfitriones de cada grado con su correspondiente profesor, ubicándose en forma ordenada en tan inmenso patio para dar permiso a los niños de preescolar, uniformados con camiseta blanca, pantalón de sudadera color café, tenis blancos y cachucha desfilan con elegancia,

observando sin ningún temor. Ya ubicados con nosotros, listos para la presentación con los debidos protocolos, dan la bienvenida a los visitantes.



Se escucha el himno del colegio notándose el entusiasmo de los pequeños al cantar, evocan los alumnos de grados avanzados a nuestros antepasados: el líder indígena Manuel Quintín Lame

Chantre nacido en el Cauca, educado en la selva, defensor de las tierras y los derechos de los indígenas dando pie a ser apresado más de cien veces, sin darse por vencido siguió luchando hasta su final. También hacen énfasis en mitos y leyendas como la Madre Monte y el Mohán.





11:00 a.m.

Terminada la presentación, entrevistamos al señor que presencié el funeral de Quintín Lame quien con su guitarra comentaba: ¡llegaron compañeros del Cauca y comentaron que trasladaron los restos del líder Quintín Lame a una loma, cementerio indígena donde él había dicho que lo sepultaran por qué no quería en el cementerio central donde se enterraban todos los blancos que lo habían perseguido durante su vida”. También contaba que un día fue a cantarle a la tumba y reconoció la cruz a pesar de lo deteriorada, pero no está seguro si los restos están ahí o se los llevaron para el Cauca.

Pregunta profesor César Patiño: ¿Es importante generar identidad, en Bogotá está perdida, hoy por día los muchachos no valoran lo que tenemos, algún mensaje para la juventud bogotana?

Contesta nuevamente nuestro entrevistado:

“Cada vez que vemos un personaje que se destaca debemos siempre mirar cual es la esencia de su obra. En el caso de Manuel Quintín, es admirable porque fue una persona de hechos, una persona que nunca claudicó, nunca abandonó la causa indígena que siempre estuvo firme, nunca se vendió al blanco, nosotros tenemos que aprender de él que tenemos que ser constantes, ser perseverantes en una lucha para alcanzar el éxito”. Se le da gracias y deseos para que pueda grabar todas las canciones que tiene porque debemos recuperar nuestro folclor colombiano y en especial el bambuco tolimense que es tan hermoso.

Hora de probar la tan anhelada chicha, solo para mayores, porque es una bebida obtenida del maíz germinado o malteado <maíz nació> que se deja fermentar en vasijas de barro cocido.



Tomamos fotos por todas las instalaciones del colegio y ver que a las 12:00 del medio día quedamos a cargo de éste, ya podíamos ir en busca de nuestros implementos para acomodar los salones como habitaciones; ya organizados salimos en grupo hacia la tumba de Manuel Quintín Lame Chantre.

1:40 p.m.

Hicimos parada frente a un árbol, y contemplando su altura, nos enteramos que las totumas y cucharas con las que vamos a comer este fin de semana son extraídas de éste.

Seguimos avanzando, encontrando ganado: economía del municipio. Este ganado que se ceba tiene doble propósito como gran productor de carne y extraordinario productor de leche; el ganado de carne que se cría en esta región o es cebú o es una variedad que la denominan “Brahama”; son ganados que se han adaptado muy bien al clima, topografía y a los forrajes que acá se consumen.



Los pastos son muy duros si los comparamos con los que se dan en las zonas frías por ejemplo en la sabana tenemos pastos llamados cocuyo o cocuy. Aquí encontramos pastos como la guaratara ya desaparecido y muchos de estos pastos se mantienen acá y sirven de forraje para el ganado; ¿cual es la diferencia? Este pasto al ser muy duro tiene que ser un animal que se adapte a él porque de lo contrario fácilmente se puede cortar la boca, se enferma, se atrasa y posiblemente se muere y eso es pérdida económica. Cualquier inversión mal llevada da pérdida; la pérdida es quiebra del pequeño inversionista. Ser ganadero implica una





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

cosa, con antelación ser un extraordinario cultivador de pasto, tener conocimiento del suelo, calidad de suelos y posteriormente el uso de aquellos forrajes para que también se adapten de mejor manera a las condiciones climáticas. En tiempos de gran verano, los niveles de humedad son muy bajos y la gran dificultad que tienen estos pastos para aguantar hace que se tenga que buscar un forraje que se adapte al clima.

Más adelante encontramos dos caballos, imaginamos que como actividad deportiva pues actualmente poco se utiliza, pero si nos devolvemos en la historia, hace 50 o 70 años atrás, el país se movía a lomo de mula y aún existen pueblos donde transportan su producto desde la finca hasta el pueblo porque no hay carreteras; no olvidemos que el caballo aportó al desarrollo del país un gran esfuerzo y eso no se ha tenido en cuenta. Ilustración reforzada por el profesor de sociales, Fernando Guevara.

Seguimos nuestra ruta, llegando a orillas del río Ortega nos esperaba el almuerzo. En efecto cada uno recibió una totuma y posteriormente debía conservarla para la cena. En fila india recibimos el merecido almuerzo y observando la corriente del río arenoso, sin imaginar que era la ruta para llegar a la montaña, sentados –ordenadamente- degustamos nuestro manjar, guardamos el menaje y procedimos a preparar los pies para entrar al agua.

2:30 p.m.

Los alumnos fueron los primeros en ingresar, el agua nos daba un poco arriba de los tobillos. Sentimos confianza con mi compañera y no quedaba más que actuar... fría y fangosa al caminar, cogidos de las manos hubo confianza y así agilizar, felices los chicos juegan con el agua quedando sus cabezas con suaves destellos de oro que brilla a través del sol.





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

Pasando por otro brazo del río un poco más profundo, confiados y risueños saltaban felices los estudiantes pues podían nadar y tocar el fondo del río; en un descuido la corriente arrebató de las manos lass totuma, celulares, mojó una que otra mochila y sin poder quitarle la niña de los brazos al profesor Valderrama, este descuido sus cosas, decidió mojar sus documentos, con la fortuna que no fueron llevados por la ahora briosa corriente.

Siguiendo su curso sin devolver lo que a su paso les quitó, con más cuidado y unidos logramos atravesar sus faltantes ramas, pendientes de los zapatos que no fueran a quedar enterrados en el fangoso río se los quitaron terminando de atravesarlo con ellos en la mano e imaginando los miles de visitantes que han pasado por este lugar. El río mostrabab su cara, había estado agazapado, y eso que era tiempo de verano.

Pasando la fuerte corriente, llegamso a la orilla luego de caminar por el sendero del río. Ibamos hacia la loma. Subir la loma fue fácil, la tarde se sentía fresca con el sol acercándose a su ocaso, invitaba a reflexionar y meditar mientras entusiasmados por conocer y recorrer los pasos de nuestro Cacique... Llegamos a la tumba de Quintín Lame; sí, está la cruz con fecha de 1880 a 1967, deteriorada por el agua y el sol sigue en pie sin desfallecer, una bandera algo deteriorada del CRIC (Comité Regional Indígena del Cauca) la cubre y al lado la compañía de dos líderes más.

Calladamente, pedí con fervor a todos nuestros antepasados por las injusticias, la violencia, la explotación y la discriminación que en pleno siglo XXI aún sigue existiendo tanto de indígenas como de todo el pueblo colombiano oprimido por el pésimo y avaro gobierno cuya ideología lleva desde los inicios de la República en el poder.





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

Espero que los alumnos reunidos en este momento conmigo tomen conciencia y sean partícipes en el presente y futuro de nuestras comunidades indígenas. Valoren la dedicación, el esfuerzo, el ejemplo que nos ha dejado el apóstol de mi raza: Manuel Quintín Lame Chantre.

“Atallo cundulcunca, pájaro o nido de los cóndores. Este cóndor de mi pensamiento y esa águila de mi psicología indígena la que se engendró cuando pasó ese cóndor o cóndores como un concierto de golondrinas paralelas que visitan las estaciones del tiempo...” (Lame 1917).

Agradezco al colegio EOH -IED por hacerme partícipe de conocer una parte de nuestra historia colombiana, al héroe-mártir Quintín Lame, en compañía de alumnos y profesores. Tomando de vuelta el camino y un poco cansados llegamos pronto pues no hubo tiempo de volver a jugar; ansiaba una ducha y descansar para al día siguiente dirigirnos al Cerro de Los Abechucos. Nos esperaba la cena.



La ganadería es otra actividad en crecimiento
(Foto Archivo Proyecto Editorial-2019)

Rastreando la geografía de Ortega

César A. Patiño T.





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

Descripción geográfica general y presentación de un documento geográfico del s. XIX que describe a la región

La tierra a medida que envejece se llena de cicatrices. Las cicatrices de la superficie terrestre son todas llamativas porque tienen su historia y las cuenta. A veces la naturaleza es mucho más creativa de lo que creemos. Exuberante en su estética o, en otros casos, minimista en detalles. Nada más maravilloso que pasar por un territorio animado por montañas, valles, depresiones, colinas, ríos, mangles, toda una gama de geoformas que engalanan los paisajes y nos permiten a los seres humanos acariciar y contemplar la magia de PachaMama.

El departamento del Tolima es una de las regiones colombianas con los paisajes más extremos y opuestos de la geografía nacional. Una sección del país con cicatrices profundas en su suelo. Atravesado por las cordilleras Central y Oriental de los Andes, y el valle del río Magdalena hace que la variabilidad climática sea vasta, muy rica.

Desde las cálidas tierras del valle del Magdalena hasta las cumbres nevadas del Ruiz, Santa Isabel y el Tolima, el departamento arropa una serie de municipios con igual variabilidad cultural. Las diferencias entre las manifestaciones culturales de los habitantes de Santa Isabel con las de Ortega son visibles. El norte tolimense más cercano a la montaña iluminada manizaleña se diferencia enormemente del sur más arraigado a su capital, la musical y maravillosa Ibagué. La riqueza cultural tiene en buena medida que ver con su desarrollo territorial y con las características del espacio geográfico.

Nuestro encuentro como Círculo de Estudiantes con el departamento del Tolima se dio en el Municipio de Ortega,





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

un territorio de 946 kilómetros cuadrados. El territorio se encuentra entre 300 msnm en la desembocadura del río Cucuana en el río Saldaña, hasta los 2600 msnm en la vereda Sinaí. Del total, el 75% se encuentra entre los 300 y 1000 msnm, que le ubica en una zona de altas temperaturas, en una zona templada el 19,5% que son sectores entre los 1001 y 1999 msnm, y hay un pequeño segmento en tierra fría entre 2000 y 2800 msnm que equivale al 5,5%.

Ortega es uno de esos municipios que abraza a sus visitantes con el termómetro en alto. Casa del pueblo pijao, lleno de historia y de leyendas, su territorio, su suelo nos cuenta en buena medida la historia geológica que posee todos los años...buena parte de las eras geológicas.

Su territorio se divide en cuatro zonas geomorfológicas: las laderas de montaña que pertenecen a la cara oriental de la Cordillera Central, las colinas de la gran terraza antigua, las mesetas del valle del río Saldaña y los valles aluviales.

Ubicamos a esta población en la parte oriental de la Cordillera Central, en la cuenca del río Saldaña y es parte del valle del Alto Magdalena. Este río riega trece municipios por lo que le hace una cuenca muy importante en el territorio pijao. Esta región se extiende de S-N desde el río Ortega hasta el río Cucuana y de E-W desde la carretera Guamo/Ortega hasta lo que se conoce en la región como el sinclinal¹ el Flautillo².

¹ Un sinclinal es un pliegue de la corteza terrestre que tiene forma cóncava y que presenta los materiales más jóvenes o recientes en su núcleo. Estos pliegues son formados por fuerzas de compresión.

² H. Bürgl. (2018). *Geología de los alrededores de Ortega, Tolima*. B/manga: Universidad Industrial de Santander.





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

La primera zona, o sea, la de ladera, es llamada también cordillera de Calarma, y los suelos están conformados por materiales de origen ígneo, metamórfico y sedimentario que se encuentran mezclados en una sola masa materiales extrusivos, intrusivos, areniscas, y en la parte cafetera del municipio se puede encontrar ceniza volcánica. De acuerdo a la Alcaldía Municipal de Ortega (2001):

“Dichas laderas presentan pendientes pronunciadas, son largas y continuas y colindan con los valles de ríos y quebradas, lo cual genera procesos de derrumbes, remociones en masa y deslizamientos. En la zona cálida el relieve se transforma al contacto con la llanura aluvial, tomando las siguientes características: escarpado, con pendientes pronunciadas y laderas cortas, entre otras características.” (P. 10)

De la Cordillera Central llegan por diversos medios toda una serie de materiales sedimentarios que ayudaron a modelar y a moldear una zona de colinas compuesta por un variopinto tipo de arcillas. Esta zona geomorfológica se le conoce como colinas de la gran terraza antigua. Una tercera zona es la llamada zona aluvial, que se caracteriza por tener un relieve plano con terrazas que son producto de leves elevaciones. De acuerdo a la Alcaldía Municipal de Ortega (2001), está: “integrada por un conjunto de abanicos, valles y terrazas, originadas por los alternados periódicos de erosión y sedimentación, causados a su vez por los muy variables cursos y caudales de los ríos.”

Finalmente, encontramos una cuarta zona que es la de mesetas. Sobre el río Saldaña hay una serie de terrenos ondulados y planos, rodeado de terrenos de mayor altura. Una de sus características principales es que cuenta con gran riqueza hídrica, además de ser una zona de muy poca vegetación, lo cual lleva a que sea elevado el proceso de





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

erosión generando profundas cárcavas, o sea, producto de unas rocas no compactas se forman estrechos regueros bien definidos que son excavados por aguas de arroyada y separados por interfluvios agudos.³

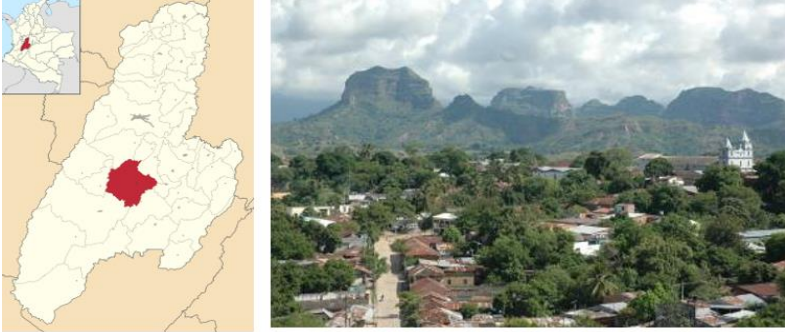
Como ya se dijo anteriormente, se encuentran en el territorio, todo tipo de rocas, sin embargo, las que se encuentran en mayor cantidad son las sedimentarias, materiales que pertenecen a las eras geológicas del Mesozoico y el Cenozoico, también desde el Triásico Jurásico hasta el Cuaternario. Las rocas del período Triásico-Jurásico están constituidas por conglomerados, “areniscas y limolitas que se encuentran entre el sur del río Peralonso y la quebrada Maculé” (Alcaldía de Ortega-Tolima)⁴.

Como ya hemos anotado, el municipio, si bien tiene tres cuartas partes de su territorio en una zona de altas temperaturas, también hay una porción templada y una muy pequeña, proporcionalmente al total del territorio, fría, lo cual lleva a inferir la buena producción agrícola de la región; también es un municipio con una importantísima red hidrográfica, a que alrededor de los ríos Saldaña y Cucuana, encontramos una gran variedad de fuentes hídricas menores, pero, importantísimas como el río Ortega que nace en la vereda Sinaí, el río Tetuán y las quebradas de Anabá, Peralonso, Nola , Aico y Maculé.

³ Monkhouse, F. J. (1978) Diccionario de términos geográficos, p. 68.

⁴ Se puede consultar en: <http://www.ortega-tolima.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Informacion-del-Municipio.aspx>





Mapa del municipio de Ortega (Tolima) y foto de la población.
 Mapa tomada de Wikipedia y foto tomada de colombiaturismoweb.com

José María Gutiérrez de Alba (1822-1897), un escritor español que residió en Colombia durante el periodo 1870-1884 escribió las *Impresiones de un viaje a América*, un mamotreto de diez volúmenes con promedio de 400 páginas por cada tomo. Sus visiones propias sobre los lugares que visitó en el país le llevaron a lo que hoy es el territorio municipal de Ortega en el Tolima. En el volumen VI, *Fiestas Viaje al Tolima. Del 7 de marzo al 18 de noviembre de 1871*, describe un dibujo suyo, hecho en papel gris con lápices de colores y acuarela. La descripción sobre el territorio es la siguiente:

"Cerca del pueblo se ofreció también a nuestra vista un espectáculo sorprendente y que constituye una de las curiosidades geológicas más notables de la región que atravesábamos: eran los cerritos de Ortega, nombre que se les da en todo el país, en extremo aficionado al uso de los diminutivos. Los tales cerritos, que son varios, algo distantes entre sí y se hallan situados en línea norte sur, paralela a la cordillera próxima, no tendrán menos de cincuenta a sesenta metros de elevación, según el cálculo que puede formarse a la distancia de tres o cuatro kilómetros a que de ellos nos hallábamos; tienen la forma de una pirámide truncada, cuya base es por lo menos igual a su elevación; están formados de capas superpuestas de piedra arenisca de color rojizo y





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

amarillento; contienen sólo algunos arbustos y gramíneas en su parte superior y en los detritus que rodean su base, y parecen como la osamenta de una cordillera inferior, cuya parte más deleznable ha sido arrastrada por grandes corrientes". 12 de agosto de 1871.⁵

Por supuesto que, en medio de estas aventuras, el autor nos cuenta cómo ha sido su desplazamiento por la región que en nuestros estudiantes del EOH también pudieron trasegar, de una manera más cómoda. En ese viaje por el Tolima, el día 12 de agosto describe la región:

El terreno por donde caminábamos era una llanura bastante uniforme formada de capas de aluvión alternadas de arena gredosa y piedras rodadas, cuyo tamaño era mucho mayor en las inferiores, según se observaba en los barrancos del lecho de los arroyos. (P. 65)

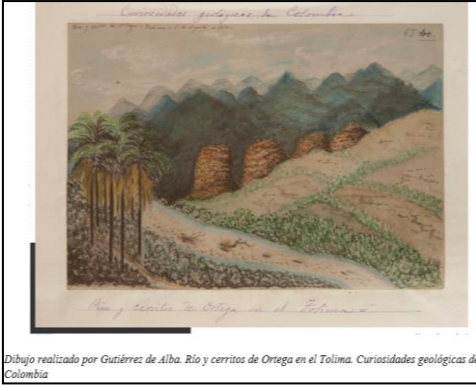
Gutiérrez de Alba expone que a las diez y media llegaron a orillas del río Cucuana, y describe sus corrientes como caudalosa, cristalina y rápida, dirigiéndose de oeste a este, sobre un lecho muy rico en pedregales y perdiéndose a cinco kilómetros en el “tumultuoso río Saldaña” (P. 65). Sobre el río Ortega, describe:

Pasadas las horas de más calor, continuamos nuestra marcha en dirección al S. llegando, cuando ya la tarde declinaba, a las orillas de un modesto riachuelo llamado Ortega, por el pueblecito a cuyo lado pasa, y que se veía hacia el occidente, medio oculto entre las colinas, que por aquella parte forman los primeros estribos de la cordillera central. (P. 65)

⁵ Se puede consultar en:

<http://babel.banrepcultural.org/cdm/singleitem/collection/p17054coll16/id/64>





Dibujo realizado por Gutiérrez de Alba. Río y cerros de Ortega en el Tolima. Curiosidades geológicas de Colombia

La descripción que nuestro viajero hace ubicado a la orilla derecha del río Ortega, parte de considerarlo como de “bellísimo paisaje” (P. 65), cuenta que a la izquierda había un bosque espeso compuesto por palmas

reales, con sus copas verdes y ennegrecidos troncos que les hacía contrastar con las primeras, que, eran “agitadas suavemente por la brisa de la tarde” (P. 65), dice, además, que su principal objetivo esa pasar la noche en la población de Ortega, y allí, sus compañeros tenían algunos amigos que, ofrecerían hospedaje, pero, se encuentran con una situación que les ponía en peligro su salud: “pero como a la sazón una epidemia variolosa hiciese horribles estragos en el pueblo y los alrededores, tomamos la determinación de seguir adelante”, quedándose en el rancho La Ventana después de cerciorarse que no había viruelas allí, pasando una muy mala noche: “por lo estrecho del local, el calor sofocante y los insectos que no dejaron de molestarnos. Después supimos que en un rancho muy próximo habían fallecido en aquella misma noche dos individuos atacados de la epidemia” (P. 66).



Otras fuentes:

https://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/upload/181_comunidad_tama_de_canali_ortega-pdf

<https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistaboletindegeologia/article/view/4265/4560>





A buscar en Ortega

Oscar Alejandro Barrios Candil

Docente Círculo de Estudiantes Escritores

Voy a buscar algo. No sé qué es, pero me interpela y me atrae desde el comienzo. Lo sentí desde que supe que el Círculo de Escritores iría a Ortega. Tierra mágica, o que imagino como mágica, por lo que han contado mi abuela, mis tías y mi papá desde que tengo memoria. Tierra de lucha, de arraigo, de suspensión de la historia. Tierra enigmática.

.....

¡Miren a su alrededor! ¡Estamos en el Tolima! Donde los frutales y los plátanos se dan por maleza. Ya pronto estaremos en Ortega, pero antes debemos cruzar estos campos de cultivo de arroz, planta de origen asiático y que requiere para su cultivo de una condición climática tropical húmeda, pues este cultivo prospera en suelos inundados. Aquí se ven los silos, donde se conserva el arroz. ¡Miren! ¡Ahí queda Arroz Roa! ¡Y Diana!

.....

Mmm, es curioso que el fundamento de la economía de esta parte del país sea el arroz, una planta foránea que implica tanto impacto para el suelo y para el agua. Me contaba mi tía que aquí las arroceras buscaban los terrenos con agua, porque necesitan inundarlos. También me ha contado mi amiga agrónoma que el pH de los suelos tiende a ser neutro, que asegura una disponibilidad ideal de nutrientes para cultivos como el arroz y que hace que Colombia sea el principal productor latinoamericano de arroz. ¿Será que mi interés está relacionado con el impacto del cultivo del arroz? No creo, la verdad, pero veremos...

.....

Hoy llegan al colegio los niños que vienen de Bogotá. Llevamos varios días trabajando en la bienvenida. Nos ha tocado buscar materiales para los disfraces. Por ejemplo, a mí





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

no me toca presentarme, pero sí que me toca trabajar. Hoy debo ayudar a hacer el escenario donde van a presentar una obra de Quintín Lame. Y mi abuela me ha dicho que ese señor era todo extraño. Dice que tenía un grupo de indígenas y que les hacía curaciones con yerbas y cosas que encontraba en las montañas. También me ha dicho que él decía “Yo nací de la raja de una peña”, como queriendo decir que era hijo de la tierra. Incluso, me contó que varias veces pudo ver que por las tardes cogía unas hojitas de una planta y que las partía pequeñas con las uñas y se las comía, y que cuando hacía esto se quedaba dormido en donde se ubicaba: sentado debajo de un árbol. La verdad es que ni mi mamá conoció a Quintín Lame. Pero esta gente de Bogotá viene intrigada por las historias de ese señor. Incluso, en el colegio nos ponen a hacer obras de teatro con ese tema. Vamos a ver qué nos enseña esa gente sobre ese señor, a ver si es que saben algo que nosotros no.

.....

Bueno muchachos. Llegamos a Ortega. Ya estamos a poquito tiempo de llegar al colegio. Pero antes de llegar quiero que miren este río. Lo vamos a ver desde lejitos, porque aquí pasa fuerte y es bien pedregoso. Los ríos son aquí muy importantes. Son parte de nuestra vida cotidiana. Uno se orienta en Ortega con base en los ríos. Lástima que comiencen a escasear, a secarse. Todo porque aquí no se les ha dado un buen uso. O bueno, porque los grandes propietarios de las arroceras han venido usando sus aguas y desviándolos para inundar los campos de arroz y así tener la producción que esperan. Cuando yo era niño, este río era mucho más grande, pero ahora es pequeño. Aun así, sus aguas tienen fuerza, son imponentes. Pero cuando yo era niño el río parecía tener magia, era como un abuelo fuerte al que se debía mucho respeto, y al que se tenía temor. Uno a veces se volaba al río a jugar, pero era a escondidas de los papás y con mucho miedo, porque se sabía de varias personas que





quedaron en los remolinos del río. Ahora se siente tristeza, por ejemplo, al saber que las aguas de ríos como el Saldaña o el Cucuana están casi desaparecidas, después de que uno de niño conoció esos ríos como brazos de agua tan fornidos.

.....

Bueno, pero podría yo pensar que sí los cultivos de arroz implican una inversión tan grande en recursos ambientales, al menos deben dejar una importante ganancia económica para la gente del pueblo y de los otros pueblos que hay en esta zona del Tolima. Voy a averiguar eso, trataré de buscar con alguien una respuesta.

.....

Sean bienvenidos al Colegio John F. Kennedy, de la cabecera municipal de Ortega, Tolima. En nombre de la comunidad educativa del colegio les ofrecemos una cálida bienvenida, acompañada de un contacto gastronómico con nuestras costumbres tolimenses. Sigán, sigán al salón, que aquí les tenemos preparado algo para que calmen el hambre. Sigán, por favor, tomen asiento. Les tenemos para que degusten los tamales típicos del Tolima. Además, una pruebita de los bizcochos de achira y del bizcochuelo. ¡Pruébenlo! El bizcochuelo es dulce y esponjadito. ¿Si le ven la forma? Es porque se hornea en latas, y el horno en el que se hace es de leña. ¡Pruébenlo! Y también prueben el tamal, que les aseguro que no han comido uno igual en Bogotá.

.....

La primera cucharada de ese tamal fue un viaje en el tiempo. Me visualicé en época decembrina, hace al menos veinticinco años. Recordé la alegría que sentía cuando mi tía nos enviaba la parte de los tamales que preparaba cada diciembre. Húmedos, picanticos, deliciosos. No he probado jamás un tamal tan delicioso. Claro que este tamal de hoy se le acerca. ¡Un tamal bien tolimense! También me acuerdo de haber probado el bizcochuelo, el envuelto de plátano maduro, el insulso, el masato y más delicias típicamente tolimenses.





Ahora que lo pienso, mi tía trató durante toda su vida de mantener en la familia entera aquellas viejas costumbres y el arraigo con la tierra tolimense. Ella nos dio estas delicias hasta el día que murió. Ella marcó una impronta, y creo que varias identidades en mi familia. Yo, por ejemplo, siento hoy como muy propio y familiar este tamal que me ofrecen en el colegio, aunque no soy tolimense ni había conocido jamás estas tierras. Dicen que al corazón se llega por el estómago, y creo que es una forma muy poderosa de llegar al corazón. De hecho, creo que hoy Ortega llegó a mi corazón en forma de tamal.

.....

La presentación que realizaron los niños del Colegio John F. Kennedy fue muy bonita, muy entretenida, y llevamos planeándola ya un buen tiempo. Espero que haya revelado para ustedes muchos aspectos de la forma en que vivimos en Ortega, de nuestra historia y de nuestras raíces. Las instalaciones del colegio estarán disponibles para alojarlos. Ahora, es conveniente que conozcan el gran atractivo de nuestro pueblo: el Cerro de Los Abechucos. Dejen sus cosas en el colegio e inicien el recorrido. ¡La imponente belleza natural los espera!

.....

—Bueno, sumercé, ya que vamos por el mismo camino, quisiera hacerle unas preguntas. Cuando veníamos de Bogotá para acá pude observar muchos cultivos de arroz. ¿Esos cultivos de arroz emplean a las personas del pueblo?

—No, la verdad es que no. La gente aquí trabaja en otras cosas, en especial en sus pedacitos de tierra. Claro, los que viven en las veredas y tienen tierras. Otros aquí buscan la forma de emplearse en algo, aunque emplearse en la cabecera municipal es difícil. Casi que los trabajos son los de la alcaldía, los profesores y la gente de las tiendas y de la plaza; o sea, el comercio. Si usted no tiene trabajos así, entonces espera a que lleguen de las veredas altas las cargas de café y





se ofrece a secar el café. Eso sí lo puede uno hacer aquí, colocando el café en la calle o en el solar, si en su casa tiene solar.

—¿Eso quiere decir que el trabajo del café es tercerizado? ¿que la gente que seca el café no es la misma que lo cosecha?

—Si, así es.

—¿Y la gente no trabaja en los cultivos de arroz?

—No, sobre todo esos trabajos son en El Guamo, en El Espinal, pero acá poco. Igual, eso no da mucho trabajo. Anteriormente se trillaba el arroz en el pueblo, a uno en la casa lo ponían a trillar el arroz. Pero cuando llegaron las máquinas trilladoras ese trabajo se acabó.

—¿Entonces qué hace la gente aquí?

—Pues es que eso ha sido una cosa dura. Por ejemplo, yo he estado aquí toda mi vida. Toda la vida he vivido en la cabecera municipal. Pero mis hijos los puse a estudiar en la escuela. Entonces ellos ya veían el mundo de otra forma. Ya no les gustaba vivir aquí. No querían trabajar aquí. Decían que aquí no había forma de mejorar. Entonces ellos se fueron del pueblo, se fueron para Bogotá. Allá comenzaron a tener sus trabajos. Al comienzo venían seguido, no había San Pedro al que no vinieran. También para navidad venían. Pero luego consiguieron mujer allá, tuvieron hijos y ya. La verdad es que ya hace tiempo que no vienen. Cuando nos vemos, nosotros vamos a Bogotá, porque allá ellos trabajan y lo reciben a uno, pues con muchas atenciones, con comodidades.

.....

Muchachos, estamos en la tumba de Manuel Quintín Lame, lugar de peregrinación de varias comunidades indígenas y sepulcro de varios indígenas que han decidido seguir al taita Quintín Lame más allá de la muerte. Por voluntad del propio Manuel Quintín, fue sepultado en este lugar, de frente al Cerro de Los Abechucos. Él consideraba a este lugar como mágico, importante. Aquí podemos observar





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

bastones de mando, cinturones, manillas y demás insignias de comunidades ancestrales que han dejado aquí en homenaje a Manuel Quintín. Y desde aquí se puede observar el Cerro de Los Abechucos, que es el más alto en aquella cadena de montañas, el que tiene forma cuadrada. Allá se cuentan leyendas como la de la pata dorada que sale a la laguna encantada que hay allá, como le dice la gente, o la del portón que se abre una vez al año, en el que se ven riquezas que animan a las personas a sacarlas, pero gracias al cual entran al cerro para nunca más salir.

.....

Los profes nos habían hablado mucho del Cerro de Los Abechucos, y la verdad es que es bien bonito. Ya estando aquí, uno puede decir que valió la pena la travesía por el río, y haberme quedado sin mi totuma y mi gorra porque el río Ortega se los llevó. Este camino sí que estaba caluroso, el bochorno que se siente es tremendo. Menos mal venía con mis amigas, porque así pudimos divertirnos en esta caminata. Ahora entiendo lo que me dice mi mami, que las cosas buenas de la vida implican esfuerzo. Después de tanta caminata y tanto calor, llegar aquí lo refresca a uno, porque hace un viento agradable y porque la vista del Cerro y de los demás cerros es muy hermosa. De verdad, aquí se siente paz.

.....

Creo que llegar a ver este cerro encierra mi objetivo personal en esta salida. Aquí se siente paz, la que seguramente llevó a Manuel Quintín Lama a escogerlo como la última morada de su cuerpo mortal. Aquí se siente la imponente de la naturaleza, el gran respeto que Pachamama nos merece. Aquí se puede ver la inmensidad de la existencia, así como la profundidad de nuestra propia vida. Aquí puedo encontrar un verdadero contacto con lo que esta tierra significa para mi persona.





Este lugar simboliza lucha, porque aquí se encuentra un guerrero, un personaje que resulta ser un símbolo de los movimientos indigenistas en Colombia y en toda América Latina. Más allá de las lecturas que podrían tener las personas que de pronto lo conocieron y que no compartían sus creencias, fue fundamental en la defensa de los derechos de los pueblos indígenas colombianos, en especial del derecho a la tierra y al respeto de los resguardos indígenas. Fue además una persona con plena conciencia de que la organización comunitaria era la estrategia para la reclamación de los derechos. Quizá la lucha que a muchos campesinos del Tolima les costó la vida y que permite que en la actualidad estas sean tierras de grandes propietarios y de pequeños campesinos que apenas sobreviven en las tierras que les quedan. O la misma lucha que otros no siguieron, que los llevó a aceptar como natural en la actualidad la disminución y casi desaparición del cauce de los ríos por la acción de la industria arrocera; la lucha por la protección de los recursos naturales que las autoridades municipales y departamentales han rechazado por muchos años.

Es quizá en virtud de esta condición que pienso que este lugar también simboliza, para mí, la suspensión de la historia, porque mi familia dejó estas tierras en busca de mejores oportunidades de vida, en busca de empleo y de un lugar en la economía del país. Si los pequeños propietarios de las veredas y los comerciantes de la cabecera municipal tenían condiciones económicas difíciles, las oportunidades que tenía una familia que no poseía medio de producción alguno, y que debía emplearse en un contexto en que no había empleo suficiente eran mínimas.

Esto llevó a mis familiares, mis tías y mi papá, a construirse un camino en la Bogotá en que nació. Pero esto a su vez suspendió la historia para mi familia, pues tuvo que





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

acomodarse a otras condiciones, lejos de su arraigo, de “la raja de la peña” que les dio un espacio a ocupar cuando comenzaron sus vidas.

Hoy me sé heredero de esa historia, hoy siento al Cerro de los abechucos como “donde las águilas miran...”, “donde las águilas se lanzan...” o “donde las águilas desarrollan lo que harán por el resto de su vida...”. Me resulta claro saber quién soy, de dónde vengo. Me resulta comprensible de manera profunda mi forma de ser, la forma en que fui criado, la forma en que experimento el mundo. El Cerro de los Abechucos me reveló la que quizá fue la razón por la que un taita como Manuel Quintín Lame Chantre quiso quedarse para siempre aquí, y la que será mi búsqueda en la vida: la contemplación de la sabiduría.

.....

Allí donde las águilas se lanzan
pude encontrar motivos para hacerme
lo contrario del corazón inerme
y gozar los frutales que se alzan.

Ante la inmensidad de Pachamama
logro encontrar lo etéreo de la esencia,
pues insignificante en su presencia
sé que me guarda una segura cama.

Los rígidos guadales de mi mente
crujen ante la amenaza presente
de no descubrir secretos ocultos
que como rígidas rocas o bultos
pesan sobre los mortales incultos:
¡quiero contemplar la vida consciente!



Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo



(Foto Archivo Proyecto Editorial-2019)





¡Vivencias entre la naturaleza y la gente...siempre compartiendo y aprendiendo..!





Coyaima



Natagaima



(Foto Archivo Proyecto Editorial 2019)





II. PIEDRAS DE TUNJO

El Proyecto Editorial Medio pan y un libro del Colegio Enrique Olaya Herrera IED, en su componente de formación “Círculo de Estudiantes Escritores”, desarrolló en el mes de septiembre de 2019 una actividad pedagógica en la que participaron un grupo de 40 estudiantes, padres de familia, acompañados por los docentes orientadores del proceso al interior del círculo.

En esta ocasión, fuimos a recorrer el parque arqueológico de Las Piedras del Tunjo, ubicado en el municipio de Facatativá (Cundinamarca). En esta experiencia tuvimos la oportunidad de recorrer los diferentes escenarios en los cuales los ancestros que habitaron esta región del altiplano cundiboyacense, plasmaron las cotidianidades de la vida a través de pinturas rupestres que datan de diferentes épocas de nuestra historia, principalmente la llamada prehispánica. Con sus registros se inmortalizaron.

Este parque arqueológico nacional es el más pequeño de su tipo en nuestro país. Así mismo, el único que se encuentra dentro de un municipio y el más cercano a la ciudad de Bogotá. Fue sorprendente como en un corto recorrido junto con los estudiantes y padres de familia pudimos conocer acerca de las diferentes técnicas que usaron los habitantes de esta región en pintura. Fue una gran experiencia pasada por agua y acompañada del frío que caracteriza esta región del país.

En esta sección, compararemos además algunos escritos que fueron publicados en *La Gaceta No.5* de 2019

Andrés Valderrama L.
Docente “Melómanos y cinéfilos”





Crónica de mi visita al parque arqueológico: Las piedras del Tunjo

Carlos Mario Rodríguez Solís, 1104 Jm

El bus partió a eso de las 7:30 AM. Hoy es 9 de noviembre de 2019. Las próximas diez horas las pasaríamos muy rico en el parque arqueológico: *Las piedras del Tunjo* ubicado en el municipio de Facatativa, en el departamento de Cundinamarca (Colombia).

El viaje no fue muy tranquilo. Detrás de mi silla un grupo de niños hiperactivos, gritaban y golpeaban el espaldar de la silla de mi compañero. Yo sentía también ese golpeteo. Sin embargo, intenté conciliar el sueño. Otros niños cantaban y hablaban muy fuerte, de repente una niña muy cercana a mi puesto lanzó una bocanada y vomitó todo a mi alrededor.

Después de más de una hora de recorrido, llegamos al lugar. Mis profesores nos organizaron en dos filas, de un lado estaban los niños mayores de diez años y del otro, los menores también de diez. A cada uno nos colocaron una manilla en la muñeca de la mano, con ella pudimos a entrar al parque arqueológico. Luego, nos sentamos en forma de media luna y un guía nos instruyó acerca del recorrido que estábamos por realizar.

Emprendimos nuestro viaje por un camino de piedras que conectaba con uno de tierra, nos dirigimos a la piedra número uno. El guía nos hizo una seña y nos detuvimos en este lugar. Después, nos indicó que miráramos una roca, allí en color naranja, amarillo y blanco había unas figuras que nunca había visto. El guía informó que se trataba del arte rupestre y pictográfico del pueblo muisca, nuestros antepasados. Tenía más 10 mil años de antigüedad. El cielo se nubló y se nos





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

vino un tremendo aguacero. Seguimos el camino bajo la tempestad, pero como la lluvia caía a cántaros tuvimos que protegernos en unos arbustos. Estamos debajo de un *acusia boliviano*, sus hojas son como una armadura y el contorno de sus hojas es amarillo. Forma parte de la reserva ambiental en la que se encuentra el parque arqueológico —dijo el guía mientras todos titiritábamos de frío. La lluvia empeoró. Así que ningún *acusia boliviano* nos iba a proteger y a la voz de tres, salimos corriendo para protegernos en una choza. Estábamos empapados.

La lluvia cesó. Camilo el guía, nos condujo a otra piedra donde también habían grabadas figuras y líneas, pero esta vez de color blanco. Camilo nos explicó que estas figuras habían permanecido por más de 10 mil años soportando todos los aguaceros y aun así no se habían borrado. Las mezclas y las sustancias con la que los muiscas las habían elaborado seguían siendo un misterio. El frío nos hizo dar *chichi*, Camilo nos condujo hasta los baños y se despidió, fue la última vez que lo vimos.

Después, recorrimos en compañía de nuestros profesores, otros lugares del parque arqueológico. Caminamos por un largo camino en forma de serpiente que nos condujo hasta un lago hermoso de aguas muy frías. Por último, visitamos una oscura cueva rocosa, vimos piedras muy grandes, como jamás las había visto. La lluvia volvió de nuevo, pero esta vez, con más fuerza. Así que llegamos corriendo al bus y así pudimos regresar.





Recorrido por las Piedras del Tunjo

Karen Sofía Moreno. 801 jm

Cuando llegué al colegio a las 6.05 a.m., entré con los demás para esperar el bus. Luego, entramos y con tres amigos ocupamos las sillas de atrás, durante el camino hablamos y reímos; el bus en el que estábamos era muy grande, tenía música tropical. Al llegar a nuestro destino las *Piedras del Tunjo*, vimos muchos árboles y unas piedras gigantes y en algunas de ellas había pinturas rupestres, hechas con pintura blanca, naranja, hicimos un largo recorrido. Después empecé a llover y entramos a una cabaña pequeña; vimos muchos árboles, perros, agua, pájaros e insectos.

Crónica de viaje

Luna Saray Rojas Pinto. 805 jm

El día de hoy al abrir los ojos recorrí el pantano en mi corazón, de repente se escucharon delicados golpes en la puerta. La puerta se abrió, vi a mi mamá: “hija ya es hora que emprendas tu viaje” —dijo con voz amorosa. Entré al baño, el agua tibia caía sobre mí como si fuera un chorro de una cascada. Es hora de partir —agregó mi mamá. Después llegué a aquel templo del aprendizaje, la IED Enrique Olaya Herrera, me despedí de mamá. Allí empecé mi aventura.

En el día de hoy viví momentos de espantosa angustia y mucho temor. El trayecto para llegar a nuestro destino no fue muy largo, en el pórtico vi el nombre del lugar: Parque Arqueológico las Piedras del Tunjo.





El día estuvo lleno de aprendizajes. Conocí la herencia de nuestros ancestros, hoy al terminar el viaje, le doy gracias a ellos por permitirme aprender algo de su cultura.

Crónica de mi viaje a las Piedras del Tunjo

Heidy Nicolle Matiz Linares. 804 jm

Llegué al colegio a las 6:00 a.m. con mi mamá. Hacía un poco de frío, tuvimos que esperar, más o menos 30 minutos hasta que llegó uno de los docentes; más tarde llegó el profesor Claudio, quien dio indicaciones a los papás.

A las 7:00 a.m. empezamos a subir al bus para partir a las *Piedras del Tunjo*. Durante el recorrido decidí escuchar música a través de mis audífonos y me quedé dormida. El bus se detuvo, allí desperté y supe que estábamos en el municipio de Facatativá. Mis ojos encantados con el verde de la sabana de Cundinamarca lograron identificar cultivos de flores y el ganado que pastaba en los potreros.

A las 9: 57 a.m. llegamos al parque arqueológico. Hicimos dos filas mientras los profes compraban las entradas, minutos más tarde nos colocaron una manilla en la muñeca y pudimos ingresar al lugar.

Tan sólo a unos metros de la entrada nos sentamos en el pasto. El guía del parque nos recomendó que estuviéramos todos juntos, pues el parque tenía más de 15 hectáreas y había un batallón cerca donde los militares realizaban polígonos. Después, escuchamos unas ráfagas. Así descubrimos la veracidad de las recomendaciones del guía.

Mientras recibía todas esas indicaciones no podía evitar mirar hacia arriba para observar los arboles, con hojitas grandes,





chicas o medianas. Empezamos el recorrido y cuando íbamos en la segunda piedra, empezó a llover y tuvimos que correr para devolvemos, luego, seguimos y descubrí muchas pinturas rupestres, muy bonitas y simbólicas. Luego de visitar y observar pinturas rupestres con pictogramas, fuimos a comer y seguimos descubriendo cosas fascinantes. Por último, nos devolvimos a esperar el bus para el regreso a casa, luego de un día agotador.

Las piedras de la historia de Facatativá

Fabián David Guzmán Castro. 905 jt

Empezamos la gran aventura desde las 10:00 de la mañana, con la presentación de uno de los guías, cielo nublado, ambiente agradable. Unas crónicas muy interesantes.

Empezando la caminata desde un punto oscuro del bosque, allí el guía nos enseñó las ruinas o formas extrañas, parecían hechas con sangre, también diferenciando cada color, con las que estaban hechas, rojo, naranja, blanco. También encontramos las antiguas casas o posadas de nuestros antepasados, aproveché para tomar fotos con mi cámara. Tomé muchas fotos de fauna y flora y me sorprendí de tanta historia que hay por todo este sitio, que es un gran patrimonio histórico. Sin duda, un gran viaje, valió la pena.

Crónica de mi visita a las Piedras del Tunjo

Anónimo

La visita al Parque Arqueológico *Piedras del Tunjo*, empezó muy temprano; a las 5:00 a.m. abordamos un taxi que nos llevó hasta el Enrique Olaya Herrera, punto de encuentro con los demás viajeros. Eran las 5:45 a.m. estaban algunos que





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

madrugaron igual que nosotros; por problemas logísticos abordamos la flota sobre las 7:30 a.m.; acordamos viajar en el carro de uno de los profesores, ya que algunos niños no apartaron el cupo. A las 7:40 a.m. arrancamos nuestro viaje, siempre detrás de la flota, llegamos sobre las 10:30 al parque arqueológico, *Piedras del Tunjo*, ubicado en el municipio de Facatativá, departamento de Cundinamarca.

El recorrido por el parque inició a las 10:40 a.m. con una explicación breve sobre el arte rupestre, conservación del parque e indicaciones del comportamiento sobre la visita. La lluvia empezó 10:55 a.m. el clima nos hizo parar el recorrido, empezamos medidas de contingencia, tomar un descanso y comer algo. Empezamos de nuevo el recorrido sobre las once de la mañana, pasamos por las piedras con su debida explicación y la importancia de conservar la pictografía de los muiscas y los chibchas y, todo lo que el gobierno ha invertido en salvar este patrimonio arqueológico. Esta es la única conexión con nuestros ancestros. A la 1:30 p.m. finalizó el paseo místico que todos deberíamos hacer para reencontrarnos con nuestras raíces.

El sábado nueve de noviembre

Edwin González

El sábado nueve de noviembre, nos levantamos a las 5:20 de la mañana. Al despertar tuve que bañarme, cambiarme, desayunar, bañarme los dientes y peinarme, una vez hicimos oficio y demás cosas nos fuimos a esperar una flota en el colegio. Después de hora y media de recorrido llegamos al parque arqueológico las *Piedras del Tunjo* ubicado en Facatativá.



Allí empezamos el recorrido. Seguíamos a nuestro guía. Caminamos por un caminito separado por la flora del lugar hasta llegar a una especie de mural donde encontramos dibujos como este:



Imagen de Manual de figuras rupestres de América

Subimos cada vez más y encontramos rocas gigantes con formas extrañas hasta con formas de nave espacial y un poco más arriba vimos la maloka donde organizaban reuniones.

Legado de piedras

Nicolle Trujillo. 603

Desperté temprano a organizarme con grandes expectativas sobre la salida a las *Piedras del Tunjo*, en Facatativá. Estuve acompañada de mi mamá y mi hermano, a mi padre, pero le tocaba ir a trabajar. Llegamos al colegio, subimos a los buses, esperamos la llegada de los demás compañeros, mientras platicábamos con mi madre —que se tuvo que retirar después de un rato por sobrecupo, no sólo ella, también otras.





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

Mi madre y otros acudientes subieron al carro del profesor Andrés Valderrama y emprendimos el viaje. Después de un rato, me dio sueño y dormí un poco. Antes de llegar desperté y pude observar vacas, terneros, caballos y ponis. Tiempo después, llegamos a nuestro destino y nos encontramos otra vez con mi madre y empezamos el recorrido. El guía nos contó que el parque era el único que existía en el departamento de Cundinamarca, que nos recuerda el arte rupestre que realizaban los indígenas, también nos contó que duraron varios meses en retirar de las piedras la pintura de grafiti y los humos provocados por los asados que realizaban algunos atrevidos.

Llegamos a una piedra y vimos un colibrí, diferente a los demás, era más chiquito. Todo bien hasta el momento, lo digo hasta el momento porque empezó a llover durísimo, mientras escampaba, comimos unos deliciosos sándwiches que hizo mi mamá, pero no todo es malo teníamos una segunda oportunidad y gracias a Dios la pudimos terminar. Dentro de las curiosidades más importantes me llamó la atención una piedra con una forma muy rara a la que llamaban *Piedra de Sapo*. Me sorprendí con la diversidad, flora y fauna de Colombia. Tenemos que aprender de lo último que nos queda. Fue un gran viaje, muy bonito.

Crónica sobre la visita a las Piedras del Tunjo

Laura Valentina Rodríguez Moreno. 701jm

Desperté estirando mi cuerpo entre las cobijas luego de escuchar la voz de mi mamá que salía de su habitación. Sin más, me levanté, vi con mis ojos adormilados la hora en el celular: 5:10 a.m. Salté de mi cama, me bañé, me coloqué la ropa, cepillé mis dientes, cogí mi mochila y me despedí de mis padres.





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

Son las 6:02 a.m. Subimos al bus, tiempo después íbamos rumbo a las *Piedras del Tunjo*. No sentí para nada el recorrido porque desde que salimos, me coloqué los audífonos y escuché música durante todo el camino.

En el parque arqueológico aprendí mucho del arte rupestre y de los muiscas, nuestros antepasados.

Crónica sobre las Piedras del Tunjo

Derly Geraldine Suárez. 701 jm

Me levanté en la mañana con el brillo del sol, con una sensación de ansiedad y tremenda emoción. Salimos con el frío, el viento helado golpeaba mi rostro, esperamos como 20 minutos, pero a mi parecer fue una eternidad; en el bus urbano el calor corporal de la gente me sofocó. El colegio era un cementerio, no había nadie. Luego de unos momentos llegaron todos. Una corriente de recuerdos me inundo al entrar al bus de viaje, durante todo el camino pude observar vacas. Era tanta mi emoción que estresé a mis compañeras y también me impresioné con el paisaje de la sabana.

Entonces, entendí que nosotros los seres humanos destruimos nuestros propios pulmones naturales. Recorrimos el parque arqueológico, los árboles del lugar y un pequeño colibrí me insinuaron que estábamos también en una reserva ambiental.

Cada roca enorme me impresionó, las pinturas y figuras grabadas sobre ellas me hicieron sentir una rara conexión con nuestro pasado. El aire era pesado.

El viaje fue divertido, conocí algo más de mi propia cultura.





Las Piedras del Tunjo

María José Valderrama. 402 jt

Yo me levanté a las 4:30, feliz, porque iba a visitar las *Piedras del Tunjo*. Tendí la cama y fui al baño a darme una ducha, me organicé y cuando íbamos saliendo, mi abuela se levantó. “¿Hija, tienes plata?” —dijo mamá. Antes de responderle, mi abuela sacó de su bolsillo y me dio veinte mil pesos. Minutos más tarde y después de mucho esfuerzo cogimos un taxi y llegamos al colegio.

Hacía mucho frío. En el parque, vimos unas piedras muy grandes, con formas de animales. Llovió todo el día. El recorrido empapó la ropa de los niños y la mía. Después de ver los pictogramas en las piedras, llegamos a una tienda, allí comimos arepas con bocadillos y oímos disparos que venían de muy lejos.

Tunjo “Stones”

Anónimo

Cuando llegué, encontré distintas plantas y rocas, flores. Distintos tipos de rocas lisas, tipos de pintura: rojas, blancas, naranjas y amarillas. Cada tipo de pintura tenía un significado muy importante. Pasamos por un puente hasta llegar a un lago, donde empecé a lanzar piedras, una de ellas hizo 2 saltos, mientras caminaba por el caminito de piedra, pude oler la tierra y las montañas.

Las pinturas grabadas sobre las rocas expresaban los sentimientos de aquellos tiempos. Al salir, vi caballos cabalgados por policías, vi rosas y flores moradas y otras de distintos colores.

Fue chévere la experiencia.





Mi viaje a las Piedras del Tunjo

Paola Yiced Borda Hernández. 801 jm

Me desperté esta mañana muy feliz porque iba a visitar las *Piedras del Tunjo*. Salí de mi casa, me fui en la buseta para el colegio, después llegaron los profes, entramos al colegio nos registramos, y después me subí al bus. Del colegio salimos a las 7:40 a.m. tiempo después llegamos al parque arqueológico las *Piedras del Tunjo*, hicimos una fila a la entrada y nos pusieron una manilla para entrar.

Hicimos el recorrido y visitamos muchas partes, como por ejemplo visitamos muchas piedras que tenían pinturas rupestres, y esas pinturas eran muy bonitas y me gustaron mucho porque tenían demasiadas cosas interesantes. Después, dimos vuelta por todo el lugar, de paso, vimos un lago y nos tomamos una foto allí.

Crónica de viaje a las Piedras del Tunjo

Iván David Velasco Monsalve. 805 jm

Partimos del colegio aproximadamente a las 7:16 a.m. 45 minutos después salimos de Bogotá. En el bus, cerré los ojos y quedé profundo. Antes de llegar a las *Piedras del Tunjo* desperté y me puse a hablar con mis compañeros.

Son las 9:45 a.m. Sentados en el pasto leímos una crónica como el ejemplo a seguir y orientar nuestro trabajo en el parque arqueológico. Después, seguimos al guía y antes de llegar a la segunda roca para ver el segundo pictograma, empezó a llover. Entonces, nos devolvimos a una cabaña para escondernos de la lluvia. Tiempo después, escampó y retomamos nuestro recorrido. Observamos pinturas rupestres, mucha flora y enormes piedras. No es extraño, pues por eso





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

el nombre de este parque arqueológico. Al final del recorrido pudimos almorzar y visitamos un lago.

Mi vida

Tatiana Moreno

Desperté, me levanté y estiré y fui al baño. Sentí que estaba en Alaska, el frío era terrible. Me bañé y luego me cambié. Caminamos para llegar al colegio, saludé y nos fuimos.

En el viaje jugamos, molesté mucho y después me dormí. Llegamos. Nos pusieron en las muñecas unas manillas, nos sentamos en el pasto a escribir y después iniciamos la caminata. Mientras el guía nos explicaba comenzó a llover, después seguimos y descubrimos muchas cosas que me gustaron. Vi muchísimas cosas misteriosas, después seguimos el recorrido y comenzó a ser mucho frío. Mientras escribíamos nuestra crónica empezó a llover de nuevo. Vimos caballos cabalgados por policías.

Crónica de mi viaje a las Piedras del Tunjo

David Santiago Zabala rodríguez. 805, jm

Después de arreglarme con rapidez y de correr para llegar a tiempo al colegio, los profesores nos hicieron subir al bus, partimos gustosamente, para visitar el parque arqueológico *Piedras del Tunjo*. El viaje fue tranquilo. Aprecié el paisaje, en el parque, respiré paz. Después de unas indicaciones empezamos a visitar las pinturas que habían hecho los indígenas.

Caminamos por un caminito empedrado separado por rocas gigantes. En una de las rocas grabadas vi un dibujo de color





naranja rodeado por muchas flores. A la izquierda de esta piedra vi muchas plantas y a la derecha, una cueva misteriosa, también de roca, separada por dos puentes de madera, me llamó mucho la atención. Luego, empezó a llover muy duro.

Nos devolvimos a una cabaña, allí nos protegimos de la lluvia. Después, escampó y volvimos al recorrido. Vi espectaculares tallados en rocas gigantes que custodiaban un lago de aguas tranquilas y frías.

Lo que vi en el parque arqueológico las Piedras del Tunjo

Luna Sofía Álvarez Penagos. 305 jt

Me gustó el viaje porque vi muchas cosas: montañas, casas, carros, bicis, perros camiones, las montañas eran muy altas, también vi un paisaje hermoso.

Llegamos al parque arqueológico las *Piedras del Tunjo*, llegamos a la taquilla nos pusieron una manilla, nos sentamos en el pasto y nos dieron una hoja, y el guía nos dijo lo que íbamos a ver, piedras gigantes, fauna y flora, que habría muchas piedras grandes y chéveres, muchas canecas y también pasto. Vi muchas piedras, arte rupestre y un lago, hicimos una caminata, muy larga, había muchos adultos y extraños dibujos de los indígenas muiscas. Es un parque muy chévere, arqueológico. Vi algunas piedras que formaban unas cuevas donde se podía meter y esconderse alguien. Parecía que los indígenas todavía existieran, durante el recorrido vi perros y también esculturas muiscas, eran muy raras y un muy grandes.





Parque Arqueológico Piedras de Tunjo, Factativá, Cundinamarca
(Foto Archivo Proyecto Editorial, 2019)

Crónica Arqueológica

Anónimo

Hoy 9 de noviembre, llegué al colegio a las 6:00 de la mañana, entramos ahí a las 6:30 nos subimos a la flota que nos llevará al parque arqueológico de Facatativá. El camino, estuvo divertido, hablé con otros niños del lugar fantástico que íbamos a visitar. Al llegar, nos colocaron unas manillas en las muñecas.

Ingresamos con mucha expectativa. Observé muchas pinturas rupestres. Las rocas eran muy grandes y brillantes, una de ellas me llamó mucho la atención, le llamaban la *roca presidencial*. Esta piedra tenía dibujados tres presidentes y el escudo de Colombia.

Me encantó este hermoso tour. Su lago y sus plantas me enseñaron a valorar a nuestros antepasados.





Las Piedras del Tunjo

Yeison Sánchez Beltrán. 605 jm

Me desperté a las 5:00 a.m. estaba emocionado por mi viaje, me alisté y me fui para el colegio. Pensé que llegaría tarde, cuando nos subimos al bus, me tocó un compañero que se mareaba, pero no lo hizo, me dormí un rato, desperté porque mi compañero roncaba. Al llegar estaba emocionado, vimos arte rupestre, diferentes tipos de plantas. Vi perros pelearse y uno de ellos se quedó en una cabaña porque estaba lastimado. Había llovido mucho, pero al final pudimos hacer el recorrido y escribir la crónica.





REFLEXIONES PEDAGÓGICAS

El don de escribir

Danis Cueto V. Docente Círculo de la Palabra

En *Borges Oral* aparece una de las máximas más sorprendentes del escritor argentino: “Ten cuidado con lo que escribes, si omites una palabra o escribes una de más, puedes destruir el mundo”. Existe en este aforismo la idea de que escribir demanda una responsabilidad con el mundo en el que se vive, entonces, ¿Cuál es la responsabilidad que tiene el que escribe? Ahora, es de todos conocidos que Borges tuvo su primer acercamiento con la Cábala alrededor de 1915, a los diecisiete años de edad, pero fue solo hasta 1931 cuando publicó su primer ensayo sobre el tema al que denominó: *Una vindicación de la cábala*.

Esta referencia histórica viene a colación porque en el aforismo citado, encerrado en el grupo de palabras que lo conforman, aparece el sentido del mismo cual es la noción de “recibir” que es a lo que se refiere la Cábala. En efecto, esta posee dos pilares fundamentales: el deseo de otorgar y el deseo de recibir representados en un sistema que, a su vez, supone que lo que se otorga y recibe es un don que Dios le está dando a su pueblo. Platón, en los labios siempre húmedos de la ironía de Sócrates, también comparte la preocupación de Borges cuando inquiere a Fedro: ¿Cuál, es pues, la manera de escribir o no escribir bien? La preocupación platónica recae en la idea griega de creer que la escritura era un don que los hombres habían recibido de Calíope, una de las nueve musas hijas de Zeus. La buena escritura señalará Platón, está vinculada con la verdad y la razón de lo que se escribe. Tanto a Borges como a Platón,





Bataille les responderá: “escribir es tentar la suerte. La suerte anima las más pequeñas partes del universo”.

Sin embargo, la respuesta de Bataille será un movimiento que relaciona el habla con lo escrito y, en ambos casos, siempre será algo más de lo que se plantea. Entonces, ¿Cuál es el poder de la escritura que logra develar la fragilidad del mundo? ¿Qué es la escritura? ¿Cómo interrogar a la escritura? En la respuesta de Bataille hay algo cierto: quien escribe, en últimas, no sabe si lo logrará pues hay algo de incertidumbre en ese “tentar la suerte” que le roba la tranquilidad.

La pregunta sobre qué es la escritura indica someter la escritura a la pregunta por ella misma, por su propia esencia, así como también por su origen, su historicidad. Indagar por estas dos nociones es alejarse de toda comprensión acabada, absoluta, e intentar adentrarse en lo que Derrida llama *Deconstrucción*. La deconstrucción sin ser ni un análisis ni una crítica ni un método (Derrida, 1997), orienta el trabajo filosófico “hacia los pasajes que llamamos menores, hacia problemas pasados por alto o considerados en notas a pie de página” (Derrida, 2009, pp.16-17). La deconstrucción, aclara el filósofo francés, no es un conjunto de procedimientos discursivos ni mucho menos un nuevo método hermenéutico, “constituye, más bien, una toma de posición, en el trabajo, en base a las estructuras político-institucionales que forman y regulan nuestra actividad y nuestras competencias” (Derrida, 1984, p.45).

“De las musas y del flechador Apolo descienden los aedos y citaristas que hay sobre la tierra” (Hesíodo, 1982, p. 15). El origen divino del arte de escribir yace en la *Teogonía* del poeta. Es un regalo, un don, de las nueve musas hijas de Zeus, por encima de las cuales sobresale Calíope, la mayor de





todas, representada con una tabla de escritura. Escribir es un don de origen divino, acaso demoníaco, nadie lo elige, sino que uno es elegido como creía Faulkner en una entrevista que le hiciera la revista *Paris Review* a mediados del siglo pasado acerca de sus demonios: “un artista es una criatura impulsada por demonios. No sabe por qué ellos lo escogen y generalmente está demasiado ocupado para preguntárselo”. Los demonios a los que se refiere Faulkner hacen referencia a la misma condición *no natural* que yace en el don divino de las musas. Demonios y divinidad no son más que la expresión de algo diferente a lo humano, el impulso que se recibe es una suerte de dádiva que nos ha sido dado no importa por quien. Lo único que importa es haberlo recibido.

En *el Fedro*, Sócrates, ante la inquietud de Fedro refiere el mito de Theuth, una de las deidades menores egipcias, inventor de los números, el cálculo, el ajedrez, los dados, la astronomía, la geometría y la escritura. “Por aquel entonces, era rey de todo Egipto Thamus, que vivía en la gran ciudad de la parte alta del país, que los griegos llamaban Tebas egipcia, así como a Thamus llaman Ammón” (*Fedro*, 274d). Un buen día Theuth se presentó ante el rey y dio a conocer a este los usos de todos sus inventos, Thamus, luego de las explicaciones de cada uno de las novedades del dios, aprobaba o desaprobaba su implementación después de profundas razones a favor o en contra de estos. Pero cuando llegó el turno de las letras, dijo Theuth:

Este conocimiento, oh rey, hará más sabios a los egipcios y más memoriosos, pues se ha inventado como un fármaco de la memoria y de la sabiduría. Pero él le dijo: ¡Oh artificiosísimo Theuth! A unos les es dado crear arte, a otros juzgar qué de daño o provecho aporta para los que pretenden uso de él. Y ahora tú, precisamente, padre que eres de las letras, por apego a ellas, les atribuyes poderes contrarios a los





que tienen. Porque es olvido lo que producirán en las almas de quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde afuera, a través de caracteres ajenos, no desde adentro, desde ellos mismos y por sí mismos. (*Fedro*, 274d-e).

La sorpresa de Theuth no sería mayor. Un rey, sabio, no solo desvirtuaba la importancia de su invención, sino que además cuestionaba el objeto mismo de su invento. La escritura servía para hacer más sabios a los hombres, para que pudieran aprender y retener lo aprendido. Era todo un don surgido de lo más profundo de las entrañas de su propia divinidad ¿Cómo se atreve Thamus a despreciar, rechazar, devolver, el don de la escritura? Peor aún, la escritura es el fármaco contra la ignorancia y la dificultad para retener lo que se aprende ¿Cómo devuelve el rey egipcio la cura contra la enfermedad del olvido? Los dones otorgados por los dioses o las Musas o los demonios no se devuelven, se reciben y punto. Esa es su naturaleza.

Sin embargo, el rey, no suficiente con lo expresado, agrega:

No es, pues, un fármaco de la memoria lo que has hallado, sino un simple recordatorio. Apariencia de sabiduría es lo que proporcionas a tus alumnos, que no verdad. Porque habiendo oído muchas cosas sin aprenderlas, parecerá que tienen muchos conocimientos, siendo, al contrario, en la mayoría de los casos, totalmente ignorantes, y difíciles, además, de tratar porque han acabado por convertirse en sabios aparentes en lugar de sabios de verdad (*Fedro*, 275a-b).

El don que ofrece Theuth no es solo el alfabeto ni las palabras, es todo lo que la escritura posee de manera intangible: el mensaje que se lee. La sentencia de Thamus es reveladora: La escritura no es como hemos creído muchos el máximo logro de la especie humana. Posee una carga funesta





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

contra el valor de la ignorancia socrática, así como la importancia de la memoria que esta tenía para el bueno de Sócrates. Aprender sin maestro es una de las cosas que no acepta el rey egipcio. Además de ser toda una herejía, se convierte en un atentado contra la propia sabiduría, pues el ignorante alardeará de sabio no siendo más que un falso sabio.

Entonces, ¿existe un bien máspreciado que la escritura? ¿La memoria y la capacidad de retener lo que se aprende forman parte de un universo superior del que la escritura es solo un eslabón? ¿Es la escritura un don que no puede ser devuelto? ¿Cuál es el don que lleva consigo la escritura? ¿La escritura es la cura contra la ignorancia y la dificultad de aprender y memorizar? Devolver el don que el dios Theuth está ofreciendo coloca al rey Thamus en una posición envidiable pues su sabiduría no es solo una contestación al ofrecimiento divino, sino que es el anuncio eterno de que la escritura no se circunscribe al orden del logocentrismo sino que supera con creces el mundo de las graffas, lo amplía hasta el reino de los gestos sígnicos y del habla.

La escritura sígnica

El gesto es anterior al habla y, por su puesto, a la escritura. “Por ser la primera institución social, la palabra sólo debe su forma a causas naturales” (Rousseau, 1984, p.11). Rousseau creía, contrario a la creencia predominante en el siglo en el que le fue dado vivir, que no fue el hambre ni la sed, necesidades físicas, las que arrancaron las primeras voces a los hombres, sino que fueron pasiones como el amor, el odio, la piedad y la cólera. Es decir, los pensadores del siglo XVIII creían que el lenguaje de los primeros hombres había sido “una lengua de geómetras y ahora vemos que fue lengua de poetas” (p.17); Para Rousseau, las pasiones, el amor, y el odio, la ira y la bondad, etc., aproximan a los hombres, en





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

tanto, las necesidades (beber, comer, etc.) para procurarse la supervivencia los obligó a eludirse entre sí. Era un asunto de vida o muerte:

Los frutos no se sustraen a nuestras manos, puede uno nutrirse de ellos sin hablar; se persigue en silencio la presa con que quiere uno alimentarse, más para conmover un corazón joven, para rechazar a un agresor injusto, la naturaleza dicta acentos, gritos, quejas: he ahí las más antiguas palabras inventadas, he ahí por qué las primeras lenguas fueron melodiosas y apasionadas antes de ser sencillas y metódicas (P. 18).

Antes de emitir las primeras palabras los hombres tuvieron que apelar al gesto. Así, mientras la voz alcanza una distancia enorme, el brazo, en cambio, es el límite de la longitud que puede alcanzar el gesto. El gesto es la metáfora de nuestras inquietudes, gesticular, por más ejemplarizantes que sea nuestra escritura y formas de escribir, muestra con avidez y mayor fuerza interior lo se dice con las palabras. “Abrid la historia antigua; la encontraréis llena de esos modos de argumentar a los ojos, y nunca dejan de producir un efecto más seguro que todos los discursos que se hubieran podido poner en su lugar” (p.13).

El signo se logra con el gesto y precede al habla tanto como a la palabra escrita, “mantiene en vilo el espíritu y a la espera de lo que se va a decir” (p.13). El gesto, es anterior al habla. Esta es una afirmación que se extrae de la siguiente cita de Rousseau:

Tarquino Trasíbulo abatiendo las cabezas de las adormideras, Alejandro aplicando su sello a la boca de su favorito, Diógenes paseándose ante Zenón, ¿no hablan así mejor que con palabras? ¿Qué circuito de palabras hubiese sido capaz de expresar tan bien las mismas ideas? Darío,





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

enfascado en Escitia con su ejército, recibe de parte del rey de los escitas, una rana, un ave, una rata y cinco flechas: el heraldo entrega su presente en silencio y parte. Esta terrible arenga fue entendida y Darío no tuvo otra urgencia mayor que la de regresar a su país como pudo. Sustitúyanse esos signos por una carta: cuanto más amenazante sea, menos asustará; escrita, no hubiese sido más que una balandronada de la que sólo habría reído Darío. Cuando el levita Efraín quiso vengar la muerte de su mujer, no escribió a las tribus de Israel; dividió el cuerpo en doce pedazos y se los envió. Ante su horrible aspecto, corrieron a las armas gritando a una voz: no, nunca nada semejante ha ocurrido en Israel, desde el día en que nuestros padres salieron de Egipto hasta hoy. Y fue exterminada la tribu de Benjamín. En nuestros días le hubiesen dado largas al asunto, convertido en alegatos, discusiones, quizás en chanzas, y el más horrible de los crímenes habría quedado finalmente impune. Al volver del laboreo, el rey despedazó del mismo modo los bueyes de su carreta, y empleó un signo parecido para hacer que Israel socorriera a la ciudad de Jabés (Rousseau, 1984, p. 13).

El gesto de Tarquino Trasíbulo frente al heraldo que había enviado Periandro en busca de un consejo para gobernar su ciudad no era más que el don que compartía el uno, solicitado, con relación al otro, solicitante, el cual una vez develado era el de decapitar a aquellos ciudadanos que podían arrebatarle el poder; Diógenes, el cínico, paseándose de un lugar a otro mientras Zenón presentaba en Atenas su célebre aporía sobre la negación del movimiento daba un contrargumento contundente; la rana, la rata, el ave y las cinco flechas que el rey escita Idantirsus le envió a Darío no era más que la sentencia lapidaria sobre los persas, pues a menos que estos se convirtieran en pájaros y volaran por los cielos, o en ratas y se ocultaran en las profundidades de la tierra, o en ranas que nadaran por los lagos, lo única que iban a conseguir era unas flechas clavadas en sus cuerpos, y la





macabra fragmentación del cuerpo de la mujer por parte de su marido, el levita Efraín, era el vaticinio de una venganza cruel y despiadada contra las 12 tribus de Benjamín. En estos ejemplos, el gesto es anterior al habla y develan un mensaje oculto, encriptado, aparentemente insondable que necesitaba para ser comprendido por mentes igual de ágiles. Sin embargo, la intención de Rousseau es presentar el poder de la cadena sígnica que tienen estos hechos que, probablemente, no pudieron haber sido tan reveladores si hubieran sido escritos. Con ello, es fácil suponer que el universo sígnico para Rousseau desborda los umbrales del lenguaje hablado y silábico.

La pregunta por la escritura no puede, desde este análisis, circunscribirse al plano de la oralidad o de lo meramente fonético. La escritura, entonces, es mucho más que la disposición inteligente de sílabas para formar oraciones que guardan un sentido.

El arte de la comunicación recurre, desde el análisis de Rousseau, a un sinnúmero de objetos sensibles con los cuales —profetas, reyes, legisladores, oradores, etc.—, lograban transmitir con mayor certeza lo que deseaban transmitir que mediante largos y prolongados discursos. El sígno logra comunicar a los ojos la comprensión que se le dificulta a los oídos; tal parece que esta primera forma de comunicación fue tan eficaz que el habla y la escritura solo aparecieron tiempo después, al punto que “si nunca hubiésemos tenido otra cosa que necesidades físicas, muy bien habríamos podido no hablar nunca y entendernos a la perfección exclusivamente con la lengua de los gestos” (p.15).

Las necesidades físicas además de distanciar a los hombres de sí mismos, también sirvieron para arrancar los primeros gestos, en tanto que las pasiones propiciaron el advenimiento





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

de las primeras voces. Es en esta dirección que se puede entender la afirmación de Rousseau de que “el lenguaje no empezó por la razón sino por el sentir, que la lengua de geómetras surge después del advenimiento de la lengua de poetas”. Es decir, los hombres se acercaron entre sí por las necesidades morales y por las pasiones antes que por necesidades físicas como tomar o comer. Estas necesidades, al contrario de lo que se creía, terminaron por distanciar al hombre del resto de sus congéneres. El ingenio de Rousseau así lo manifiesta. Es una idea fuerte, sólida, no es descabellada, pues la selección natural y el instinto de supervivencia humanos tuvieron que mediar para que cada uno tomara rumbos distintos en procura de los frutos silvestres, primero y, la carne y pieles de animales, después, en procura de la vida.

Según Rousseau, las primeras palabras emitidas por los primeros hombres fueron sonidos naturales producidos en la garganta. Gritos, sonidos guturales y articulaciones breves fueron abriéndose paso hasta llegar a las palabras. Estas, en el alba del lenguaje, formaron grupos de sentido figurado que Rousseau llamó “tropos”. El lenguaje figurado fue el primero en nacer, el sentido propio fue encontrado al último” (p.19). Las primeras formas de habla fueron metafóricas, sensibles e imaginativas; así los hombres empezaron a dar cuenta de los fenómenos naturales, del rugir del tigre, de la luz del sol, de la brillantez de la luna, del arrullo de las aguas con algunas imágenes asociadas a ellos. Este fue un hecho importante en aquellos primeros días. Así, la metáfora se convirtió en la primera forma de permutación de las palabras. Con ello, es fácil suponer que el interés de los hombres que usaron el lenguaje metafórico no fue la verdad que tanto fascinó a los filósofos griegos. Según Rousseau: “así es como la palabra figurada nace antes que la palabra propia, cuando la pasión





fascina nuestros ojos, y cuando la primera idea que ella nos ofrece no es la de la verdad” (p.20).

El territorio ancestral

En el territorio ancestral se inscribe la gramática de la *Ley de Origen*. Para los pueblos originarios andinos el Universo y la tierra son seres vivos. Ello determinó una relación mágica del todo con las partes y de estas con aquel; así, la tierra, las plantas, los animales, las rocas se encuentran en una relación armónica de respeto del uno por el otro, reciprocidad y complementariedad mutua. Desde la cosmovisión ancestral todo es sagrado: la *Pachamama*, los cerros, los ríos, las lagunas, las aves, las montañas, el viento, los mares, las rocas, etc., participan de la vida en el mismo sentido que lo hacen los seres humanos. Es una relación espiral en la que nadie es más importante que los demás, pero todos son importantes, lo que les permitió adquirir un conocimiento profundo que expresaban en rituales y ceremonias religiosas de agradecimiento a las deidades creadoras. Estas manifestaciones religiosas fueron atribuidas por los cronistas españoles al diablo:

Los españoles comprobaron que los naturales conocían los secretos de la tierra que los sustentó durante millares de años y se maravillaron de esta experimental sabiduría, la que les pareció tan profunda que la atribuyeron a artes del diablo. Brujos llamaron a los médicos yerbateros, y hechiceros a los sacerdotes encargados de los santuarios y seminarios (Triana, 1984, p. 10).

El conocimiento sobre la naturaleza que los pueblos originarios tuvieron y aún conservan, se debe a la relación armónica que construyeron mediante el respeto y la capacidad de asombrarse y maravillarse con todo lo que esta





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

ofrecía. No había, pues, ninguna presencia diabólica en tales ceremonias. Sobre esto, M. Triana Observa:

Los indios por herencias indefinidas conocían el suelo del país, sus cañadas y boquerones, para trasladarse rápidamente de un punto a otro; conocían las aplicaciones de la tierra para su mejor aprovechamiento agrícola: por luenga experiencia habían deducido las aplicaciones terapéuticas e industriales de las plantas; como culto religioso observaban el sol y la luna e interpretaban como ordenes divinas su influencia en las cosechas; impulsados por la necesidad, explotaban el subsuelo para derivar de sus productos los implementos industriales y las materias primas que demandaban sus artes; y en suma, conservaban en *cucas* o seminarios el tesoro de su ciencia (págs. 10-11).

El territorio ancestral es el espacio que han ocupado los pueblos originarios desde mucho antes de la llegada de los españoles, reducidos posteriormente a resguardos y expropiados en definitiva a mediados del siglo XIX. El conocimiento sobre el territorio ancestral les permitió a los mhuyshas grabar, entre otros, sus testimonios a modo de jeroglíficos sobre enormes piedras, es una práctica, que según Triana (1984) era propia, de lo que él y otros historiadores llamaban, *chibchas*:

Solamente hay piedras pintadas con tinta roja en la altiplanicie del ramal oriental de los Andes que ocupaban los chibchas y que hoy forman la parte plana de los Departamentos colombianos de Cundinamarca y Boyacá. En todo el resto del territorio colombiano no se han encontrado sino petroglifos grabados a cincel (p.206).

En la margen occidental del antiguo territorio ancestral mhuysha se hallaban los pueblos de Bojacá y Facatativá rodeados, antiguamente, por magníficos boquerones. Estas dos poblaciones estaban al cuidado, dada su profunda





convicción religiosa como la de todo el pueblo mhuysqa, al cuidado divino de las piedras de *Moxa* y de *Hunza*, *Junza* o *Funza*, respectivamente (Triana, 1984). El nombre de estas últimas, según Triana, ha sufrido sucesivas alteraciones hasta llegar a ser nominadas como *Piedras de Tunja*, alteraciones que han seguido hasta el día de hoy al punto que se conocen en la actualidad como *Piedras del Tunjo*. Los mhuysqas explicaban el origen de sus piedras sagradas a partir de los fenómenos migratorios de distintas tribus que marcaban los senderos con los huesos, que luego se convertían en piedras, de los ancianos que morían durante la odisea. También creían que *Hunzahua*, hijo del Sol, y su hermana-esposa se habían convertido en piedras debido a su relación incestuosa. Lo mismo aconteció sus hijos.

Indicios de la escritura mhuysqa

Los cronistas e historiadores europeos afirmaron que la mayoría de las culturas americanas ignoraban, a su llegada, la escritura fonética. Sin embargo, Triana, basándose en los análisis gramaticales del Padre Lugo, afirma que los mhuysqas tenían el vocablo *ioquezecubunsuca* cuya equivalencia chibcha era leer:

El análisis del vocablo, de raíces netamente indígenas, demuestra, no obstante, que los Chibchas tenían idea clara de la escritura en pergamino, de donde debió resultar la consecuencia de la “lectura en pergamino”, que es lo que expresa aquella palabra descompuesta en sus partes constitutivas: *ioque* significa “pergamino”; *ze* es el pronombre de primera persona que se antepone a los verbos, los cuales terminan en *suca*, y el “lenguaje” se decía *cubun*. De modo que la traducida literalmente la palabra *ioquezecubunsuca* equivale a la frase “yo hablo en pergamino”, lo que tanto podía significar, leer como escribir en pergamino (Triana, 1984, p.250).





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

Sobre las piedras pintadas de los mhuyqsas, concretamente sobre las *Piedras del Tunjo*, aparecen toda una serie de agrupaciones sígnicas, que como vimos más arriba, también constituye una forma de lenguaje distinto del silábico, que pueden ocultar, en últimas, los valores gráficos de una nomenclatura fonética cuyo uso es, desde luego, anterior a la llegada de los europeos. La rana, referente simbólico mhuyqsa que aparecen en las piedras pintadas, por ejemplo, es un indicio característico del sistema escritural rudimentario de este pueblo andino, cuyo proceso evolutivo gramatical fue abruptamente interrumpido por palabras castellanas como *Dios, espada, cruz, etc.*

No, es, pues, ninguna leyenda desventurada ni una fantástica creencia la de suponer que los jeroglíficos pintados con distintos colores sobre las *Piedras del Tunjo*, que los jóvenes escritores de la IED Enrique Olaya Herrera, tuvieron ocasión de conocer aquel nueve de noviembre de 2019, pasado por agua, entre otras, obedece a una forma de escritura antiquísima sepultada por otro tipo de convenciones silábicas traídas a este Nuevo Mundo por los hombres de adarga, yelmo y espada que luego impusieron a sangre y fuego a nombre de Dios, su Dios.

Crónica del 9 de noviembre de 2019

“Escribir es tentar la suerte” recuerda Bataille. Esta es la declaración de todo aquel que emprende la tarea de la escritura, pues no sabemos si finalmente lograremos hacerlo. La intención de escribir se vuelve más tentadora si quienes lo intentan apenas empiezan a vivir. Con todo ello, escribir, no importa la edad, constituye una de las aventuras más apasionantes de la especie humana. Los mhuyqsas, como tantos otros pueblos subyugados por el hierro de la espada europea, “civilizadora”, lo hicieron a través de entrecruzados





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

y complejos jeroglíficos, suerte de “álgebra embrujada”, sobre superficies rocosas, petroglifos, que hoy se niegan a desaparecer. Negarse a desaparecer es el sino de la resistencia signíca del lenguaje de este pueblo ancestral, tal vez, también estén escritos en el lenguaje de Melquíades aguardando por uno de los Buendía, capaz de desentrañarlos.

Escribir también es narrar. Relatar crónicas no sólo representa el hecho de escribir y de narrar lo que acontece sino de hacer “etnografía del pavimento”. Es allí donde surge la novedad creadora, esa nada oscura y anónima donde todas las formas pierden sus contornos, suerte de noche oscura y anónima, que sólo suele iluminarse ante los ojos de aquel o de aquellos que deciden observar y abandona la idea de sólo ver. Por ello, un colibrí muy pequeño, rocas enormes, un torrencial aguacero, el frío de la mañana o el vómito de un inusual acompañante de viaje, etc., se convierten en poderosas significaciones que abren el torrente de la imaginación creativa.

De manera, pues que, tu, lector desconocido, encontrarás en las páginas que siguen un conjunto de veinte *crónicas de viaje* escritas por igual número de niños y niñas pertenecientes al club de escritores de la IED Enrique Olaya Herrera. Estas son el resultado del trabajo realizado en el parque arqueológico *Las Piedras del Tunjo* situado en el municipio de Facatativá, Cundinamarca, el pasado 9 de noviembre de 2019. Tengo la impresión que cada una de estas crónicas constituye un relato inconcluso que se puede completar con el relato siguiente, como en un lego donde cada ficha forma parte de un todo que espera ser inteligentemente armado por un paciente jugador.

Es decir, lo que deja de decir un pequeño cronista en su texto es dicho por otro en la crónica siguiente. En este sentido





deben leerse cada uno de los veinte trabajos que siguen, sólo así, querido lector desconocido, podrás tener una mejor comprensión de lo que estos imberbes escritores pudieron vivir aquel día del Señor en las *Piedras del Tunjo*. No puedo finalizar estas páginas que hoy prologo, sin ofrecer las disculpas a aquellos pequeños escritores cuyos nombres no aparecen al principio de sus crónicas. No es un detalle menor. Tal descuido obedece al hecho que mientras los niños y niñas escribían sus *crónicas de viaje* fueron interrumpidos por una fuerte lluvia que precipitó el fin de su escritura. En algunos casos, olvidaron escribir sus nombres. Intenté, tiempo después, acercarme a cada uno de ellos con el fin de hallar el autor de las crónicas anónimas, pero el hecho sobreviniente de la pandemia me cuartó la intención.

Referencias:

- Derrida, J. (1984). *La filosofía como institución*. Barcelona, España: Ediciones Juan Granica, S.A.
- Derrida, J. (1997). *Carta a un amigo japonés*. En: Peretti, C. (1997). *El tiempo de una tesis: Deconstrucción e implicaciones conceptuales*, Barcelona, España: Proyecto A Ediciones. pp. 23-27.
- Derrida, J. (2009). *Tengo el gusto del secreto*. Buenos Aires, Argentina. Fondo de cultura económica.
- Hesiodo (2009). *Teogonía*. Madrid, España: Biblioteca Gredos.
- Platón (2014). *Fedro*. Madrid, España: Gredos.
- Rousseau, J. (1984). *Ensayo sobre el origen de las lenguas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Triana, M. (1984). *La civilización chibcha*. Bogotá, Colombia: Biblioteca Banco Popular, Vol. 4. Quinta Edición.





Círculo de Estudiantes Escritores
(Foto Archivo Proyecto Editorial 2019)



**Piedras de
Tunjo**



(Foto Archivo Proyecto Editorial 019)





El legado Yukpa

Jhon Mojica Garrido

Docente I. E. Trujillo Becerril-Cesar

En el departamento del Cesar, en las cercanías de la serranía del Perijá, frontera colombovenezolana, se encuentra el grupo indígena Yukpa. Sobrevivientes de las conquistas españolas en la región caribe colombiana, los Yukpa o yuko es uno de los pueblos indígenas de descendencia caribe más guerreros y hostiles. Para ubicarlos geográficamente tenemos como referencia: al norte el valle del río Cesar hasta el Lago de Maracaibo, al sur el municipio de La Jagua de Ibírico, al este la frontera con Venezuela en la serranía del Perijá, y al oeste los municipios de Agustín Codazzi y El Paso.

A pesar del tiempo y de las circunstancias, los indígenas yukpa han sobrevivido a todas las adversidades de los tiempos. En sus inicios, las rivalidades eran con los grupos indígenas vecinos y posteriormente con los llamados conquistadores españoles con quienes tuvieron muchos conflictos. El pueblo indígena Yuko es uno de los pocos pueblos amerindios de la familia caribe que sobrevivieron a las barbaries españolas debido a sus estrategias de guerra y la ubicación privilegiada en la serranía del Perijá y de Los Motilones. Aunque los españoles eran militarmente superiores, los Yukpa con sus arcos y flechas lograron mantener parte de sus territorios.

Este pueblo indígena, desde sus inicios, fue seminómadas de ahí la tradición de la mudanza indígena que hasta el día de hoy se conmemora en las fiestas folclórica de “La Paletilla” en Becerril, Cesar, como reconocimiento cultural a la tradición indígena yukpa, a su belicosidad y resistencia.





La base económica de este pueblo indígena son las actividades agropecuarias de corto plazo como el maíz, el frijol, entre otros para comer directamente. La caza es otra de las actividades más comunes de este grupo que le ha permitido sobrevivir en todo momento

histórico de nuestro país.

En cuanto a su habitación, las viviendas son de forma rectangular, en palizada y con techo de paja ubicadas en el pie de monte de la serranía del Perijá a una altitud promedio entre los 100 hasta los 1300 sobre el nivel del mar. Por ser un pueblo colombovenezolano hoy, donde nace el arcoíris o gente de monte como les gusta que los llamen, fueron colonizados por la fuerza y por el engaño en los últimos tiempos, perdiendo casi todo su territorio original, siendo desterrados a lo más alto del Perijá. Pero, a pesar de su infortunio son un pueblo que conserva - hasta el día de hoy - gran parte de sus tradiciones y legados ancestrales artesanales como: la pesca, la caza, la siembra, los juegos tradicionales, el tejer mochilas, la cuentearía o fumar en pipas.

Su población no supera los cinco mil habitantes entre los Yukpa colombianos y venezolanos, aunque en su mayoría no hablan ni escriben español, son un pueblo que ha podido interactuar y convivir con el mundo exterior. Sus resguardos están divididos en comunidades, siendo las más conocidas: Sikakoa, Sokomba, Sokorpa, San Genaro, Sikakoa, Las Pampas, Iroca, El Destino, Santa Rita, entre otros.

Según muchos estudios socio y antropológicos, los Yukpa son una comunidad que ha tenido problemas serios de desnutrición por escasez debido a los conflictos tribales y a la





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

falta de tierras. Aunque los gobiernos se han comprometido con la comunidad Yukpa, no les han cumplido en sus compromisos y no les han devuelto sus territorios ancestrales para así garantizar su seguridad alimentaria.

En la cultura Yukpa las mujeres tienen reducidos sus derechos, ya que es una sociedad machista, los hombres pueden tener dos mujeres. Entre ellos hay muchas rivalidades por causa de las mujeres y en especial si son jovencitas.

Lo que destaca en gran medida es que los indígenas Yukpa son unos defensores férreos e históricos del medio ambiente. Su amor por la tierra es su razón de vivir, pero factores históricos y externos no han permitido que esa dualidad indígena-tierra sea armónica, ya que tradiciones erróneas como la quema, la tala y la caza intensiva, unido a los invasores de la bonanza marimbera de mitad del siglo XX que utilizaron el territorio indígena con fines ilícitos, empobrecieron e inculcaron falsos valores. Así mismo, el gobierno con el fin de combatir este flagelo se dispuso a fumigar sus territorios con venenos como el glifosato afectando la salud de la población especialmente a los niños, a los animales, al agua, a la vegetación endémica, y hasta a los cultivos tradicionales. Otro factor fueron los grupos al margen de la ley que aumentaron la violencia y el desplazamiento forzado en estos entornos ecológicos.

A pesar del olvido de la sociedad y del Estado, el pueblo Yukpa nos ha dejado un legado y un ejemplo a seguir como es el amor a la tierra, al conocimiento de la naturaleza, la riqueza cultural de sus creencias y sus formas de ser.





Enseñanza de las ciencias sociales en perspectiva decolonial: reto para pensarnos distinto desde la escuela

Fernando Guevara Amórtegui
Docente EOH-IED

La historia se nos presenta, al igual que la vida misma, como un espectáculo fugaz, móvil, formado por la trama de problemas intrincadamente mezclados y que puede revestir sucesivamente, multitud de aspectos diversos y contradictorios. Esta vida compleja, ¿cómo abordarla y cómo fragmentarla a fin de aprehender algo?
Fernand Braudel

Pero entre hechos físicos y hechos humanos no cabe hallar siempre una relación sencilla de causa a efecto... Por otra parte, el estudio de esta clase de relaciones es uno de los objetivos esenciales de la geografía y consecuencia muy peculiar de los métodos que emplea.
Pierre George

Actualmente la enseñanza de las ciencias sociales en el bachillerato tiene que ver exclusivamente con los saberes de la historia y de la geografía; estas disciplinas conforman dicha área, tal como señala la normatividad vigente en Colombia.

Tradicionalmente ha imperado la enseñanza de estos saberes sobre la base de una comprensión racionalista de los mismos, quiero decir con ello, que estas disciplinas han conformado el cuadro de asignaturas que integran los proyectos curriculares escolares y que su enseñanza ha sido llevada a cabo desde concepciones fundamentalmente foráneas. Se ha enseñado historia teniendo en cuenta un sentido lineal de la misma, aunque últimamente, con las transformaciones dadas en la concepción de la historia y su enseñanza en las escuelas europeas, se ha transformado tímidamente la enseñanza de





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

los saberes históricos en nuestro bachillerato; pero igual, seguimos enseñando desde una óptica externa europeizante y postabismal¹. Lo nuestro culturalmente hablando, aún no ocupa el lugar central que debe tener en la escuela, como aspecto fundamental de los currículos, los programas académicos y los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Por el contrario, el pensamiento decolonial orienta en el sentido de la enseñanza de la historia pero concebida como una historia distinta, como un devenir ajustado y dado con tiempos y situaciones materiales y espaciales diferentes, es ni más ni menos, la referencia al proceso de enseñanza de nuestra propia historia como sociedad, como pueblo, como grupo humano, con unas características innatas que lo determinan. En consecuencia, la lógica que determine la enseñanza de los saberes históricos en la escuela, debe tomar distancia frente al pensamiento post abismal lineal y descriptivo de nuestro devenir; debe buscar otras fuentes del saber histórico que sean resultado de nuestro propio acontecer como cultura; debe introducir como insumo para la enseñanza histórica, la investigación y la escritura, alentando con ellas la producción y creación documental de los diversos rostros y colores, que forman nuestra identidad.

Ahora bien, en el caso de la geografía ha imperado la enseñanza determinista y descriptiva del espacio geográfico. Esta asignatura a pesar de tener tanta importancia, se sigue viendo en la educación escolar en el bachillerato en un segundo lugar después de la historia, de forma tal que esta tendencia, como lo dice la profesora Liliana Rodríguez:

^{1 1} Los conceptos: Decolonial, Abismal y Post abismal, que aquí referenciamos, los utilizamos en el mismo sentido en que los expresa Boaventura de Sousa Santos, en *Epistemologías del Sur*.





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

“sigue manteniendo en un lugar rezagado la geografía en el aula, debido a la incongruencia entre los avances de esta como disciplina y su enseñanza con una tendencia descriptiva y memorística; a la ubicación de la geografía como asignatura obligatoria independiente de la historia a mediados del siglo XX (cuando otras llevaban años de ser enseñadas) y al hecho de que la pedagogía de la geografía responde, al criterio de aprendizaje técnico según el cual se distribuye y diseminan los saberes específicos relacionados, sobretodo, con los aspectos físicos del entorno.” (Citada por: Rodríguez de Moreno, 2010, p. 15 – 16)

Además, otros aspectos que limitan actualmente la enseñanza de la geografía en un sentido más dinámico, útil y necesario, para la comprensión de lo espacial y lo humano y de las problemáticas que allí se generan, radica en la falta de instrumentos y medios técnicos puestos al servicio de la enseñanza en el aula de clases, como también, en la ausencia de investigación por parte de los profesores en los asuntos geoespaciales y humanos y en la distancia con los contextos que son objetos de las prácticas de aula.

Con este breve recorrido, propongo ahora, cuál puede ser el sentido y el significado de la enseñanza de las ciencias sociales en el bachillerato (historia – geografía) en clave decolonial y cómo desde ese enseñar, la práctica de campo, es experiencia vital de convergencia teórica y experiencial en los procesos de enseñanza.

I. Una idea de historia en clave decolonial

La historia cobró mayor campo de acción al momento de ser comprendida como un saber no de la descripción y la mera narratología, sino cuando se dio a la tarea de ir más allá de ello, es decir, cuando el saber histórico y la investigación





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

histórica se interesan por la comprensión holística de los fenómenos que caben dentro de su marco conceptual de trabajo. La idea de ciencia de la comprensión ya tiene su largo recorrido.

“Droysen fue el primero que utilizó la distinción entre explicación y comprensión (en alemán Erklären y Verstehen) con intención de fundamentar el método de la historia, comprender en contraposición al de la física matemática, explicar, y al de la tecnología y filosofía, conocer (Erkennen). Desde entonces el término Verstehen (comprender) viene a representar una concepción metodológica propia de las ciencias humanas... Pero Dilthey acentuará además en las ciencias humanas la pertenencia del investigador a la realidad investigada, al mismo universo histórico: el mundo cultural e histórico del hombre. Se da por tanto una unidad sujeto – objeto que permite la comprensión desde dentro de los fenómenos Históricos Sociales Humanos”. (Mardones, 1991, p. 31)

En relación con la cita, las ciencias sociales y particularmente dentro de ellas la historia y la geografía, objeto de nuestra inquietud, y asignaturas de enseñanza en el bachillerato, han evolucionado desde hace un largo tiempo en el sentido de ser saberes que buscan comprender los fenómenos, desde una perspectiva que va más allá de la simple causalidad y los efectos de las mismas. Este aspecto de la comprensión es determinante en el interés de pensar la historia en clave decolonial, es decir, si pensamos la historia nuestra en clave decolonial, obliga el esfuerzo a reescribir nuestro pasado, pues determina que el pensamiento post abismal, nos ha interpretado erróneamente al ubicarnos en unas dimensiones y categorías que posiblemente se ajustan al devenir de las sociedades modernas europeas y seguramente también norteamericanas, pero que en el caso latinoamericano y particularmente nacional, nos deja sin pasado, pues hemos





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

devenido a ser lo que actualmente somos por vías distintas, con condiciones totalmente distintas. Comprendernos desde nuestro mundo cultural e histórico como lo dice Dilthey en la cita, significa interpretarnos y vernos desde nuestra propia condición e identidad cultural, desde nuestro pasado común, desde nuestras costumbres, desde nuestra cosmogonía indígena, desde nuestro sincretismo racial, desde una historia de hibridez cultural que determina unas formas de organización familiar y social muy nuestras, determina unas formas de pensar ricas por la heterogeneidad, unas costumbres y expresiones estéticas, musicales, gastronómicas y folclóricas, que solo son comprensibles desde la multiplicidad.

Sobre esa base, la enseñanza de la historia y la geografía - área de ciencias sociales - en clave decolonial, tendrá su comienzo con el diseño de programas y currículos, cuya autonomía como lo lega el Decreto 230 de 2002, fortalezcan el conocimiento de lo nuestro, de nuestro pasado, de nuestro presente, de nuestra cultura. Programas que busquen la comprensión de lo que somos, de nuestra identidad, nacional y regional, de nuestros problemas y los posibles caminos de búsqueda para solucionarlos, programas que irriguen el amor por lo que somos, que sean garantes de la promoción de nuestros valores, programas de salvación frente a lo que Boaventura De Sousa Santos denomina Epistemicidio, como el decapitamiento de otras formas de saberes auscultados por la racionalidad occidental, programas que den lugar a ver desde la orilla de los caídos, de los vencidos, de los oprimidos, no solamente un horizonte de esperanza, sino también de memoria, de nuevas voces, de responsabilidad histórica, de decirle no al olvido, pues solo manteniendo vivo el recuerdo de la tragedia, podemos buscar nuevos caminos de diálogo y mantener vivas las esperanzas para que el nuevo pacto de paz se realice y constituya el basamento de otra





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

sociedad, de otra humanidad como lo dijera Freire. Una práctica pedagógica desde la decolonialidad, hace énfasis en programas y prácticas educativas, que promuevan el trabajo en equipo, que promocionen real y consistentemente la educación por proyectos, que le den mayor vigencia al pensar mancomunado que a la determinación vertical del pensamiento del Maestro. Una praxis escolar en el bachillerato, desde la decolonialidad, debe privilegiar unos saberes sociales que impongan en la escuela como praxis de trabajo, los valores del respeto, de la diferencia, de la tolerancia, de lo multicultural y multiétnico, más allá, de la mera enunciación tal como hoy ocurre en nuestro contexto escolar en el bachillerato.

Una praxis escolar histórica orientada a la construcción del conocimiento, se nutre de la investigación acción, como fuente de reconstrucción personal y grupal de lo acontecido, de lo vivido, de lo dolido, de lo nuestro, de los más complejos valores en torno a nuestra condición de país, de sociedad, de comunidad pluricultural, racial, lingüística y étnica. Conlleva a establecer roles distintos para los participantes, conlleva desde luego diseñar instrumentos y medios distintos para posibilitar saberes y capacidades distintas, conlleva esfuerzos diversos, ya que los resultados buscados deben también ser diversos. Una praxis pedagógica en perspectiva decolonial, debe promocionar desde los saberes sociales e históricos en el bachillerato, la construcción de discursos que superen el estadio de la opresión sin pretender revanchismos, que superen el estadio de la exclusión teniendo como costumbre la inclusión, que superen las prácticas de aniquilamiento físico del oponente y que fortalezcan los principios de la reconciliación y de la verdad. La enseñanza de las ciencias sociales en clave decolonial, no solamente hace un llamado a la transformación simple y llana de los modelos curriculares, de los métodos





pedagógicos puestos en escena en el aula, de los saberes convocados en las distintas cátedras en el bachillerato, de los roles de los participantes en el proceso escolar; más que eso, signa a la escuela, como lugar de vivencias y de experiencias sobre las que debe florecer un nuevo tipo de hombre como lo dijera Freire. Si ello es el resultado de pensar distinto nuestro quehacer, sin importar errar y corregir, tendrá entonces la escuela una razón histórica que la determina y la obliga a salir del anonimato, la obliga a ser orientadora real en los difíciles procesos que conlleva la superación de conflictos, la reconstrucción de nuestro pasado cultural e histórico y desde luego una comprensión diferente de nuestro presente como sociedad y país.

II. Una idea de geografía en clave decolonial

Antes de pensar las posibilidades y características de la geografía en clave decolonial, es necesario señalar esquemáticamente cuál ha sido el evolucionar de la ciencia geográfica. El objetivo de ello es marcar el lugar y la importancia que tendría la visión geográfica en perspectiva decolonial, como un conocimiento que en intercambio y confluencia interdisciplinar con la historia, sean garantes de una comprensión holística de los acontecimientos socioculturales.

Comenzaré por decir que la geografía desde su aparición a mediados del siglo XV es vista como una ciencia que permite la descripción del espacio físico terrestre y por tanto era la base para la elaboración de los mapas usados por los navegantes. Pero el desarrollo posterior de este saber, tendrá tres momentos importantes que ilustran su evolución: primero fue la geografía determinista, luego la geografía





cuantitativa y finalmente la geografía crítica.² Este último enfoque tiene lugar a partir de los años setenta. Sin embargo su verdadero despegue tendrá lugar a finales del siglo pasado, manifestando,

“un renovado interés por las escalas y los procesos locales, donde lo individual, los contrastes y las tensiones dicotómicas tienen un sitio destacado, prueba, en opinión de numerosos autores, de la madurez de los geógrafos, que hemos aprendido a considerar el espacio en sus relaciones con la economía y la sociedad, hemos incorporado la preocupación por la dualidad desarrollo - subdesarrollo como elemento diferenciador a escala mundial, (Lacoste 1982). Y hemos aprendido a pensar en términos de globalidad y de sistema de interrelaciones. (Estébanez, 1995 - Santos 1996). Y también, podría añadirse, hemos aprendido a perfeccionar la expresión cartográfica o los métodos y técnicas cualitativas (García Ballesteros 1998), herramientas que permiten afinar los análisis y mejorar el resultado general de la investigación”. (Paz Benito, 2004, p. 50)

En relación con la cita, vemos que la geografía ha evolucionado crítica y complejamente en las últimas décadas. El avance que se ha dado desde la geografía descriptiva a la geografía crítica radical, es precisamente el paso de una concepción que se agota en señalar cómo es el espacio y dónde está ubicado, a una concepción que considera que el espacio y los seres humanos no están desconectados uno de los otros, sino que entre los seres humanos y el espacio geográfico hay múltiples relaciones que se convierten en medios transformadores tanto del hombre como del medio geográfico.

² Para la explicación y comprensión de cada uno de estos esquemas ver: Paz Benito del Pozo. “Planteamientos críticos y alternativos en geografía” *Finisterra* XXXIX, 78, 2004, pp. 47 – 62.





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

Teniendo en cuenta estos aspectos, la enseñanza de la geografía no debe solamente orientarse al entendimiento físico del espacio geográfico, sino que debe extender sus estudios a otras dimensiones con el objetivo de comprensión de fenómenos como: el contexto espacial, las relaciones del ser humano con el medio natural, las relaciones de los seres humanos entre sí en un entorno espacial específico, las dificultades y problemas que de allí surjan, los usos del suelo, el cuidado del entorno, la distribución espacial, las transformaciones y el impacto del medio en las comunidades, como también, las posibles vías de solución que la escuela puede proponer a través de los estudios geográficos. Ese saber geográfico así orientado hace potente a la escuela para intervenir en el orden social, pues el carácter decisivo de

..la educación en geografía es hacer que el sujeto reflexione sobre su entorno y las relaciones que las sociedades establecen en los diferentes espacios con el fin de intervenir y construir un mejor vivir... Igualmente, La geografía tiene como objetivos hacer conscientes a los ciudadanos de esa naturaleza, en la que todos viven una realidad en la que tienen vivencias espaciales o territoriales generando así lo que el autor denomina como cultura territorial. (Rodríguez de Moreno, 2010, p. 15).

Concordantemente con lo citado, la geografía a diferencia de las demás ciencias sociales ofrece desde otras aristas, desde otros referentes como el medio espacial y humano, elementos, prácticas y conocimientos, que bien aprendidos y aplicados correctamente influyen en la transformación directa de los contextos de vida barrial, de vida local, de vida regional. Se convierte así la geografía en algo vivo, en algo que tiene realización y sentido. Y la enseñanza de la misma sobre la base de una praxis mediada por una pedagogía de la investigación acción, pondrá al maestro y al alumno en contacto con el mundo real como texto para el aprendizaje





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

directo, para su comprensión y transformación. Toma aquí cuerpo la figura de la *Práctica de Campo*, como medio directo para la observación y análisis geo espacial, geo humano, geo económico, claves, en razón de la interacción escuela comunidad, cuya perspectiva, no debe ser otra que la de aportar para solucionar problemas del ámbito social en cualquier medio.

Ahora bien, el ámbito de relación hombre – espacio geográfico como texto y de otra parte, la praxis pedagógica mediada a partir de la investigación acción, son los conceptos desde donde queremos proponer el sentido y significado de la geografía en clave decolonial. Una geografía en clave decolonial , debe operar en la dirección del establecimiento de nuevas cartografías, de cartografías culturales más que geopolíticas y económicas, que contrapongan al pensamiento colonial y abismal de todos los tipos, otros conceptos que redefinan nuestro verdadero lugar en el horizonte de una geopolítica intercultural que eclosiona la clasificación norte – sur y dé lugar a un mapa geocultural cuyas convenciones no definan peyorativamente las zonas de civilización y barbarie como lo planteó la modernidad, sino que por el contrario señalen la diferencia tanto espacial como humana, que tipifica a los diversos pueblos y civilizaciones que habitan actualmente en los cinco continentes.

La geografía en clave decolonial, debe colocar la vida en el centro de sus preocupaciones. Significa que su labor estará orientada a rescatar para la humanidad la naturaleza como fuente y lugar de la vida. Por tanto, su enseñanza se dirigirá a concebir como centro de todo su esfuerzo, no el conocimiento meramente especulativo, sino la vida. Si el pensamiento colonial, ve en la naturaleza una fuente de recursos a explotar irracional e irreflexivamente, como alacena para la producción y el consumismo global. Desde la





decolonialidad geográfica se puede generar una cultura que fortalezca procesos de conservación de las aguas, de los bosques, de las tierras, de las semillas, del uso responsable de los recursos, que demarque los peligros de la superpoblación, que ilustre y abogue por la lucha contra el calentamiento planetario y el respeto por los espacios naturales, como respuestas inmediatas a la globalización económica y a la destrucción de los hábitats que hacen posible la existencia de todas las especies, incluida la especie humana.

La geografía decolonial debe superar la fragmentación y hacer posible que junto a la cartografía abismal de centro periferia, aparezca una cartografía múltiple que la supere y de lugar a cartografías críticas del hambre, de la guerra, de la segregación, de la infamia, de la mentira, de la contaminación, de la perversión, de la invasión y el saqueo. Esta concepción no fragmentada de la geografía decolonial la convierte en una geografía de denuncia, cuyo único interés es ubicar en el centro de sus preocupaciones, que todas esas cartografías han sido generadas por el “mundo civilizado” y que los problemas trascendentales de los pueblos oprimidos han sido gestados desde lo foráneo, desde lo colonial. Ese carácter de denuncia debe ser el punto inicial desde donde la enseñanza de las ciencias sociales en la escuela oriente todos los esfuerzos para constituir unos saberes que tienen el interés de la emancipación, de la liberación y humanización, tal como lo enseñó Freire.

De forma similar, la enseñanza de la geografía desde el pensamiento decolonial, puede desde la escuela promover para el caso colombiano, una cartografía múltiple que se adecue como fuente de comprensión de los problemas actuales del país y de las causas de los mismos. Por ejemplo, una cartografía de la pobreza, una cartografía del desplazamiento, una cartografía de la violencia partidista y





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

otra cartografía de la violencia guerrillera y paramilitar, una cartografía de los abusos de las fuerzas militares, una cartografía de las reformas agrarias hechas en nuestro país a sangre y fuego, una cartografía del movimiento campesino colombiano en los últimos setenta años, una cartografía del mundo indígena antes y después, que permita analizar su penoso pasado y su triste presente, una cartografía de la politiquería y el cacicazgo regionales, una cartografía del narcotráfico y su impacto en la geografía nacional, una cartografía de la corrupción administrativa, una cartografía de la contaminación, una cartografía del hambre, entre otras.

Estas cartografías, entendidas como unos textos distintos, como metáforas complejas, nos permitirían acceder con mayor posibilidad a la reconstrucción de un pasado que aún está por escribirse. Estas cartografías servirán de marco para la creación de una conciencia nacional capaz de comprender no solo las distintas regiones naturales nacionales en lo climatológico, lo físico, lo hidrográfico o lo económico, sino también los fenómenos sociales que se han gestado en cada una de ellas. Estas cartografías, nos permiten demostrar que sí hay una línea divisoria entre los de arriba y los de abajo y que los problemas reales del país desde antaño están por resolverse. Estas cartografías nos darían lugar a recuperar elementos vitales para reescribir la historia de los oprimidos, de los vencidos, de los sometidos, de las víctimas y de los victimarios. Estas cartografías condensarían no solo memoria, también esperanza, también indignidad, también verdad. Finalmente, estas cartografías serán siguiendo a Boaventura de Sousa, en el sentido de una sociología de las emergencias, medios eficaces para repensar el nuevo país. Medios para recrear una cultura centrada en el principio del nunca olvidar, del recordar intensamente para que no vuelva a pasar lo mismo y para superar el pensamiento abismal bipartidista, dogmático y fratricida, que de ayer a hoy se ha





mantenido y se ha metamorfoseado indistintamente sobre el lánguido discurso de la democracia y que hoy tiene tanto que ver con los grandes conflictos contemporáneos de nuestra historia.

III. Ideas para la comprensión decolonial de cinco categorías fundamentales en la enseñanza de las ciencias sociales hoy.

Consecutivamente, en este escrito, se propone una reflexión en torno a cinco categorías que considero son fundamentales, en los procesos de enseñanza de las ciencias sociales. Me refiero a cinco aspectos determinantes como son: el Maestro, el aula de clase, la práctica de campo, los textos y las relaciones Maestro - Alumno. Lo que se diga en las líneas de este ensayo en torno a los elementos señalados, constituye la imagen propositiva que encarna, así lo creo, el espectro de los elementos centrales de una propuesta de educación decolonial, para la emancipación y comprometida con las tareas que depara el presente. Me referiré a cada uno de los elementos a tratar, en el orden en que los he postulado.

I. Del Maestro

El Maestro constituye uno de los elementos importantes de todo proceso de enseñanza. A él corresponde la orientación de los procesos de orden pedagógico en la escuela. Y realiza precisamente esa acción de dirección, en razón a su formación, en razón a su experiencia, en razón a los saberes que porta y es sobre estos supuestos que se erige como orientador. Ahora bien, estas características del Maestro, no han correspondido siempre con la realidad escolar. Ya Freire nos alerta al hablar de la educación bancaria, como aquel “*acto de depositar*” (Freire, 2011, p. 78). Este tipo de educación es la que caracteriza incluso hasta nuestros días a la escuela colonial. El artífice de la educación bancaria no





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

tiene un sentido altruista de su función, de su actuación, de su papel y rol social. Freire por el contrario no lo llama Maestro, lo llama el educador bancario. Y su labor se puede resumir en tres conceptos “narrativa, discursiva, disertadora” (Freire 2011, p. 77). Narrativa en el sentido de convertir los sucesos humanos en mero comentario, en mero acontecer lineal sin dividiendo alguno, en simple contar sin adentrarse en los intersticios de la condición humana, para generar desde allí en sus oyentes, actos de proyección y superación de sí mismos y de las dificultades que les ha correspondido vivir.

Esa educación discursiva y disertadora, se ubica al margen de la necesidad, al margen de la realidad, al margen de lo humano. Es la educación que no forma, por el contrario, adiestra; es la educación que no libera, por el contrario, es contrainsurgente; es la educación para la globalización, no para la autonomía; es la educación para la repetición, no para la creación. Es la educación que ha callado lo trágico y ha reinventado la historia, una historia sin sufrimiento, ello significa una historia sin nombrar al oprimido, a la víctima. Concordante con la educación colonial, la misma que ha cimentado el pensamiento abismal y ha contribuido a la común creencia que verdaderamente somos pueblos sin historia, sin civilización, sin futuro, sin sueños, que somos solamente barbarie.

El Maestro que requiere la educación decolonial y para el presente en Colombia debe tener otro matiz. Debe ser aquel profesional que le da a su quehacer una orientación en el sentido de la formación espiritual, antes que en el sentido de la erudición, y menos aún, de la domesticación³ de sus

³ Usamos este concepto en el sentido que le da: Peter Sloterdijk “Normas para el parque humano” Septiembre de 1999. Domesticar significa limitar, conducir, criar, adoctrinar, evitar que se revele.





estudiantes. Ahora, el tiempo presente recoge una escuela ya en marcha, un sistema escolar ya consolidado desde hace muchos años en unas prácticas y en unas formas de desempeño muy cimentadas tras la costumbre. Entonces: ¿qué aspectos deberán ser objeto de transformación y cambio para potenciar la Escuela en el espíritu del pensamiento decolonial y para ser contribuyente de la formación de la nación y de la reescritura de nuestro pasado y presente históricos? Quiero proponer como respuesta al interrogante, tres aspectos fundamentales a saber, que expondré en el mismo orden de su ascensión: El primero referido al saber disciplinar, el segundo a la formación y actualización continuada de su humanidad y de su saber y el tercero relacionado con la investigación y producción de saber.

A-Del Saber Disciplinar: Una de las preocupaciones centrales del Maestro debe ser su saber disciplinar, tanto como su formación teórica y conceptual. Freire hablando de la educación bancaria, - asunto al que ya hice mención en el desarrollo de este ensayo - planteaba que el educador que no se preocupa por su labor seriamente y que no estudia, aprende mal y por supuesto enseña mal. Así no es ejemplo social, así no contribuye a consolidar una cultura de la formación espiritual y de la conciencia histórica, necesarias en cualquier proceso de emancipación. El Maestro debe saber a profundidad lo que enseña, de tal forma que ello obliga a tener como insumo constante de su trabajo académico, el estudio, la lectura de libros y el diálogo abierto y constante con sus pares; pues un amplio saber, da lugar a una mejor actividad educadora en el aula, contribuye a solucionar los problemas teóricos disciplinares con mayor profundidad y claridad, ayuda a generar formas de trabajo más dinámicas, y desde luego, garantiza crear medios y actividades que involucren al estudiante como un ser activo de todos los procesos. En la búsqueda de ello, la escuela decolonial debe





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

generar actividades y medios que permitan consolidar una nueva cultura de estudio, que incluya al Maestro y lo potencie en sus discursos y en su formación profesional y humana de manera continuada.

B- De la Formación Disciplinar. La formación disciplinar y humana del Maestro, de forma continuada y en ejercicio en la sociedad actual en Colombia, requiere de un esfuerzo conjunto entre las Instituciones de educación superior y el Estado. Ello debe tomarse seriamente, es una labor que parte de las instituciones formadoras de Maestros y que debe apoyarse económica y técnicamente por el Estado, ya que es básica y fundamental, para los propósitos de una educación para la paz, para la emancipación, para el crecimiento económico y para la reconstrucción histórica y también del tejido social. Rodríguez de Moreno, citando a Lana de Souza Calvancanti, propone unos principios que pueden convertirse en el marco de formación y actualización, no solamente de los educadores formados en el saber geográfico, sino de todos los educadores de todas las disciplinas.

Con base en estos principios, es posible llevar a buen término un proceso de reconfiguración de la escuela y de la personalidad del Maestro como su vocero, para alcanzar las exigencias que depara la emancipación y la reconstitución de nuestro horizonte histórico y cultural y a las que hemos hecho suficiente alusión en los apartados anteriores de este acápite. Tales principios son:

“Formación continua y autoformación
Construcción de la identidad como profesor de geografía
que incluye tres tipos de saberes: la experiencia, el
conocimiento específico de la disciplina y el conocimiento
pedagógico.





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

Indisociabilidad entre la investigación y la enseñanza

Integración teoría práctica

Formación profesional pensada y ejecutada con base en una concepción de objetivos educativos que pretendan preparar para el ejercicio docente, para la práctica ciudadana y para la vida cultural. *Conocimiento integrado e interdisciplinar*". (Rodríguez de Moreno, 2010, p. 29)

Pudiera decirse que estos principios se corresponden con un ideal de educación que busca desde la formación y preparación de los educadores, ser garante de una transformación rotunda, de las prácticas pedagógicas, de los contextos, de los sentidos y significados escolares y socioculturales. Pues con base en estos principios, no solo se formarán educadores más críticos y capaces de desempeñar su labor, sino que se lograrán desarrollar en la escuela prácticas pedagógicas más dinámicas, más significativas para los estudiantes, prácticas orientadas al trabajo en grupo, fundadas en la investigación acción y en el contraste de la teoría y la realidad. Actividades estas que se corresponden con una educación totalmente contraria a la educación bancaria que denuncia Freire y que encaja con los intereses de una escuela que pretende desde los Maestros, orientar en el sentido de la formación de la conciencia histórica y en una concepción de humanidad, de inclusión y emancipación.

C-De la Investigación. Asimismo la investigación es un componente que debe categorizar la cultura escolar y de hecho la actividad profesional del Maestro. Esta actividad debe proyectarse en dos vías: De una parte, en relación con los asuntos disciplinares, tendiente a mejorar los saberes que posee el educador; a fortalecer la práctica pedagógica y a promocionar la producción de nuevos saberes. Y de otra, en relación igualmente importante con los asuntos de orden pedagógico epistemológico, tendiente a la fundamentación conceptual y al fortalecimiento de la praxis pedagógica. No





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

sobra decir, que el componente investigativo es casi que inexistente en el orden de la escuela actual, pues se ha concebido que la investigación sea asunto de las universidades o de autoridades foráneas a la escuela. Sin embargo, es esta actividad de la investigación, la que debe marcar el punto cardinal al que debe dirigirse la educación en su misión de contribuir a reescribir nuestro pasado, en su misión de fecundar una cultura de la paz, de respeto a la naturaleza y de reconocimiento de nuestra diferencia cultural, como principios del nuevo día.

Carlos Medina Gallego, afirma:

que el proceso mediante el cual la investigación puede contribuir al mejoramiento significativo de la calidad de vida y de la educación, está íntimamente ligado a la manera como los maestros transformen su práctica educativa, articulando procesos sencillos de investigación a las rutinas escolares con dos propósitos esenciales: Primero: favorecer los procesos de aprendizaje generando experiencias didácticas que giren en torno a los procedimientos propios de la búsqueda investigativa, en el camino de favorecer la formación del espíritu científico juvenil. Segundo: responder a las necesidades y urgencias de la vida escolar y a la solución de los problemas cruciales de la comunidad, involucrando en el proceso de investigación al conjunto de sus miembros. (Medina Gallego, 2001, p. 145)

En resumen, la investigación como lo señala el autor en la cita, contribuye a la transformación de la práctica educativa, promueve el espíritu investigador de los estudiantes, transforma la personalidad del Maestro facultándolo para ser puntal en la construcción de soluciones al entorno vital cotidiano en el que se circunscribe la escuela, sus actores y sus problemáticas. En acopio de lo anterior el Maestro debe





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

ser un constante generador de inquietudes, un compañero de viaje que desde su quehacer siembra el gusto por los saberes, un orientador de procesos que promueve el trabajo en equipo, un colega si se quiere en la medida que construye con los discípulos lazos de amistad y de afecto vitales para la convivencia y el reconocimiento de la diferencia, la tolerancia y la reconciliación, un trabajador incansable por la verdad y la vida como centro de su accionar social.

2. El aula como lugar de construcción de los saberes

La escuela moderna desarrolló toda una infraestructura que propicia su funcionalidad y el logro de sus metas. Hacia su interior, “se caracteriza por una distribución precisa de los espacios para distintas personas, hay una arquitectura adecuada a la función encomendada, una fisonomía que acredita su identidad” (Camilloni y otras, 2007, p. 137).

La arquitectura adecuada que refiere la cita, está compuesta de lugares cerrados, de aulas reducidas a espacios pequeños en los que conviven las mismas personas e interactúan con unos medios materiales que representan la realidad de forma fría y muchas veces descontextualizada. Allí, en esas aulas el saber se adquiere por fuera de los entornos en los que es producido, por ejemplo, se habla de las plantas y se tiene un referente de ellas pintado en una lámina, se habla de los entornos humanos y no se tiene en cuenta la experiencia ni las vivencias de los alumnos, se habla de los problemas del país y se toman como algo alejado y externo a la vida de la institución.

Además, en este entorno colonial del aula, suscrito a las cuatro paredes y a los pocos instrumentos de mediación con la realidad, los alumnos reciben un saber ya determinado depuesto por el educador y todos los asistentes “*aprenden*” lo mismo de forma homogénea. Contra esta visión y concepción moderna del aula de clases es necesario





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

anteponer, una idea de ella que amplíe el campo de mirada y de posibilidades de experiencias vivas para la construcción de los saberes y de la comprensión de la realidad in situ. Teniendo en cuenta lo anterior “Un escenario geográfico cercano pero por lo general lejano en nuestra lectura espacial es la ciudad; por ello fue priorizada como lugar para visitar y posiblemente descubrir a través de la modalidad de la salida de campo” (Vives V., 2011, p. 55).

Aludiendo a la cita, el concepto de aula de la escuela decolonial es la ciudad, pero también puede concebirse como tal, el país en toda su extensión. La ciudad porque esconde micro territorios y el país: sus pueblos, sus veredas, sus caminos; sus bosques, sus páramos y cañadas, la vida campesina, las regiones, las comunidades, entre otros, porque todo ello amplía el horizonte de mirada de los entornos espaciales y humanos. Es el país o la ciudad el aula, un lugar de confluencia de experiencias, vivencias, situaciones y momentos múltiples, que involucra otros espacios, involucra la realidad viva. El aula en el sentido de una educación decolonial y para la emancipación, excede la arquitectura educativa moderna antes enunciada y suma a los espacios institucionales los entornos cercanos y distantes de tipo barrial, local y regional de orden económico, político, humano y cultural. Suma distintos territorios, pues de ahí depende su contacto con las realidades que alimentan los procesos de formación; estructura otras relaciones interpersonales no verticales sobre las que se elabora y se asimilan los saberes; incorpora otras lecturas y medios de lectura como las nuevas tecnologías, las bibliotecas, los museos, los parques, la calle, la casa, los hábitats, todos ellos básicos para comprender el contexto actual. Suma la investigación como medio y la escritura como fin de los procesos; involucra a nuevos actores como la comunidad; todo ello estructura la arquitectura del aula colonial





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

permitiendo nuevos roles y nuevas formas de intelección y acción en las dinámicas escolares y socioculturales. Para actuar en esa nueva realidad, en el aula que es el país, la ciudad, la región, el barrio, la localidad o la institución, es necesario el interactuar, el desplazamiento, la observación, la exploración directa sobre los aspectos a tratar por parte de los involucrados.

En este tipo de aula abierta, las prácticas se transforman y obligan a generar nuevos roles y nuevos lugares tanto para el educador como para el alumno. En esta aula abierta, el modo de trabajo está sustentado en la investigación acción.

Elliott, el principal representante de la investigación-acción desde un enfoque interpretativo define la investigación-acción en 1993 como «un estudio de una situación social con el fin de mejorar la calidad de la acción dentro de la misma». La entiende como una reflexión sobre las acciones humanas y las situaciones sociales vividas por el profesorado que tiene como objetivo ampliar la comprensión (diagnóstico) de los discentes de sus problemas prácticos. Las acciones van encaminadas a modificar la situación una vez que se logre una comprensión más profunda de los problemas.” (Citado por Murillo Torrecilla, 2010, p. 4)

En relación con lo planteado por Elliott, este método de trabajo investigativo, permite que las dinámicas escolares estén ligadas directamente con la realidad y que sea la realidad misma el lugar desde donde se construyen y se aplican los saberes. Este método – investigación acción- es garante de prácticas educativas en las que los actores se observan a sí mismos y mediante la observación e interacción y comprensión de la realidad en la que estamos insertos es posible recrear todas las formas dadas en el ambiente real de la sociedad y generar desde allí soluciones tendientes a





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

superar los conflictos de los entornos en los que habitamos. Igualmente, concebir el aula como un espacio múltiple que transgrede las paredes de la institución, garantiza la interdisciplinariedad y el intercambio de estilos de trabajo y experiencias entre Maestros en torno a problemas generales que convocan miradas disciplinares diversas, por ejemplo: el agua, el calentamiento global, la guerra, la violencia, entre otros temas a saber, haciendo posible la interdisciplinariedad horizontal entre las asignaturas del área de ciencias en específico y la transdisciplinariedad vertical entre las distintas áreas componentes del currículo escolar. Sumado a la investigación acción, se puede generar conjuntamente con el modelo de educación por proyectos, prácticas escolares que tocan directamente con la realidad, creando un puente necesario a través del cual la escuela y sus actores, se convierten mediante acciones dirigidas, en orientadores y líderes de los cambios y de las transformaciones de los entornos.

3. La actividad de campo: la acción en la otra parte del aula

Si en la perspectiva de la educación decolonial el aula abierta es el contexto de acción, la particular experiencia de trabajo en el entorno se llevará a cabo desde lo que ha dado en llamarse en ciencias sociales la práctica de campo. Esta, consiste en un trabajo externo al aula convencional de clases, en sí misma,

la salida de campo posee particularidades que la hacen esencial y necesaria no solo en el proceso de formación docente y en su aplicación en los contextos escolares, sino que fundamentalmente es un escenario de vivencia, resignificación de aprendizajes y construcción de realidades socio – espaciales...Al contrario del aula tradicionalista, la salida de campo concibe la educación no como la arena de combate sino como el ágora en donde





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

dialogan e interactúan los conocimientos obtenidos mediante los dos sistemas epistemológicos: el representacional y el perceptual. Es aquí, donde el individuo pone en juego su competencia con ambos sistemas, con diferentes metodologías y líneas transversales de discusión, producción de materiales escritos, visuales y audiovisuales, entre otros.” (Vives, 2011, p. 56)

Es en el escenario geográfico donde ocurren distintas situaciones, allí acontece la vida en sus múltiples manifestaciones, la actividad administrativa del Estado, la vida económica y comercial, la convivencia, el tránsito, la actividad agrícola, la actividad de explotación de recursos, la naturaleza y sus componentes, la guerra, el desplazamiento, la propiedad, la pobreza, entre otras manifestaciones de la vida que ocurren en el entorno geográfico ya sea rural o urbano. Estos ámbitos puestos en contacto con las actividades institucionales, como dice la cita, resignifican los aprendizajes, las labores y roles del maestro y de los alumnos y la construcción del sentido de la realidad.

Es la salida de campo, una experiencia para indagar, recoger muestras de todo tipo, levantar información, clasificar datos, escuchar otras personas, mirar los entornos, tomar fotografías, realizar caminatas, adentrarse en los distintos espacios, entrevistar, entre otras posibles actividades, que permiten a los estudiantes y al maestro, llevar insumos para reconfigurar y reescribir los saberes, para producir textos escritos y no escritos, para intercambiar lugares y transformar las verticales relaciones de poder del aula tradicional. Es la práctica de campo un ejercicio investigativo, de observación, interacción, descripción, comparación e imaginación, no para probar lo que se dice en el aula convencional institucional sino para experimentar nuevas formas de saberes. En los entornos encontraremos tradición oral, costumbres, formas de





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

vida distintas, dichos regionales, vestimentas, comidas variadas, igualmente construcciones diversas, trabajos diversos, todo ello ocurre en cualquier espacio geográfico fuera del aula convencional. Por tanto debe entenderse el aula abierta como un gran laboratorio, posible de conocer desde la investigación directa y la práctica de campo como el ejercicio continuo por medio del que reconfiguramos las posibilidades de ver y comprender nuestra realidad. No son posibles unas ciencias sociales en clave decolonial y para reinterpretar nuestro pasado - presente, ausentes y distantes de lo que ocurre en la realidad espacio temporal y social cotidiana.

Por tanto, el maestro debe pensar la enseñanza de las ciencias sociales, desde una concepción de aula abierta y desde unos modelos pedagógicos de intercambio, en los que la investigación acción y los proyectos institucionales, sean prácticas pedagógicas que pongan en contacto a los estudiantes con la realidad cotidiana y la realidad estudiada y de esa manera potenciar la capacidad de interacción, de solución, de aporte y liderazgo comunitario en el estudiante, con fines siempre orientados a servir en la solución de los problemas de su comunidad. Para ello, el maestro debe orientar, en la elaboración de instrumentos de trabajo de campo como: bitácoras de viaje, fichas de campo, fichas etnográficas, modelos de entrevista, organización de cartografías sociales, modelos de encuesta, materiales de sistematización de información de datos, construcción de textos escritos y no escritos y en general de todas las actividades que tengan como trasfondo la salida de campo, la recolección de información y el acopio de saberes, descripciones, imágenes, testimonios, dichos populares, comentarios, etc. Este es un ejercicio investigativo que el maestro debe procurar constantemente como práctica, como fundamento principal para la apropiación de saberes, para la reconfiguración de la lectura de la realidad por parte de los





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

actores, para la elaboración de los saberes en contacto directo con los entornos donde estos se producen y para reescribirnos en nuestras propias realidades desde sentidos y consideraciones afines con lo que realmente somos.

A modo de experiencia personal, este trabajo, está motivado precisamente por el Ejercicio de Práctica de Campo, realizado con Estudiantes de diversos grados y Profesores, a la población de Ortega Tolima. Allí, tuvimos la oportunidad en el lapso de cuatro días, de hacer una lectura de los entornos, urbanos municipales y rurales, resaltando las actividades del comercio, de los estilos de vivienda, de la plaza de mercado y su movimiento, de los caminos de herradura, del río y su importancia en la vida de los lugareños, del cultivo del café y las prácticas de usos del suelo, de las formas del relieve y su impacto en el hombre y viceversa, entre otros aspectos. Para ello, utilizamos el modelo de explicación e interpretación visual directa del entorno y sus características y propiedades, apoyándonos en instrumentos de campo como, bitácoras de viaje, entrevista, fotografía, dibujo y ficha etnográfica. El trabajo de preparación, socialización y diseño de los instrumentos de campo enunciados, al igual que la ilustración en torno de lo que es y la importancia que tienen: la práctica de campo en la escuela, la investigación etnográfica y el uso de la bitácora de viajero, se realizó con tiempo prudente los meses anteriores a la visita del municipio de Ortega en el Departamento del Tolima. Parte de la información recogida y clasificada por los Estudiantes constituye el principal insumo para la elaboración de una publicación institucional de la que también forma parte el presente ensayo.

4. Los textos

La escuela tradicional moderna, instituyó el libro escrito como el elemento principal de acceso al conocimiento y al





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

saber. Enciclopedias, libros, cartillas, artículos, ensayos y periódicos, son comunes en la enseñanza escolar de la modernidad. Sin embargo para lo que nos ocupa, es necesario recordar cómo

desde la historia eran libros descriptivos de hechos históricos lineales y los libros de geografía realizaba recorridos del paisaje nacional con énfasis en la cartografía y las ilustraciones descriptivas de dichos paisajes. En ambos casos carecieron de fines comerciales, fueron redactados y producidos por profesionales vinculados a la clase dirigente nacional, por lo tanto reflejaron el imaginario de nación de las élites; exaltó lo que se quiso exaltar excluyeron grupos sociales, movimientos, críticas, de tal forma que fue una historia y una geografía oficial.” (Vives, 2011, p. 56)

En relación con lo planteado por el autor, los textos de la escuela tradicional moderna y particularmente el libro de texto en Colombia, han sido medio no para el aprendizaje en torno a la realidad como tal, sino todo lo contrario, como medio para la tergiversación histórica y el entendimiento lineal y descriptivo de los fenómenos espaciales, temporales y socioculturales. Es en ese sentido en que se configuró, desde la institución escolar en nuestro país, el pensamiento colonial y abismal, que ha reproducido el racismo, la intolerancia, el patriarcado, la discriminación, el clasismo, el odio, la exclusión, el desplazamiento, el epistemicidio, etc., fenómenos estos a los que la cita se refiere implícitamente al señalar la exclusión de grupos y de críticas. Pero más aún, esa exclusión de grupos y de críticas es condimento del conflicto mismo y se mantiene como práctica en la vida actual, en la realidad social y cultural actual. No obstante lo anterior, la enseñanza de las ciencias sociales en clave decolonial y con fundamento en la idea de aula abierta y de trabajo de campo desarrollados anteriormente, amplía la concepción de texto,





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

poniéndola mucho más allá de la imagen exclusiva del libro o la cartilla escrita. Igualmente, es de la naturaleza del trabajo de campo y de la investigación acción, que desde la escuela se debe dar lugar a la creación de textos múltiples como: bancos de datos, tendaderos de lo nuestro, dibujo comentado por los participantes y testigos de los hechos, colcha de comentarios, pendones históricos, murales de ciencias sociales, álbum de familia, archivo cultural, cancionero, refranero, coplero, entre muchas otras posibilidades, que permitan un acercamiento a otras realidades. A realidades incluyentes que superen el pensamiento abismal, a realidades que retrotraigan a los del otro lado de la línea, a los oprimidos, a realidades que denuncien la versión oficial de los acontecimientos, a realidades escritas desde abajo y que garanticen la comprensión de nuestro pasado – presente cultural y nacional, servido con otras ópticas y experiencias pasadas ancestrales, que han sido olvidadas e invisibilizadas, por los meta discursos y la enseñanza de las ciencias sociales en clave de colonialismo.

En igual sentido se inscriben las nuevas tecnologías y a través de ellas la producción de documentales, de videos, de filminas, de cortometrajes, como textos audiovisuales que pueden ser producidos y leídos en la escuela. Son urgentes unas ciencias sociales audiovisuales, en las que los actores de los productos se leen a sí mismos, se reescriben desde lógicas nuevas, desde sentires y movimientos nuevos, desde el pensar de los olvidados. El video, el documental, el largometraje, se convierten en medios no solo para recordar; en ellos los actores hablan, dicen, dejan huella argumentan. Por medio de ellos sus autores proponen, son contestatarios, resaltan situaciones, recopilan información, muestran escenarios y lugares, recuerdan momentos. El audiovisual, ofrece el movimiento, ofrece otras semióticas que enriquecen su mismo contenido. Es como insumo escolar una forma distinta





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

para perfilar el sentir y el pensar del alumno y es medio también para organizar modelos de trabajo alternativos en la escuela. Ahora bien, estos nuevos formatos y textos son para la educación en el presente, unos medios y textos claves de memoria histórica que condensan en formato distinto, un acontecer, un acaecer. El video, el largometraje, el documental, guardan testimonios, guardan relatos, guardan las voces de las víctimas; nos transportan con gran facilidad en el tiempo hacia el pasado y nos permiten mantener vivo para el presente los testimonios de los caídos, de los olvidados. El texto audio visual, guarda para el análisis y comprensión del presente, una parte valdadera que aporta para reconstruir la imagen de nuestra realidad en otros tipos y formatos.

Adicional a lo enunciado, se constituye igualmente como texto la fotografía, ejemplo de ello, son los álbumes de familia que las víctimas han donado como insumo para la conformación del museo de la verdad, de archivos de la memoria, de museos y archivos históricos. Los medios técnicos de hoy permiten que la fotografía sea un insumo de fácil acceso y de fácil realización. Los alumnos en mis clases realizan series fotográficas, sobre temas familiares, sobre proyecto de vida, sobre muchas cosas. Por tanto el medio fotográfico como memoria y como serie conserva un tiempo, la fotografía dice, habla, no es solamente una imagen, como tal, está anclada en el tiempo y debe sabérsele escuchar, ella cuenta, ella no solo es memoria, también es palabra. Armando Silva refiriéndose a la fotografía nos dice:

La foto es “silencio e inmovilidad”. El tiempo de la foto es el pasado. Registro de lo que ya no es... Si se mantiene la foto, se privilegia la representación del tiempo que ya no volverá. Así la foto es tiempo que ya existió. De ahí se deriva lo más importante: la foto narra de manera similar a





como lo hacen las artes visuales, como la pintura, pero con su propia naturaleza. (Silva, 1998, p. 110)

Al tenor de la cita, es necesario resaltar que ella conserva lo anterior, ella conserva un tiempo, ella tiene un contexto, ella se explica desde unas situaciones y circunstancias que le son su marco de interpretación, ella no solo guarda historia y memoria, ella tiene su propia historia. Tomado así, la fotografía puede convertirse en la escuela decolonial como fuente de memoria histórica, como fuente de historias de vida, como insumo de los relatos, como recurso pedagógico a través del que el estudiante elabora su saber histórico, elabora su sentir y lo referencia en la imagen y lo delega para que cuente, para que diga en el futuro. Para el presente, el álbum de familia, el álbum escolar, el álbum de las víctimas, el álbum de archivo, es memoria que no solamente presenta imagen, habla a través de ellas, deja constancia de un pasado, que debe reescribirse para que quien aparece en la fotografía figure en la historia, no como olvidado, sino como presente, como denuncia, como resistencia al olvido.

El álbum, debe verse en aula abierta, no como comedia sino como tragedia; como texto de referencia para que las nuevas generaciones tengan recuerdo; como la única oportunidad que la violencia le dejó a miles de víctimas y sus familias, al país y a la historia, para contar, para decir, para manifestar lo que sus voces no pudieron.

También la pintura, puede constituirse en la escuela en un medio de lectura y de escritura de los acontecimientos de la cotidianidad. Igualmente, puede por medio de ella, convocarse a los estudiantes a que relaten, a que propongan, a que muestren sus ideas, a que expresen sus pensamientos. Son varios los ejemplos que pudiéramos resaltar para manifestar como por medio de dibujos los chicos y chicas





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

cuentan y dicen. En algunos eventos de víctimas, los niños por medio de dibujos han contado su propia historia. Cada dibujo esconde su propio micro relato, su propia micro historia, su propio sentir. Un banco de dibujos puede convertirse en archivo, en archivo pedagógico, en archivo de memoria histórica, en archivo de estudios, en archivo de la cotidianidad institucional. Esta forma de texto transforma igualmente las actividades de aula y los roles que se asumen por parte de los intervinientes. Cada dibujo lleva la firma de quien lo elaboró, lleva el sello personal, recoge dentro de sí imágenes que como secuencias dan una razón de algo, de alguien.

En resumen, considero que el libro escrito se conserva como elemento privilegiado del conocimiento, debe mantenerse en la escuela, debe promocionarse su lectura y su consulta, pero paralelo con ello, en una perspectiva decolonial es útil y necesario para la enseñanza de las ciencias sociales, el uso de todas las otras formas de texto que analizamos, pues las modalidades de lectura también son heterogéneas, por ello tiene razón de ser el video, el largometraje, el documental, la fotografía, el dibujo. Si la escuela moderna, privilegió el texto impuesto, la escuela decolonial debe privilegiar todos los textos, debe producir sus propios textos, debe elaborar sus propios bancos de datos, sus propios laboratorios sociales, sus propios archivos, sus propios centros de memoria histórica, sus propios micro relatos, sus propias microhistorias. Con ello supera la clásica modalidad del libro de texto como única fuente de consulta y acopio en la escuela moderna; supera el pensamiento abismal; supera la exclusión; supera el olvido; supera el silencio. Crea desde dentro condiciones distintas y formas de organización pluralistas, básicas para acceder a los saberes, para producir saberes, para reconfigurar el conocimiento histórico, geográfico y cultural. Para el presente, estas formas alternativas de leer y escribir,





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

son fundamentales, pues la escuela con sus propias prácticas desarrolla en sus integrantes hábitos y principios de honestidad, de reconocimiento, de autonomía, de tolerancia, de diálogo, de cooperación, de participación en la elaboración de su propia historia, de la conformación de una cultura de la civilidad y a la vez del respeto por la autonomía, la diferencia, la naturaleza y vida en todas sus expresiones.

5. De las relaciones Maestro – Alumno

“La educación debe comenzar por la superación de las contradicciones educador educando. Debe fundarse en la conciliación de sus polos, de tal manera que ambos se hagan, simultáneamente, educadores y educandos” (Freire, 2011, p. 79). Entonces, hacia el cumplimiento de la meta que impone el texto de la cita anterior, deben enfocarse todos los esfuerzos de la educación decolonial y de la escuela inserta en el presente. La superación de las contradicciones allí señaladas son el *minimun vitae*, que la escuela debe inculcar y promocionar para la praxis social como formas dialógicas de comprensión y solución de las diferencias. Ahora bien, debe pensarse que el ámbito escolar es un ámbito de relaciones múltiples, allí se encuentra no solo el maestro sino también muchos alumnos y que cada uno de ellos, es en sí mismo una historia distinta; los compone en la mayoría de los casos, un origen diferente para todos, pertenecen a generaciones diversas, a grupos sociales disimiles y por aparte viven y comprenden de forma desemejante la escuela. Por ello, la relación cordial entre el educador y el educando no es sencilla de equilibrar. Al respecto, la escuela moderna tradicional, para superar esas diferencias impuso unas relaciones de poder verticales, en las que el educador decide los ritmos, los estilos de trabajo y las condiciones de evolución de los procesos. Son relaciones autoritarias, son las relaciones de la educación bancaria al decir de Freire. En





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

la escuela tradicional, aquella donde el educador es el que posee el saber y el estudiante es quien no conoce, la educación tiene una sola vía; va del educador a los alumnos, difícilmente hay en sentido contrario, una emisión de saber; debido a la pasividad en la que se ubica a los alumnos y también al carácter mismo de considerar que los alumnos no tienen nada que decir, ni que aportar. De hecho en ese ámbito educativo bancario

No existe creatividad alguna, no existe transformación ni saber. Solo existe saber en la invención, en la reinversión, en la búsqueda inquieta, impaciente, permanente que los hombres realizan en el mundo, con el mundo y con los otros. Búsqueda que es también esperanzada. (Freire, 2011, p. 78- 79)

Consecuentemente, la primera parte de la cita anterior, perfila el espíritu y las características de la educación colonial. Esta última, es un tipo de educación que deslegitima y minimiza, que aparta, que discrimina y establece discursos de verdad y de orden centrados en una lógica vertical de las relaciones escolares en todo su conjunto. Desde lo dicho en todo el cuerpo de este trabajo, una educación decolonial debe transformar las relaciones de poder que se instauran en la institución. Las nuevas relaciones solo serán posibles en la medida que se tenga una concepción distinta de las personas, de los saberes, de las formas de su producción de los mismos y de la misión que se le encomiende a la educación como proyecto nacional. En tal sentido, una educación para la autonomía, para la emancipación, para la innovación, debe construirse pluralmente, debe generar relaciones democráticas que se fecunden como tal en las prácticas pedagógicas. Esto significa que los roles y las posiciones deben operar de forma diferente. En este caso el maestro no será quien todo lo sabe, al contrario se asume que desconoce





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

muchas cosas. De la misma forma, los alumnos no lo ignoran todo, siempre tiene algo que decir.

Ambos, maestro y alumnos son portadores de saberes, pues todos tienen unas experiencias que les permiten establecer relaciones para comprender lo dado, el saber, las situaciones. Ahora bien, es sobre la base de transformar los estilos de trabajo – asunto al que ya hice mención en lo referido a práctica de campo y aula abierta – cómo se alcanzan y se potencian nuevos estilos de cooperación escolar y por consiguiente de producción de los saberes. En la perspectiva de la investigación acción como método de trabajo pedagógico, es necesario el cambio de las relaciones y el lugar de la autoridad en el aula. El educador asumirá el lugar de ser uno más entre los alumnos y estos a su vez a partir de la autonomía que genera tal método, asumen lugares de cooperación autónoma diversa. Potenciando métodos de trabajo dialogales, en los que la autonomía y la cooperación sean básicos para llevar a cabo las actividades escolares, se establecen lazos de amistad, de conocimiento mutuo, de respeto, de reconocimiento y tolerancia, que dinamizarán las relaciones entre el maestro y los alumnos y entre los alumnos mismos, relaciones que estarán medidas ya no por la fuerza y el autoritarismo, sino por el interés común y el espíritu de cooperación y autonomía. En esa dirección se debe desplazar la escuela decolonial, pues sobre la base de constituir seres autónomos mediante prácticas orientadas a la autonomía, es como nos acercamos a los ideales, de una educación para la emancipación y la formación, para el reconocimiento, y la inclusión, para la tolerancia y el respeto por lo diferente, para la comprensión de nuestro pasado-presente histórico y cultural desde otras lecturas, aquellas que surjan desde nuestros propios sentires, que nos identifiquen y también nos representen y finalmente, para la reivindicación de lo humano y de la vida en todas sus expresiones.





Referencias y Bibliografía recomendada

- Althusser, Louis. 1974. “Montesquieu: La Política y la Historia” Ariel.
- Braudel, Fernand. 1995 “La Historia y las Ciencias Sociales” Alianza Editorial.
- Bloch, Marc. 1990 “Introducción a la Historia” F.C.E. Breviarios.
- Benito del Pozo, Paz. 2004 “Planteamientos críticos alternativos en geografía” Finiserra XXXIX 78 Pág. 47 - 62
- Camilloni, Alicia. 2007 “El saber didáctico” México Editorial Paidós
- Castro Gómez, Santiago y Grosfoguel Ramón. 2007 “El giro decolonial” Bogotá Siglo del Hombre Editores.
- Freire, Paulo. 2011 “Pedagogía del Oprimido” México Siglo XXI Editores
- _____ 1998 “Pedagogía de la Esperanza” México Siglo XXI Editores
- George, Pierre. 1982. “Geografía Urbana” Editorial: Ariel.
- Guevara Amórtegui, Carlos. 2012 “La formación como fundamento espiritual y camino histórico: América Latina” Bogotá Universidad Distrital.
- Guichot Reina, Virginia. 2006 “Historia de la educación: reflexiones sobre su objeto, ubicación epistemológica, devenir histórico y tendencias actuales” Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia), vol. 2, núm. 1, enero-junio, 2006, pp. 11-51 Universidad de Caldas Manizales, Colombia
- Mardones, José María. 1991 “La filosofía de las ciencias humanas y sociales” Barcelona Antrophos
- Medina Gallego, Carlos. 2001. “Escuela integral alternativa” Bogotá Rodríguez Quito editores





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

- Mejía, Raúl y Awad, Myriam. 2016 “Educación popular hoy: En tiempos de globalización” Ediciones Aurora.
- De Montaigne, Michel. 2008 “Dos Ensayos Sobre Educación” Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Murillo Torrecilla, Francisco. 2011 “Investigación Acción” Cartilla Curso
- Palacios Ríos, Luz Maribet. Compiladora. 2007 “Modelos Pedagógicos” Modulo V Quibdó, Universidad Tecnológica del Chocó
- Poinssac- Niel, Josette. 1997. “La Tecnología en la Enseñanza de la Historia” Editorial: Oikos –Tau Tecnología.
- Ramírez Bacca, Renzo. 2010 “Introducción teórica y práctica a la investigación histórica” Editorial: Universidad Nacional.
- Rodríguez de Moreno, Elsa. 2010 “Geografía Conceptual” Bogotá ISBN 978-958-44-8723-0
- Santos, Boaventura de Sousa. 2010 “Descolonizar el poder reinventar el saber” Montevideo Trilce
-
- 2011 “Una epistemología del sur” Utopía y Praxis Latinoamericana / Año 16. N° 54 (Julio-Septiembre, 2011)
- Silva, Armando. 1998 “Álbum de Familia” Bogotá Editorial Norma
- Vasco, Carlos. 1992 “Algunas reflexiones sobre pedagogía y didáctica” Bogotá Ensayo.
- Vives, Vincens. 2010 “Qué función debe cumplir la enseñanza de las ciencias sociales en la escuela” Bogotá Editorial: Libro digital





EPÍLOGO

Entre totumas, relatos y fantasmas rebeldes Claudio Ramírez Angarita

¡Cuando las leyes de los hombres van en contra de la naturaleza no hay porque obedecerla! M. Quintín Lame

...caí en la reflexión, ...caí en los brazos del letargo...en los límites del cansancio...pero caí con la preocupación...con el estrés que causa la impotencia de ver que el contraste es notorio...entonces, abrí mis oídos, ...abrí las compuertas de mi dialéctica mente...acudí a los ecos...ecos...ecos...que empezaron a narrarme...

*

Cuenta una leyenda que el primer hombre y la primera mujer al beber de sus manos perdían gran cantidad del vital líquido, se les escapaba de entre sus dedos las cristalinas y refrescantes aguas. Tampoco podían alejarse de las orillas puesto que no podían cargarla a todas partes. Además, se quemaban sus manos al tomar sus alimentos luego de ser cocinados al fuego.

Alguien los miraba con compasión. Sí, era un arbusto singular, quien tenía conciencia de lo que pasaba. Él daba sus frutos a los pájaros para que se alimentaran e hicieran sus nidos más seguros contra los depredadores. Este ser decidió brindar ayuda a la pareja. Pidió consentimiento a las aves, puesto que sabía que sí prestaba sus frutos a los nuevos seres de dos pies y sin alas ni escamas, podría dejar de ayudar a los pajarillos a quienes sus frutos les servían como escudo. Los pajarillos aceptaron sin ningún reparo.





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

Así, aquel arbusto ofreció su favor a los dos extraños seres sin alas ni escamas. Ellos, al contar con esos recipientes redondos, dejaron de sufrir las penurias pasadas que tanto les incomodaba y limitaba. Pero, la pareja sin alas ni escamas no se alejó del arbusto. Al poco tiempo, nacieron dos bebés, y el arbusto hizo un esfuerzo inmenso para brindar su fruto más grande para que pudiera ser una especie de cuna para los dos pequeños. El arbusto se propuso por nueve meses ahorrar esfuerzos, reducir los frutos a las aves y lograr dar un regalo más a la pareja sin plumas ni escamas. Al final, lo logró, pero murió pues le acarreó gastar mucha energía.

La pareja, lamentando la muerte de su protector, recibió con mucho gusto el regalo. Ellos pusieron a sus hijos por nombre Totu y Mo, así también unieron sus nombre en honor a aquel arbusto, al que empezarían a recordar con el nombre de TotuMo. Luego, sacaron las semillas de lo que sería la cuna y las guardaron para todas las generaciones futuras para que pudier extenderse la existencia y los favores de TotuMo, prometiendo usar los frutos en honor a ese sacrificio más que en un uso corriente de utensilio. Así también, dieron de herencia esos usos, las utilizaron y empezaron a llamar: totumas, las cuales les servían para almacenar agua, otros alimentos y utensilios. Después, sería el recipiente comunitario para compartir el otro regalo de los dioses: la chicha.

Más el sacrificio no era sin una sentencia. Entonces, las fuerzas de la naturaleza sentenciaron que cuando se acabara la utilización de ese sagrado recipiente, habría un infortunio, pues la humanidad dejaría de utilizar las cosas que la madre naturaleza les ofrecía sin daño alguno para pasar a las cosas nocivas. El sacrificio debía respetarse puesto que era un recordatorio de pacto entre la Naturaleza y la nueva especie que no tenía ni alas ni escamas.





Mucho tiempo después, llegaron cosas nuevas de otras tierras. Lo nativo se olvidó y, con ello, las totumas. También la advertencia de las fuerzas de la naturaleza. Lo peor fue que no solo se dio el abandono de la totuma sino lo que significaba, o sea, el abandono a toda relación armónica, cósmica entre los seres que no tenían ni alas ni escamas con la naturaleza. Se sabía que con el abandono de la totuma, empezaría el saqueo y la destrucción de todo. Ahora la especie sin alas ni escamas no estaba, sus parecidos nada tenían en común con aquellos, hasta sus colores en la pel era distinta, y lo peor: sus mentes y sus sentimientos ajenos al amor por la Naturaleza, de hecho desconocían a las fuerzas naturales, las habían reemplazado por estacas, contradicciones y figurillas traídas de más allá de la Gran Madre salada que ellos mismos llaman Océano.

Sin embargo, las fuerzas dejaron un halo de esperanza, y era que si se volvía a la costumbre sana, los viejos, pero ahora renovados vientos regresarían y con ellos el ancestral totumo para proteger a la humanidad consciente. Pero, para todo eso habría que despertar a los fantasmas, a los espíritus rebeldes, a esos que se preocupan por hablar al oído para que sus voces sean difundidas y no perezcan, no por afán a no perecer, sino por la preocupación que ellos mismos tienen al ver que las cosas no andan bien y que podrían empeorar.

El día en que se vuelva a la totuma, a su significado, volverán las esperanzas y el aprecio de las priemras gentes que no tenían ni alas ni escamas.

...he aquí una gran revelación, de esas tan acertadas que solo el mundo nativo originario nos puede incentivar a oír y sentir...





**

Volví en sí. Y me preguntaba si había lógica en todo esto. Entonces, me preguntaba: ¿Qué relación tiene una totuma con la rebeldía? ¿Qué cosas transitan en la mente de uno!

Hoy, en este mundo del consumismo, saturado de tanto discurso y teoría sobre la conservación y el rescate de lo nativo, el presentar resistencia debe pasar a los hechos. Y qué mejor que reconocer en el uso de la totuma una forma de resistencia frente al plástico y sobre todo a los productos del popular pero muy dañino icopor; una resistencia a la visión destructiva y facilista del mundo actual.

La totuma representa esa actitud de cambio de costumbres. En nuestra salida, la número cuatro, los estudiantes y profes aportaron para sus totumas y cucharas, todas hechas a partir del árbol de totumo. Hace marras, esos utensilios naturales eran la “loza” de nuestros indígenas y luego de los campesinos.





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

Por ser biodegradables, son una buena opción. Además, no hay nada más agradable y retrayente que tomar una bebida en las totumas, y ni hablar de una buena sopa tal como ocurrió en el asado colectivo rumbo al legendario cerro de Los Abechucos en las tórridas tierras tolimenses.

Cuando emprendimos la marcha hacia la tumba de Quintín Lame, lastimosamente varias totumas fueron arrebatadas por el río Ortega, ¡parecía que reclamaba algo! Hubo estudiantes que intentaban rescatar sus totumas y cucharas de totumo. Quizás muchos de ellos ni sabían que era una totuma, mucho menos tomar sus alimentos en esos recipientes que brindados por la madre tierra, por la PachaMama.

Aunque, fue satisfactorio saber que esas totumas no iban a contaminar el río. Es más, pasarían a ser material de abono, por así decirlo. Al contrario del contaminante plástico o del casi eterno icopor, esas totumas no serían nocivas al sabio ciclo de la vida.

Cuando se piensa en rebeldía se piensa solo en las actitudes de los hombres, pero la rebeldía está inmersa en la naturaleza. La misma manera de sobrevivir y de superar dificultades que son impuestas desde fuera, despiertan los instintos de rebeldía, de resistencia. Así lo aprendieron las culturas que se resistieron a lo foráneo, pero aceptaban la benevolencia de las leyes de la naturaleza. Así resiste la totuma, por eso todavía se ofrecen en los mercados de nuestros campesinos.

La totuma debe ser rebeldía, debe retomarse. A sí mismo, los alimentos envueltos en hojas naturales y amarrados con cabuya como los tamales o bocadillos deben sobrevivir. Desafortunadamente, hasta los campesinos de hoy están perdiendo esa ancestral y muy armoniosa práctica.





Los espíritus rebeldes no pueden limitarse a personalidades o a ser solo reminiscencia de cosas de antaño. No. Los espíritus rebeldes deberán posesionarse en las personas que apliquen prácticas de conservación legadas por nuestros antepasados; deberán encarnarse en las personas de carne y hueso comprometidas con ser parte de las soluciones. Es aquí donde hay que dejar merodear a los fantasmas, esos fantasmas que nos invitan a volver a nuestras raíces, al equilibrio cósmico.

Al otro día de nuestra visita de la tumba de Quintín Lame, la cual fue sensiblemente trascendental, así también fue ver como los chicos que no perdieron sus totumas las compartían. Otros –los que las perdieron en el río o en el monte– madrugaron para comprar a los campesinos de la plaza, a precio supremamente bajo, sus nuevas totumas y las cucharas del mismo material. Eso sí, a muchos se les convidó a reconocer en la totuma un regalo natural más que un simple objeto biodegradable, ya que esas totumas eran parte de lo que nos entregan seres vivos con alma propia y las cuales no se debía despreciar sus obsequios, además, algunos campesinos podían retribuir el “arreglo” de las mismas sin intermediario alguno, eso fue un triple beneficio: el fruto se aprovechaba y no contaminaba, el campesino se beneficiaba con un ingreso y los estudiantes se apersonaban de su totuma y con ella de un legado ancestral, untándose de pueblo originario.

¡Luego ligué todo! Ví en la totuma un regalo legendario, como muchos que la Naturaleza nos ha dado pero no apreciamos.

Cabe decir que, la leyenda fue recreada en mi mente mientras escuchaba a los fantasmas –así como Sócrates y Descartes





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

escucharon a sus respectivos genios-. Yo escuché a los fantasmas que el mismo Quintín Lame –quizás- escuchó en su momento. Ahora se cuenta él mismo como fantasma. Por eso, estoy convencido de la rebelión que materializa mi totuma, al aprecio como un obsequio de nuestra madre tierra.

El ejercicio del cuidado de la totuma, fue reconocido por los fantasmas rebeldes, y extendieron el reconocimiento de tal acción consciente a los niños y adolescentes, a los profes y padres de familia, por eso al final aceptaron sus totumas en el cauce del río, ¡con razón veía un afán del río por arrebatarlas! Todo tenía sentido, todo estaba ligado.

Luego tuve hambre. Me provocó un buen plato de arroz con lo que pudiera acompañar, algo que pudiera echar mano...entonces me ví inmerso entre grandes arrozales y pequeñas maizales...unos seres diminutos me hablaban, eran grillos, saltamontes, abejas, mariposas, hormigas, escarabajos, y hasta los fastidiosos zancudos entre otros muchos animalillos de varias patas!...no les entendía en principio...era una confusión de sonidos...de sumbidos, aleteos,...les entendí al ratico,...sí me hablaban que ellos también eran víctimas de las cosas que se estaban presentando desde hacia décadas,...cosa que ya habían puesto como queja a los espíritus legendarios,...me empezaron a hablar de cultivos que estaban siendo alterados,...me vino a la mente el tema de los químicos en los alimentos, entre los cuales estaba el glifosato y otras sustancias,...y sí...el arroz, ese rico acompañante de los platos cotidianos...

El arroz, un cereal milenario de origen oriental, no puede dejarse de pensar cuando se habla de almuerzo. Es un





excelente acompañante; no hay alimento que no pueda acompañarse, ni formas de hacerlo. Sin embargo, muchas ocasas se desatan tras este grano, sobre todo en Colombia donde nada se escapa de los problemas o de hacer de las cosas un problema siempre en afectación de los sectores menos favorecidos. Cultivos como el arroz y lo que significa esta consolidándose como un elemento unilateral y casi imprescindible, algo peligrosos para los que conocemos las tramas que se entretejen tras esto en los campos colombianos.

De todas maneras, las tensiones se han menguado, parece que lo foráneo está ganando el pulso. Por ejemplo, muchos creen que el arroz ha pertenecido a la dieta autóctona del país, cosa que no es cierta, de hecho, el mismo cultivo de este cereal proviene del lejano oriente. No obstante, las tierras del Tolima y Huila se caracterizan por los grandes cultivos y por poseer una industria sofisticada del grano. En las últimas décadas el arroz hace parte de la dieta colombiana. Pero, el sostenimiento de estos, requieren un alto consumo de agua, y las fuentes de agua que son de todos, son desviadas hacia los grandes cultivadores, quedando la ganancia en pocas manos. A eso se suma la gran cantidad de químicos –en definitiva, tóxicos- que demanda la “protección” de las plantaciones arroceras, químicos que posiblemente lleguen a nuestros sistemas digestivos. Por eso es pertinente exigir más pulcritud en el seguimiento que debe hacer las autoridades a esos procedimientos de algo tan esencial como nuestros alimentos. Me recordaban las voces de esa llamada “Revolución verde” de la cual ya poco se habla pero que tantos daños causó y que tanto se cuestionó...hasta los insectos parece han mutado por efectos químicos y con ello la afectación negativa a otras plantas.





Puede verse el retiro progresivo de alimentos autóctonos como el maíz, en sus variedades, de la dieta de la población. El maíz sí es un alimento propio, que ofrece nutrientes ancestrales. Aunque también está siendo modificado por las multinacionales, hay que seguir resistiendo. Si existieran políticas de incentivo a pequeños productores sin renunciar a las sanas prácticas, podría



darse una oportunidad para que el consumo del maíz no se relegara y pudiera reincorporarse a la dieta nacional como fruto de nuestra Abya Yalá, regresar al podio que le fuera asignado por los dioses de nuestros sabios ancestros; desafortunadamente no hay voluntad política de parte de los gobernantes que solo representan y defienden la visión mercantil de la vida.

Los espíritus rebeldes me insistían de que no se trataba de buenos o malos cultivos, todo lo que ofrezca nuestra PachaMama o Madre Naturaleza es bienvenido y ha de tomarse como un fruto sagrado, pero no puede negarse que las intenciones de la forma de vida y destrucción del actual sistema de cosas hace que deba sospecharse de toda imposición consumista, y el arroz no se escapa de esto. Por ello, la recomendación es a equilibrar la alimentación con otro tipo de frutos, entre ellos los autóctonos y exigir las adecuadas prácticas sin detrimento de la naturaleza ni del pequeño cultivador ni del comensal promedio de la población de base.

Así me decían también los fantasmas rebeldes ahora convertidos en bichitos de varias patas o acaso bichitos





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

aniquilados que ahora claman un cambio, igual enfatizaban sobre el mal manejo que se le estaba dando al cultivo de ese cereal que tanto nos gusta...equilibrar, apoyar al pequeño productor, volver al maíz y a otros alimentos era su persistencia,...con razón esa mordida que me pegó un par hormigas en mi dedo gordo cuando estaba rumbo a la tumba de Quintín Lame,...quizás era la única forma de manifestar su inconformidad...

De nuevo volvían las voces...estaba más agotado que antes...pero muy pendiente de las cosas que escuchab y sentía...

Cuando abandonaba el territorio pijao, esos espíritus rebeldes volvieron, y me decían: ¿viste algún recuerdo de la lucha nativa? ¿Viste algún busto de M. Quintín Lame Chantre? Bueno, no había, eso a pesar de todo, no es tan importante porque mientras estén las colinas y los cantos de los pájaros ahí estaremos. Sin embargo, no estaba de más haber dejado algún recuerdo de esos que hacen los occidentales, así como pululan los de hombres que solo han sabido saquear al país, esos que llaman presidentes –me disentían-.

Aunque eso sí, me enfatizaron sobre que no era solo el “Taita” quien estaba en el olvido, pues otro paisano de Ortega, el general decimonónico José María Melo oriundo de Chaparral, luchador de los intereses populares de los artesanos por allá en 1853, también estaba siendo olvidado, y eso que fue el primer -y único hasta hoy- presidente mestizo de origen humilde. Mi sorpresa fue que, él mismo me lo dijo.Y si, se echó el viaje desde el sur de México donde murió traicionado luego de defender la causa de Benito Juárez, hasta mi mente.





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

Yo ya sabía que Melo fue objeto de inmenso odio por parte de las oligarquías nacionales. Él y sus hombres fueron desterrados, logrando huir, llegó a Centroamérica llevando su ímpetu indígena/mestizo. Hoy casi nadie lo recuerda no solo en el Gran Tolima sino en el resto del país. Tan ocultado y relegado ha sido, que sus restos yacen a miles de kilómetros, ni el Estado colombiano ha querido repatriarlos. Junto a Lame Chartre y Melo, cientos de miles de voces más logro percibir.

¡Así me hablaban los espíritus legendarios! Esos mismos que hacen de la historia una vivencia y una exigencia. Todo lo puse en esa totuma eterna para, en el momento indicado, beber de su contenido y compartirlo, y así intentar transformar la realidad, o por lo menos iniciar la necesidad de concienciar en la reivindicación del legado nativo como parte integral del país, de América Latina y del Caribe.

Me seguía preguntando –tal como me pregunté meses antes en la previsita a la región pijao-: ¿por qué el colegio más grande de Ortega –donde muy hospitalariamente nos acogieron- tenía nombre de un personaje estadounidense?

En fin, parece que desde años ha reñido la visión foránea sobre la visión local originaria, siendo la primera más segregacionista e impositiva sobre la segunda, la cual por antonomasia es abierta, quizás esa sea su gran falla, falla que la historia nos lo ha demostrado desde 1492.

Meses después, consultando sobre lo pijao, Carlos un profesor recién graduado, antiguo alumno formado en lo profundo de su pueblo orteguno y sorteador de dificultades, - quien me recomendó visitar esa parte del Tolima en 2018-, luego de acompañarnos en la Ruta Pijao de 2019; me compartió lo siguiente con fuente y todo:



El mito del Mohan

El mito del origen del Mohán afirma que el pueblo pijao actual está compuesto por los indígenas que en la época de conquista se quedaron en sus tierras y no huyeron a los ríos o los montes, por lo que tuvieron que enfrentar la pérdida de su cultura y fueron convertidos en piedra con alma de indio. Pero la piedra agreto y brotaron los espíritus indígenas que se reunieron de nuevo a recordar su historia y por ello volvieron a escucharse los mitos ordenadores.

Tomado y adoptado de. Oliveros, 2000”coyaimas y natayaimas. “En: ICCH.Geografía Humana de Bogotá.

Luego de leer esa corta pero profunda pista, ratifiqué, que esos armónicos ruidos y sentires no eran corrientes. No eran impresiones, eran voces vivas. ¡Todo estaba relacionado! Fue voluntad de los espíritus rebeldes y hasta del legendario TotuMo haber estado allá y poner en contacto a los niños y adolescentes con el entorno mágico de la tierra pijao.

Esperaré a que en otras partes me hablen otras voces...



PUEBLOS Y PERSONAJES RESISTENTES DE NUESTRA ABYA YALA



Victoriano Lorenzo Troya (1864). Líder indígena y general liberal nacido en Panamá. Combatió en Guerra de los Mil Días entre 1898-1902, participando como sublevado en esa conflagración civil en el Estado colombiano de Panamá que hacia parte de Colombia. Fue fusilado por el gobierno conservador en 1903.

Tupac Amaru II (1738) y Micaela Bastidas (1744)

Dos líderes del levantamiento nativo contra el poder imperial español. Se sublevaron siendo pareja, en Perú. Despiadadamente asesinados en 1781 por las autoridades realistas y sus aliados criollos, hoy son ejemplo de resistencia de los pueblos originarios de América.



PUEBLOS NORTEAMERICANOS

Los pueblos de norteamérica primero sufrieron la intervención inglesa y francesa; luego tuvieron que soportar y enfrentar al gobierno de Estados Unidos (s. XIX) que inicio una acción de exterminio y expropiación generalizada en

contra de los pueblos originarios. Esto ha sido muy recreado en



películas de vaqueros donde el indio Piel roja es el villano, dando poca razón directa de la resistencia nativa. Entre los más renombrados encontramos a pueblos Navajos, Moicanos, Apaches, Cheyenes, Sioux, Cherokees, Comanches, Iroqueses, entre otros pueblos.



Toro Sentado (Tatanka Iyotanka); Caballo Loco (Tasunka-Witko); Nube Roja (Makhpyaia Luta); Gerónimo (Goyathlay); Cochise (Shikhashe); Jefe Joseph (JeInmatuyalaket) Trueno que retumba en las montañas



Guaicaipuro (1530-1568). Cacique Caribe, se enfrentó a los europeos en la actual Venezuela. Al parecer murió a traición combatiendo a los codiciosos invasores.

Hoy existen diversos movimientos sociales de carácter nativo, que buscan reconocimiento como pueblos únicos, víctimas y originarios. En todos los países de América siguen existiendo atropellos contra los pueblos nativos, desde los abusos contra los mapuches en Chile pasando por el daño de los habitats amazónicos hasta el acoso a los esquimales del Ártico.



Rigoberta Menchú, lidereza maya-quiché, Nobel de Paz 1992





ANEXOS

Quintín Lame asusta en los Abechucos

Víctor Sánchez

En Cancún (México), se reúne durante esta semana el COP13 para hablar sobre los acuerdos del Convenio sobre Diversidad Biológica y la Convención sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas ; líderes indígenas y de movimientos sociales de la Alianza Mesoamericana de Pueblos y Bosques han manifestado que esas recomendaciones no se pueden quedar en el aire, que tienen un derecho ancestral sobre sus territorios que deben ser respetados.

Loaní –Toi en el municipio de Ortega (Tolima), cerca del cerro de los Abechucos, es un territorio sagrado donde en el siglo pasado, el dirigente indígena Manuel Quintín Lame reunió en una de sus famosas mingas festivas y adoctrinadoras al Gran Resguardo de Ortega y Chaparral y en trabajo colectivo fundó una república chiquita de aborígenes que reclamaban sus tierras y luchaban contra los abusos y arbitrariedades, declarando los cabildos como centros de autoridad autónoma que hoy, 100 años después, continúan reclamando sus herederos. El caserío de entonces fue arrasado y destruido con todo y parcelas en represión abierta a las familias que allí se encontraron.

Hoy los nietos y bisnietos de esa Quintiniada, más de ocho comunidades indígenas, se rebelan e impiden, desde hace más de un año, el acceso de una empresa petrolera. Denuncian, que incumplen los protocolos y contamina las aguas de los ríos Cucuana y Tetuán y, por supuesto, afecta la siembra de cultivos y la posibilidad de continuar abasteciéndose de agua limpia y de los frutos de la tierra.





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

Argumentan además, lo que puede ver cualquier persona que hoy visita este municipio, que no encuentran por ningún lado el tal desarrollo ni el progreso prometido en más de 30 años de regalías petroleras.

A la pobre petrolera HOCOL, filial de la Houston Oil, la tiene asustada esta protesta pacífica y no ha visto otro camino diferente que llamar a la policía. Cada semana insiste ante los Consejos de Seguridad pidiendo auxilio para reactivar su operación en los campos cedidos por Ecopetrol.

Cuando los gobiernos del mundo firman acuerdos vinculantes para detener la temperatura del planeta, adoptan agendas frente al cambio climático, inician la transición hacia otras alternativas energéticas, plantean la reducción de manera progresiva, de la producción y uso de hidrocarburos; en nuestro territorio se les da la bienvenida, les brindan protección a empresas extranjeras que vienen a explotar nuestros recursos naturales, dejando miseria y un entorno destruido y contaminado.

Los ingredientes para preparar la paz territorial que cocina el Gobierno Nacional, no pueden ser la amenaza, la represión, y las dosis de dolor y sufrimiento de las comunidades y las personas que defienden con autonomía la tierra, los ríos y los montes sagrados. Se requieren otras recetas para resolver los conflictos ambientales.

En los Estados Unidos las autoridades oficiales suspenden la construcción de un oleoducto que atravesaría el río Misuri y territorios sagrados, presionados por los reclamos de los indígenas Sioux que aliados con granjeros y veteranos de la guerra, permanecen en un campamento exigiendo el retiro de una petrolera en Dakota del Norte.





Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado nativo

Los doctores que dirigen los Consejos de Seguridad, saben de Leyes, conocen de historia y del Derecho de los Pueblos; los soldados y policías que juraron bandera tricolor y que hoy asisten a esos Consejos, recuerdan las clases de “Pensamiento colombiano del siglo XX” en la Escuela Superior de Guerra, cuando hicieron los cursos para ascenso; y en esa lógica tienen claros argumentos para saber cual patria juraron defender y para decidir quién es más criminal, si una petrolera que contamina las aguas y los suelos o los indígenas y campesinos que las defienden.

Estas son horas para recordar y volver a cantar las notas andinas del reconocido compositor orteguño Pedro J. Ramos, quien inspirado en la memoria de resistencia popular preguntaba en sus canciones “Dígame porqué doctor ... si cuando Dios hizo el mundo a naides lo escrituró” y otra más como el bambuco “Ora si entiendo porqué, hablan de rivilución” o esta otra “Qué es Macondo me preguntan/ pon atención hijo mío/ es el petrolio perdido/ en manos del buen vecino”, o esta danza hermosa de la tierra como es “ Vivirás mi Tolima ”. Templemos los tiples, las guitarras y las tamboras, preparemos los cantos antes de que lleguen las tanquetas del ESMAD a Ortega.

El Cronista.com

Sábado, diciembre 17, 2016

Recuperado de :

<https://www.elcronista.co/opinion/quintin-lame-asusta-en-abechucos>





Cosmogonía⁶

Una viga de oro que nace en los Abechucos, aposento de los dioses, entra a Amacá donde se bifurca hacia el Pacande formando un triángulo. La viga de oro sostiene nuestro mundo y cuando se saque el oro vuelven a gobernar los espíritus de lo frío, por esta razón la función del hombre es mantener el equilibrio entre los espíritus fríos y cálidos. Allí en Coyaima, donde se encuentra el cerro de Amacá nacieron los Coyaimas y Natagaimas, quienes vienen de la laguna seca, en este lugar fue donde se originó el mundo.

Para organizarlo Nacuco dios del amor, le dio a Ibanazca el Pacande como su casa y al trueno los Abechucos para que fuera el guardián de Locombo, Ibamaca, Guimbales y Lulumoy dioses y pilares del Pueblo Pijao. Todo esto sucedió pues el amor que existía entre Ibanazca diosa de los vientos y el dios trueno se había contaminado por las diferencias que existían entre ellos, él un dios casero y ella andariega.

Asimismo la protección del territorio fue encargada a La Molá, serpiente con cresta que recorría el lugar cantando y silbando cuando se venían grandes inundaciones y que salió de los Abechucos cuando se acercaron las lluvias, pasando por la serranía de Calarma hasta llegar al Pacande, desde donde bajó hasta donde quedó petrificada por las acciones de los curas a la llegada de la iglesia católica.

⁶Recuperado de:

https://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/upload/169_resguardo_nicolas_ramirez_-ortega-.pdf





Acervos culturales dentro del pueblo Pijao

Los acervos culturales están directamente relacionados con el significado espiritual que encierran componentes territoriales y la relación histórica que han tenido estos lugares con la lucha y procesos del pueblo. Sin embargo, elementos 47 como la chicha, el uso de plantas y la celebración de fechas especiales a su vez determina el legado cultural. Con relación a lo territorial hay lugares como el Pacande, los Abechucos, donde está petrificada

La Molá, donde se encuentran enterradas las vestiduras de Calarma, Amacá donde nace el Chucui o arcoíris, el fogón donde se cocina pues está levantado por tres tulpas que representan el triángulo formado por las vigas de oro que sostienen al mundo y es el lugar donde se cose la vida e historia del Pueblo, en ese sentido los bienes culturales de los Pijao no se limitan a lo que enmarca el territorio del Tolima, sino a todos esos espacios donde se dio el paso de estos indígenas andariegos. No podemos dejar por fuera el inmenso valor que representa para los Pijao la morada del Mohán, quien ha sido confundido con un ser negativo pero que en la cosmogonía del Pueblo representa al guía espiritual; quienes le dieron vida fueron aquellos médicos tradicionales y espirituales que se rehusaron a ser bautizados por los españoles y decidieron sumergirse en las aguas para proteger el conocimiento y legado milenario.

A todos estos lugares les da significado los dioses que los habitan, pues más allá del territorio está el sentido de la creación y conformación Pijao. Por su parte la chicha tradicionalmente ha sido parte de la cultura Pijao pues además de ser un elemento fundamental de la dieta representa el paso del conocimiento entre generaciones. Antiguamente el maíz usado para la preparación de la chicha no era pilado





Más allá del aula IV: Ruta pijao y legado nativo

como se hace ahora, sino era masticado por las abuelas quienes a través de la saliva transmitían el conocimiento ancestral a sus hijos y nietos; asimismo el proceso de cocción tomaba doce horas donde a la luz del sol, los granos de maíz que representan las lágrimas del astro mayor Ta, daban vida y alimento a los Coyaimas y Natagaimas.

Consecuentemente el solsticio de verano celebrado el día 21 de junio representaba para los Pijao el inicio de un ciclo vital, significado que se transformó con la llegada de los españoles quienes propusieron para esta fecha la celebración de los santos San Juan y San 48 Pedro. No obstante, en la actualidad existen remanentes de las actividades que realizaban en el festejo del solsticio como lo son las carreras de encostalados y el consumo de chicha.



El Presidente no descansa en paz⁷

Por: Nelson Fredy Padilla

Los bisnietos del Jefe de Estado de Colombia en 1854, general José María Melo, denuncian que el gobierno se niega a repatriar los restos del prócer desde México, donde fue fusilado en 1860. Perfil.

Uno de los Presidentes de la República de Colombia más desconocido aquí, el general José María Melo, es considerado héroe en México, donde murió fusilado en 1860 siendo comandante regional de las tropas de Benito Juárez. Sus bisnietos, Heliodoro —residente en Estados Unidos— y Ramiro —en Bogotá—, reclaman al Gobierno Nacional y al Partido Liberal que, con motivo del inicio de las celebraciones por el Bicentenario de la Independencia, lideren una cruzada para repatriar sus huesos desde el país centroamericano y reivindicar su papel en la historia nacional.



Los descendientes del hombre que el 17 de abril de 1854 lideró un golpe de Estado contra José María Obando completan tres años de infructuosos reclamos y hasta acciones de tutela contra el gobierno de Álvaro Uribe Vélez para que funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores concreten la exhumación y repatriación de los restos de uno

⁷ El Espectador. (Noviembre 7, 2009). Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/politica/el-presidente-no-descansa-en-paz/>



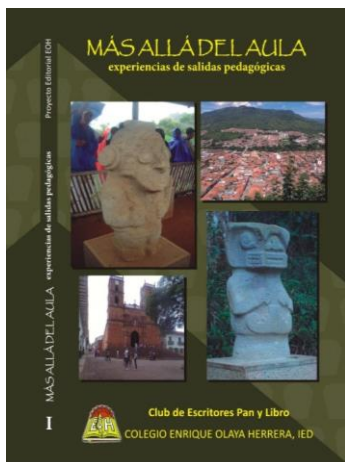


de los tres presidentes nacidos en Chaparral, Tolima (los otros fueron Manuel Murillo Toro y Darío Echandía).

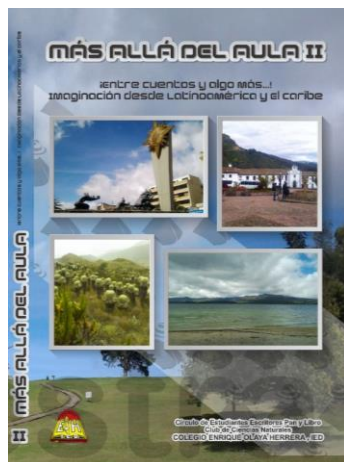
Quien primero se ocupó de la suerte de los despojos de Melo fue el historiador Tulio Samper y Grau. Lo hizo a comienzos del siglo pasado con ayuda del cónsul de México en Barranquilla y el ministro de Colombia en el país azteca, Luis Felipe Angulo. No tuvo éxito. En 1949 lo intentó el ministro colombiano Luis López de Mesa ante el presidente mexicano Lázaro Cárdenas. Nada formalizaron. En 1989 hubo un nuevo amago de exhumación con la anuencia de los presidentes de México, Carlos Salinas de Gortari, y de Colombia, Virgilio Barco.



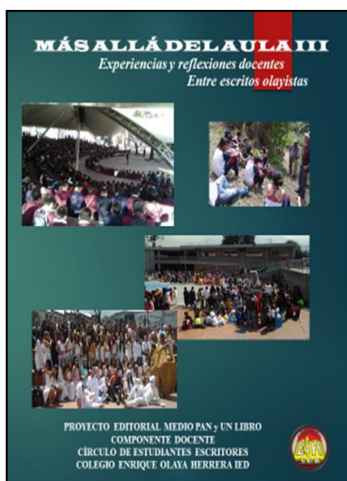
Colección “Más allá de aula”



(2011-2012)



(2013-2014)



(2016-2017)





Los pueblos originarios, mal llamados "indígenas", han sido un sector relegado en toda la *AbyaYala* (América). Sin embargo, su legado trata de sobrevivir desde hace más de cinco siglos de la llegada de los invasores europeos. Hoy, es nuestro deber conocer, proteger y difundir los aportes de las distintas culturas, en este caso, la del pueblo pijao. El Círculo de Estudiantes del EOH-IED, los invita a leer, reflexionar y consultar sobre nuestras raíces nativas originarias.



ISBN: 978-958-52274-3-9



9 789585 227439

Más allá del aula IV: Ruta Pijao y el legado originario

